

UNIVERSIDAD DEL VALLE DE GUATEMALA

Facultad de Ciencias Sociales

Departamento de Antropología

**LA DIVISION DEL TRABAJO AGRICOLA POR
GENERO EN SANTA MARIA CAUQUE,
DURANTE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX**

Brenda Romilia Tevalán Sagastume

Guatemala 1999

UNIVERSIDAD DEL VALLE DE GUATEMALA

Facultad de Ciencias Sociales

Departamento de Antropología



**LA DIVISION DEL TRABAJO AGRICOLA POR GENERO EN
SANTA MARIA CAUQUE,
DURANTE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX**

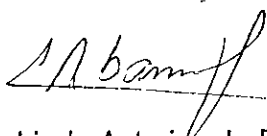
Brenda Romilia Tevalán Sagastume

Trabajo de graduación presentado para optar al grado académico de
LICENCIADA EN ANTROPOLOGIA

Guatemala 1999

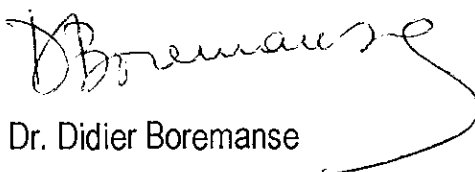


Vo. Bo. :

(f) 

Dra. Linda Asturias de Barrios

Tribunal:

(f) 

Dr. Didier Boremanse

(f) 

Dra. Linda Asturias de Barrios

(f) 

Dra. Nancie González

Guatemala, 1 de Julio de 1999.

**LA DIVISION DEL TRABAJO AGRICOLA POR
GENERO EN SANTA MARIA CAUQUE,
DURANTE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX**

25

RESUMEN

LA DIVISIÓN DEL TRABAJO AGRÍCOLA POR GÉNERO EN SANTA MARÍA CAUQUÉ, DURANTE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX

Brenda R. Tevalán S.

La agricultura es una de las principales actividades económicas de la población guatemalteca. En varias regiones se cultivan productos para la exportación –café, caña, algodón, banano, hortalizas, etc. – bajo diversas relaciones de producción. En el altiplano central de Guatemala, en los departamentos de Sacatepéquez y Chimaltenango; así como en el Oriente, El Progreso y Zacapa, durante el último cuarto del siglo XX se inició la producción de los cultivos no tradicionales de exportación. Estos productos – arveja china, ejote francés, melón, etc. – se caracterizaron por una tecnología distinta y nuevas formas de producción y comercialización que incrementaron la participación femenina en la agricultura, modificaron la división del trabajo por género y las relaciones entre hombres y mujeres. El trabajo agrícola que comenzaron a desempeñar las mujeres en los nuevos cultivos ha sido objeto de atención de varios investigadores. En este estudio, la autora enfoca las relaciones que hombres y mujeres establecieron en la división del nuevo trabajo agrícola en Santa María Cauqué, comunidad kaqchikel de Santiago Sacatepéquez.

Los resultados muestran que la participación femenina en la agricultura se definió con base en las concepciones de género tradicionales sobre los trabajos que hombres y mujeres podían realizar de acuerdo a sus características. Algunas ideas fueron objeto de negociación. La intensa participación femenina en los nuevos cultivos no distó en la práctica de la ideología que rige la división del trabajo por género. La autora encontró como casos excepcionales a mujeres que realizaban tareas agrícolas que tradicionalmente han sido asignadas a varones. Además, que al incremento de la participación de las mujeres en el trabajo productivo agrícola y el trabajo comunitario, se realizaron algunos ajustes para cumplir con las actividades reproductivas tradicionales.

*Nunca dejo de sorprenderme cuando al pasar por un mercado,
mis ojos y mi olfato se saturan de agradables sensaciones...
mientras el gusto espera ansioso por ser también partícipe de la emoción.
Los múltiples colores de las verduras, hierbas y frutas
que llenan las canastas, me hacen pensar en las personas que con su esfuerzo
logran brindarnos tan grato placer.
Luego... cuando recorro las diversas carreteras que atraviesan el altiplano,
observo el tapiz de verdes y cafés que año con año cubren las tierras de los
alrededores, y entre éstas, los hombres, mujeres y niños que bajo el intenso sol o
la lluvia, pasan largas horas dedicados al trabajo agrícola.
Sus esfuerzos se enfocan en la producción de los mejores frutos,
los que les ayudarán a vivir y los que alimentarán no sólo a los guatemaltecos,
sino a muchos otros que podrán comprarlos
a miles de kilómetros de distancia...*

AGRADECIMIENTOS

Durante el largo proceso que tuvo la realización de esta investigación, conté con la colaboración y el apoyo de muchas personas. A todas ellas quiero expresarles mi gratitud por haber compartido conmigo su tiempo, conocimiento y cariño. Principalmente, quiero reconocer el apoyo, estímulo y amor que la Dra. Linda Asturias de Barrios y su familia me han brindado desde que soy parte del equipo de ESTUDIO 1360. A su lado y el de mis compañeros, Luisa, Flor, Rebeca, Mónica, Cecilia, Hugo, Ana María, Sergio, David, Andrés y Tatiana he crecido profesional y espiritualmente. Particularmente, agradezco a la Licda. Idalma Mejía de Rodas, por su cariño tan especial.

Agradezco a la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad del Valle de Guatemala, principalmente al Dr. Didier Boremansse, quien me brindó su apoyo y paciencia. También agradezco a la Dra. Marion Popenoe de Hatch y Licda. Matilde Ivic de Monterroso, del departamento de Arqueología; así como a las demás personas que contribuyeron a mi formación profesional, Tadayoshi Murakami, Juan José Hurtado, Liliana Goldin, Eugenia Sáenz de Tejada, María Eugenia Ramírez, Eva Sazo de Méndez, Flavio Rojas Lima, Michael Love, Isabel Nieves, Antonieta Barrios, Todd y Christa Little-Siebold.

Desde que concluí mis cursos universitarios, he participado activamente en diversos proyectos de investigación donde mi formación profesional ha sido puesta en práctica. Durante este período trabajé conjuntamente con el Dr. Guillermo Sánchez, a quien le agradezco por haber alimentado mi interés en la agricultura.

Debo reconocer mi gratitud a la Asociación de Investigación y Estudios Sociales (ASIES) por brindarme la oportunidad de hacer uso de la base de datos de la encuesta realizada en Santa María Cauqué en 1994 y con el Programa IPM CRSP y sus colaboradores, por las oportunidades de investigación en el campo agrícola.

Agradezco a las autoridades y habitantes de Santa María Cauqué, especialmente a la familia de Don Luis, Doña Lucía y sus hijos e hijas, quienes amablemente me acogieron en su casa; así como a las familias de Don Gabino, Doña Marta Alicia, Doña Ezequiela, Doña Isabel, Don Silverio y otros vecinos cauquenses y agricultores de diversas comunidades del altiplano guatemalteco que compartieron conmigo su vida, sus conocimientos y el trabajo en el campo.

Por último, quiero hacer un reconocimiento muy especial a mi familia - Paco, Romy, Jorge, Claudia, Andrea, Daniela, Rubén y Javier - por el amor y apoyo que me brindan en todo momento. Gracias, siempre están en mi corazón.

INDICE

Resumen	iii
Agradecimientos	v
Lista de tablas	ix
Lista de figuras	xi
I. Introducción	1
II. Metodología	5
A. Planteamiento del problema	5
B. Procedimiento	6
1. Investigación documental	6
2. Procesamiento y análisis de la base de datos de una encuesta	6
3. Investigación de campo	7
a) Observación participativa y registro sistemático de datos	8
b) Grupos focales	8
c) Entrevistas no estructuradas	9
d) Estudio de casos	9
III. Marco Teórico	11
A. Bosquejo sobre el enfoque de género	11
B. Conceptos y criterios de análisis	17
1. Sexo y género	17
2. Roles y estereotipos de género	17
3. La división del trabajo por género	18
a) Trabajo productivo, reproductivo y comunitario	20
b) Fronteras de género	22
c) Valoración del trabajo	26
C. La participación femenina en la agricultura: Estudios en Guatemala	28

IV. Caracterización sociodemográfica de la población cauquense en la segunda mitad del siglo XX	33
A. Ubicación e infraestructura	33
B. Perfiles sociodemográficos: c. 1950 – c 2000	40
C. Competencia lingüística	43
D. Religión	45
E. Educación	48
V. Cambios en la división de trabajo por género en la producción agrícola durante la segunda mitad del siglo XX	55
A. Las décadas de 1960 y 1970	55
1. El trabajo en la comunidad	57
2. La agricultura	60
a. Tenencia de la tierra	63
b. Los cultivos	65
c. La división del trabajo agrícola por género y edad	68
d. Interacción entre el trabajo productivo, reproductivo y comunitario	74
B. Las décadas de 1980 y 1990	80
1. El trabajo en la comunidad durante las décadas de 1980-1990	83
2. La agricultura	91
a. Tenencia de la tierra	96
b. Los cultivos	101
c. La división del trabajo agrícola por género y edad	110
d. Interacción entre el trabajo productivo, reproductivo y comunitario	126
Conclusiones	131
Referencias bibliográficas	137
Apéndices	
A. Encuesta socioeconómica	
B. Guía de entrevista	
C. Guía de grupos focales	

INDICE TABLAS

Tabla 2.1	Objetivos generales y específicos de la investigación	5
Tabla 3.1	Modelo tecnológico de fronteras de género en la producción textil en Guatemala	23
Tabla 3.2	Modelo alternativo de Pancake sobre las fronteras de género	24
Tabla 4.1	Sistemas de distribución de agua utilizados en Santa María Cauqué por familia	38
Tabla 4.2	Materiales de construcción de las casas de Santa María Cauqué antes (1971) y después (1978) del terremoto de San Gilberto de 1976	39
Tabla 4.3	Datos demográficos de Santa María Cauqué, 1959-1994	40
Tabla 4.4	Competencia lingüística de la población total encuestada	43
Tabla 4.5	Religión de los jefes de hogar por etnicidad y edad	47
Tabla 4.6	Porcentaje de analfabetismo y alfabetismo en la población mayor de 7 años de Santa María Cauqué, 1963-1984.	49
Tabla 4.7	Escolaridad de los jefes de hogar por etnicidad, género y edad	49
Tabla 4.8	Escolaridad de los hijos (mayores de 7 años) de los jefes de hogar por etnicidad, género y edad	51
Tabla 5.1	Cambios socioeconómicos en Santa María Cauqué durante la segunda mitad del siglo XX	56
Tabla 5.2	Ocupaciones de la población cauquense mayor de 15 años por género (1963-1978)	59
Tabla 5.3	Tenencia de la tierra propia y arrendada por familia, según la extensión total en cuerdas (1963-1971)	63
Tabla 5.4	Distribución de la tierra propia y arrendada por familia según la extensión (1963-1971)	64
Tabla 5.5	Uso de la tierra por cultivo y extensión promedio por familias en 1963, 1967 y 1971	65
Tabla 5.6	Tierras cultivadas con maíz, frijol y hortalizas por rango de extensión y número de familias (1963-1971)	67
Tabla 5.7	División del trabajo agrícola por género y edad en el cultivo del maíz	70
Tabla 5.8	División del trabajo agrícola por género y edad en cultivos de comercialización interna en los años 1960 y 1970	72
Tabla 5.9	Trabajos productivos, reproductivos y comunitarios en Santa María Cauqué durante 1950, 1960 y 1970	79
Tabla 5.10	Ocupaciones de la población cauquense mayor de 15 años por género (1963 – 1994)	83
Tabla 5.11	Ocupación primaria de los hombres jefes de hogar por etnicidad y posición laboral	84
Tabla 5.12	Ocupación de los hombres jefes de hogar por edad y etnicidad	85

Tabla 5.13	Ocupación principal de las mujeres jefes de hogar por etnicidad y posición laboral	85
Tabla 5.14	Ocupación principal de las jefes de hogar por edad y etnicidad	86
Tabla 5.15	Ocupación primaria de los hijos por etnicidad y posición laboral	87
Tabla 5.16	Ocupación de los hijos por edad y etnicidad	88
Tabla 5.17	Ocupación de las hijas por etnicidad y posición laboral	90
Tabla 5.18	Ocupación de las hijas por edad y etnicidad	90
Tabla 5.19	Sistemas de producción y comercialización de cultivos no tradicionales de exportación en los que operan los pequeños agricultores del altiplano central guatemalteco	93
Gráfica 5.1	Detenciones de vegetales y frutas de Guatemala en puertos de Estados Unidos por residuos de pesticidas	95
Tabla 5.20	Tenencia de la tierra en Santa María Cauqué en 1963, 1967, 1971 y 1994	97
Gráfica 5.2	Distribución de la tierra propia y arrendada por familia según la extensión (1963-1994)	98
Tabla 5.21	Tenencia de la tierra (en cuerdas) en los hogares indígenas	99
Tabla 5.22	Distribución de tierras propias (heredadas o compradas) por género y etnicidad	100
Tabla 5.23	Distribución de las tierras para la producción agrícola, según la cantidad y el porcentaje de familias dedicadas a su cultivo en 1963, 1967, 1971 y 1994	102
Tabla 5.24	Hortalizas cultivadas en Santa María Cauqué durante 1994	103
Tabla 5.25	Estrategia agrícola y acceso a riego	106
Tabla 5.26	Tierras cultivables con acceso a riego, en los hogares indígenas	108
Tabla 5.27	División del trabajo agrícola por género en los cultivos de autoconsumo en Santa María Cauqué (1994)	111
Tabla 5.28	La división del trabajo agrícola por género y edad en los cultivos comerciales en las décadas 1960-1970 y 1980-1990	113
Tabla 5.29	La división del trabajo agrícola por género y edad, mano de obra y encargado de venta de los cultivos comerciales (1994)	121
Tabla 5.30	Fronteras de género en la producción agrícola en Santa María Cauqué	123
Tabla 5.31	Distribución del trabajo reproductivo, productivo y comunitario por género, durante un día de trabajo en c. 1970 y 1996	127

INDICE FIGURAS

Figura 3.1	Modelo de esferas de acción por género, 1970.	13
Figura 3.2	Modelo de distribución de ingresos generados por producción agrícola	31
Figura 4.1	Localización de Santa María Cauqué, Santiago Sacatepéquez	35
Figura 4.2	Croquis de Santa María Cauqué, Santiago Sacatepéquez	36
Figura 5.1	Reconstrucción del ciclo agrícola del maíz en Santa María Cauqué para las décadas de 1960 y 1970	69
Figura 5.2	Ciclo agrícola de la arveja china	105

I. INTRODUCCION

En el último cuarto del siglo XX se introdujeron y expandieron los cultivos no tradicionales de exportación en varias regiones de Guatemala. En el altiplano central se introducen cultivos adecuados a las condiciones climáticas y a la situación minifundista de pequeños agricultores, mayoritariamente indígenas. Los rendimientos ventajosos de estos cultivos frente a los obtenidos con cultivos de autoconsumo – maíz, frijol – o con hortalizas para el mercado interno, así como las facilidades de comercialización en la zona a través de cooperativas, intermediarios o agroexportadoras, incidieron en la rápida adopción de los nuevos productos con su tecnología y relaciones de producción asociadas. Dado el requerimiento de mano de obra intensiva y la disponibilidad de trabajo femenino familiar, los nuevos cultivos incrementaron la participación femenina en la agricultura, modificaron la división del trabajo por género y las relaciones entre hombres y mujeres. La instalación de agroexportadoras en la región también originó relaciones laborales o comerciales entre estas empresas y los agricultores. Las agroexportadoras optaron por la contratación de mano de obra mayoritariamente femenina para el procesamiento y empaque de las verduras.

Este estudio tiene como tema central la división del trabajo agrícola por género en Santa María Cauqué, aldea predominantemente kaqchikel perteneciente al municipio de Santiago Sacatepéquez. Los objetivos generales que dirigieron la investigación fueron: (1) la reconstrucción de cambios socioeconómicos que repercutieron en la división del trabajo por género en la agricultura y (2) la identificación de cambios en la división del trabajo por género en la producción agrícola comercial durante la segunda mitad del siglo XX y su repercusión en el trabajo reproductivo femenino. Del enfoque de género, desarrollado tanto en el marco de la antropología feminista como dentro de otras disciplinas que integraron el género al análisis social, económico y cultural, se tomaron elementos teóricos y conceptuales. De la antropología social, se tomó el interés por los cambios socioeconómicos. Consecuentemente se decidió comparar la situación de la ocupación, la tenencia de la tierra, los cultivos comerciales y la división del trabajo por género en dos épocas: una anterior y otra posterior a la introducción de los cultivos no tradicionales de exportación.

Además de la investigación documental, en este estudio se utilizaron varios métodos de investigación social. Se analizaron y procesaron datos de una encuesta socioeconómica patrocinada por ASIES, realizada en 1994, en la cual la autora participó como investigadora. Durante el trabajo de campo específico realizado en 1996, se utilizaron técnicas como la observación participativa, entrevistas no

estructuradas, grupos focales y registro sistemático de datos. Los informantes de la encuesta de ASIES fueron varones jefes de hogar, en su mayoría. En el trabajo de campo, los grupos focales se realizaron con mujeres, y las entrevistas, tanto con hombres como con mujeres.

Esta tesis se organizó en cinco capítulos, uno de los cuales es la presente introducción. El segundo capítulo describe los objetivos generales y específicos, así como la metodología empleada. El tercero corresponde al marco teórico, en el cual se hace una breve reseña histórica de la antropología feminista, se describen algunos conceptos utilizados en el análisis de género y se revisan investigaciones pertinentes sobre la agricultura de exportación en Guatemala. En el cuarto se ofrece una caracterización sociodemográfica de la población cauquense. Finalmente, en el quinto, se compara la división del trabajo agrícola por género en dos épocas – décadas de 1960 y 1970 vrs. décadas de 1980 y 1990 – dentro de un marco mayor que incluye el análisis de la ocupación, la tenencia de la tierra y los cultivos comerciales. Asimismo se describe la repercusión en el trabajo reproductivo de una división del trabajo agrícola por género, en la cual la mujer participa en todas las etapas del ciclo del cultivo con excepción de la preparación del terreno.

El estudio se limita a la división del trabajo agrícola por género en cultivos comerciales, tanto internos como no tradicionales de exportación. No aborda las relaciones de género dentro del ámbito doméstico ni la distribución por género de los ingresos provenientes de los cultivos comerciales. Estos temas, aunque ya han sido tratados parcialmente por algunos autores (Katz 1992, por ejemplo), actualmente son objeto de una investigación de tesis de una estudiante de Ciencias Sociales de la Universidad del Valle de Guatemala.

Entre las conclusiones de esta tesis, figuran las siguientes. La adopción de los cultivos no tradicionales de exportación en Santa María Cauqué incidió en la división del trabajo agrícola por género. El trabajo de las mujeres en agricultura se incrementó del 2.8% en 1963 al 72% en 1994 (Mata 1978, Encuesta ASIES 1994). En las décadas de 1960 –1970, la participación femenina en agricultura se limitaba a tareas dentro de las fases de cosecha y postcosecha en cultivos de autoconsumo y comerciales internos. En cambio, en las décadas de 1980 y 1990, su participación se extendió a otras fases del ciclo agrícola, otras prácticas y a otros cultivos. Las mujeres se incorporaron a la selección del terreno y los cultivos, la siembra y el mantenimiento de los cultivos realizando prácticas, que anteriormente hacían solamente los varones. Así mismo, ejecutaron prácticas nuevas asociadas a los cultivos no tradicionales de exportación. Con excepción de la fase de preparación del terreno, las mujeres en la actualidad trabajan en todo el ciclo agrícola de cultivos comerciales internos y no tradicionales de exportación.

La mano de obra intensiva requerida por los cultivos no tradicionales de exportación y la disponibilidad de la mano de obra femenina familiar contribuyeron a incorporar a las mujeres cauquenses en el trabajo agrícola cotidiano. Las fronteras de género en esta actividad se basaron en una ideología de género que diferencia hombres y mujeres en función de destrezas y atributos percibidos. El hombre se concibe como fuerte, impaciente y con poca destreza manual para tareas de psicomotricidad fina. La mujer en cambio se concibe como débil, paciente y muy hábil manualmente. Estas concepciones incidieron en la asignación de prácticas agrícolas exclusivamente para hombres, solamente para mujeres y para ambos. De esta forma las primeras están asociadas con instrumentos que requieren uso de fuerza y con insumos como los pesticidas que pueden ser dañinos para el organismo. Las segundas están relacionadas con la paciencia y la delicadeza femeninas. Las últimas requieren características presentes en hombres y mujeres y son desempeñadas de acuerdo a la mano de obra familiar disponible en cada hogar.

Otro de los atributos diferenciales percibidos por los cauquenses en la división del trabajo agrícola por género es la capacidad para manejar insumos que requieren cierto grado de instrucción o capacitación. Por ejemplo, en la adquisición y manejo de semillas certificadas, fertilizantes y pesticidas, los agricultores varones se consideran más aptos que las mujeres. Esta valoración de género está relacionada con el acceso diferencial a la educación y a la capacitación agrícola. Con la incorporación de la mujer a la fuerza laboral agrícola, el tiempo que invertía en las actividades reproductivas se vio modificado, logrando así acomodar las nuevas actividades productivas. Para cumplir con ambas, optaron por estrategias que modificaban su horario de trabajo e implicaban a otros miembros del hogar.

II. METODOLOGIA

A. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

En este estudio se aborda el tema de la división del trabajo por género en la producción agrícola comercial en Santa María Cauqué durante la segunda mitad del siglo XX. Se parte de dos premisas básicas. La primera es que los cambios socioeconómicos regionales, nacionales e internacionales inciden en la división del trabajo por género. La segunda es que el trabajo agrícola, clasificado como productivo, se interrelaciona con el trabajo reproductivo de mantenimiento del hogar, de tal manera que cambios en la división del trabajo por género en la agricultura repercuten en el trabajo reproductivo. Aunque la división cuatripartita del trabajo en productivo, reproductivo, comunitario y de representación política se considera un instrumento conceptual y analítico valioso, el estudio se enfoca principalmente en el trabajo productivo agrícola y sus relaciones con el trabajo reproductivo. Se adopta la perspectiva teórica del enfoque de género y se comparan datos de dos períodos: décadas de 1960 y 1970 vrs. décadas de 1980 y 1990.

Los objetivos generales y específicos planteados para esta investigación se presentan en la tabla 1.1 para facilitar la comprensión de las relaciones entre ellos.

Tabla 2.1 Objetivos generales y específicos de la investigación

OBJETIVOS GENERALES	OBJETIVOS ESPECIFICOS
1. Reconstruir los cambios socioeconómicos que repercutieron en la división del trabajo por género en la agricultura, en Santa María Cauqué, Santiago Sacatepéquez, durante la segunda mitad del siglo XX	1.1 Detectar marcadores temporales que utilizan los cauquenses para referirse a la historia local de la segunda mitad del siglo XX. 1.2 Identificar los hechos internacionales, nacionales y locales que incidieron en la modificación de la división del trabajo por género en agricultura.
2. Identificar cambios en la división del trabajo por género en la producción agrícola comercial en Santa María Cauqué durante la segunda mitad del siglo XX y la vinculación de éstos con modificaciones en el trabajo reproductivo	2.1 Establecer las modificaciones que sufrieron las fronteras de género en la división del trabajo en la producción agrícola comercial. 2.2 Detectar cambios en la organización del trabajo reproductivo vinculados con cambios en la división del trabajo por género en agricultura.

B. PROCEDIMIENTO

Para la realización de este estudio se llevaron a cabo tres actividades principales: investigación documental, trabajo de campo y el procesamiento y análisis de una base de datos de una encuesta. En cada una de ellas se usaron distintos métodos de investigación social.

1. INVESTIGACIÓN DOCUMENTAL

La investigación documental abarcó una revisión de literatura sobre el desarrollo del enfoque de género, la división del trabajo y el impacto de la introducción de los cultivos no tradicionales de exportación en Guatemala. Se seleccionaron algunas de las obras que han destacado dentro de la corriente antropológica feminista. El objeto de su revisión fue elaborar una breve reseña histórica del origen del enfoque de género, así como identificar conceptos para esta investigación. Los documentos sobre la división del trabajo proporcionaron ejemplos metodológicos y resultados. Por último, los documentos sobre la introducción de los cultivos no tradicionales de exportación en Guatemala y otros países fueron de interés por el énfasis que los científicos han otorgado al incremento de la participación femenina en la fuerza laboral agrícola.

2. PROCESAMIENTO Y ANALISIS DE LA BASE DE DATOS DE UNA ENCUESTA

En 1994 la Asociación de Investigación y Estudios Sociales (ASIES) realizó un estudio sobre la producción agrícola en Santa María Cauqué (Asturias de Barrios 1996), en el cual la autora de esta tesis participó como integrante del equipo investigador. El trabajo de campo se realizó de julio a noviembre de 1994. El procedimiento metodológico incluyó una encuesta administrada al 10% de los hogares de la aldea. La muestra estuvo constituida por 82 hogares tomados al azar. Las preguntas de la boleta se organizaron en seis secciones: diagrama del hogar, datos generales de los miembros del hogar > 7 años, participación en organizaciones comunitarias, tenencia de la tierra, producción y comercialización agrícolas, distribución del ingreso familiar en septiembre de 1994 y gastos por género efectuados de enero a octubre de 1994 (vea apéndice A). La boleta de la encuesta fue probada en la propia aldea. La encuesta se realizó en octubre de 1994. Las respuestas obtenidas fueron ingresadas a una matriz de datos construida con el programa SPSS (*Statistical Package for the Social Sciences*). La matriz con 422 variables fue alimentada con 34,604 datos. El procesamiento de los datos fue selectivo, en función de los objetivos de la investigación.

Dado el potencial y la riqueza de esta base de datos, la asesora de esta tesis solicitó la autorización de ASIES para que la autora de este estudio pudiera producir nuevos datos, al procesar y analizar variables pertinentes a su investigación. Fue así como procesó variables relevantes a la división del trabajo por género tales como: edad, sexo, ocupación principal, posición laboral, escolaridad, tenencia de la tierra, mano de obra en diferentes cultivos.

3. INVESTIGACION DE CAMPO

La autora de esta tesis tuvo la oportunidad de familiarizarse con la comunidad antes de que iniciara la recolección formal de sus datos como resultado de su participación en dos investigaciones previas. Primero, en los meses de julio a noviembre de 1994, durante la investigación de ASIES, estableció contactos con las autoridades civiles, así como con algunos miembros de grupos organizados y familias que posteriormente se convirtieron en informantes claves para su propia investigación. Realizó visitas a la escuela primaria, el puesto de salud y uno de los centros de acopio de arveja china de la Cooperativa Agrícola Integral Unión de Cuatro Pinos, R.L. Segundo, en agosto y septiembre de 1995, la Dra. Liliana Goldin de la Universidad de Albany organizó una pequeña investigación cualitativa sobre el trabajo en las maquilas. En esta ocasión la autora de esta tesis se trasladó a la comunidad para realizar entrevistas a cauquenses que laboraban en la maquila y participar en la organización y conducción de varios grupos focales.

En 1996 la autora inició formalmente su investigación al trasladarse a vivir a la comunidad durante el primer trimestre. Se alojó con una familia kaqchikel, con la cual compartió diariamente techo, alimentos y trabajo. Todos los miembros de la familia se convirtieron en colaboradores. También estableció vínculos estrechos con otras familias de la comunidad, especialmente con las de una comadrona de la aldea, una pareja de ancianos y un empleado de maquila. De mayo a diciembre de 1996, la autora prosiguió recogiendo datos de campo para su investigación a través de visitas periódicas, con el apoyo del Programa IPM-CRSP (*Integrated Pest Management Collaborative Research Support Program*), el cual consideró que su información sobre la división del trabajo por género en agricultura contribuiría a revelar los impactos de género que han tenido los cultivos no tradicionales de exportación en la región del altiplano central.

El IPM-CRSP es un programa investigativo, colaborativo, internacional e interinstitucional que tiene como objetivo fomentar el manejo integrado de plagas y disminuir el uso de pesticidas químicos en varios países de Latinoamérica, Asia y África. En Guatemala su principal objetivo es fomentar un manejo

integrado de cultivos que permita mejorar la calidad de los productos no tradicionales de exportación, principalmente arveja china y brócoli, y que beneficie a los pequeños productores. La Coordinación del Programa en Guatemala está a cargo del Dr. Guillermo Sánchez, Director del Departamento de Ciencias Agrícolas de la Universidad del Valle de Guatemala. Las instituciones colaboradoras nacionales son: Universidad del Valle de Guatemala, Instituto de Ciencia y Tecnología Agrícola (ICTA), AGRILAB – Soluciones Analíticas, ALTERTEC y ESTUDIO 1360. Esta última organización es un centro de investigación social que ha mantenido relaciones colaborativas con el Departamento de Antropología de la Universidad del Valle de Guatemala.

Como investigadora social del IPM-CRSP/ESTUDIO 1360, la autora tuvo la oportunidad de realizar con el Dr. Sánchez visitas regulares a agricultores de varias comunidades del altiplano central; a la Cooperativa Unión de Cuatro Pinos R.L., de la cual forman parte muchos productores de arveja china de Santa María Cauqué; y a otras instituciones vinculadas con la producción y comercialización de cultivos no tradicionales de exportación. La experiencia ganada por la autora en este programa contribuyó al enriquecimiento de su información, puesto que le proporcionó criterios de comparación entre Santa María Cauqué y otras comunidades agrícolas del altiplano central de Guatemala.

a. Observación participativa y registro sistemático de datos

Durante el trabajo de campo se emplearon diversos métodos y técnicas para la recopilación de información. Uno de ellos fue la observación participativa. La autora acompañó a agricultores, hombres y mujeres, a los terrenos de cultivo, para realizar prácticas agrícolas como siembra, riego, limpieza, abono, cosecha y actividades postcosecha de algunos productos. Acompañó al técnico de DIGESA en visitas a los campos de cultivo para asesorar a los agricultores. Compartió con mujeres la realización de trabajos reproductivos como cuidar a los niños, lavar y preparar los alimentos. Asimismo estuvo con ellas en trabajos comunitarios, cuando debían presentarse a las reuniones de grupos. Durante las observaciones participativas se registraron sistemáticamente datos sobre las prácticas y técnicas agrícolas utilizadas en la comunidad, la división del trabajo por género y los ciclos de cultivo (vea apéndice B).

b. Grupos focales

En dos ocasiones se organizaron grupos focales para obtener información sobre los productos agrícolas y la división del trabajo por género. Para el primero se hizo una invitación a las autoridades civiles de la comunidad, así como a los integrantes de grupos de agricultores y grupos femeninos. El

segundo se realizó con las integrantes de dos grupos femeninos que se organizaron para iniciar sus propios bancos comunales. (Vea apéndice C).

c. Entrevistas no estructuradas

Se efectuaron muchas entrevistas no estructuradas a hombres y mujeres, de diversas edades y diferentes ocupaciones. Miembros de grupos de agricultores, comités, grupos femeninos y autoridades civiles proporcionaron información sobre la historia de la comunidad; los trabajos reproductivo, productivo y comunitario; la división del trabajo, la comercialización, prácticas agrícolas y los cambios ocurridos en la comunidad a raíz de la introducción de los cultivos no tradicionales de exportación.

d. Estudios de casos

Se realizaron tres estudios de casos para explorar las relaciones entre la división del trabajo agrícola por género y trabajo reproductivo. Los hogares estudiados se describen brevemente a continuación: El primer caso es un hogar de nueve personas, cuya estrategia de ingreso combina agricultura comercial interna y no tradicional de exportación con trabajo asalariado en maquila. El segundo es un hogar de cinco miembros, en el cual el padre trabaja en maquila y la madre en agricultura, como trabajadora familiar en cultivos de autoconsumo y esporádicamente como trabajadora asalariada. Finalmente el tercer caso se trata de un hogar de seis personas. El padre se dedica a producción de cultivos comerciales internos y no tradicionales de exportación, así como a hacer fletes. La madre, además de ser trabajadora familiar agrícola, alquila dos cuartos a dos trabajadores de una planta maquiladora.

III. MARCO TEORICO

Este capítulo corresponde a la investigación bibliográfica. La literatura revisada se presenta en tres secciones. La primera provee una breve reseña sobre el desarrollo de la antropología feminista en las décadas de 1970, 1980 y 1990. La segunda describe algunos conceptos del análisis de género utilizados en varias disciplinas sociales y en la literatura sobre género y desarrollo. Dentro de esta última, en el campo aplicado, hay obras que buscan orientar y transformar las inequidades de género. La tercera sección enlaza la agricultura con el enfoque de género. Para ello se provee un bosquejo histórico de la agricultura de exportación en Guatemala desde la época colonial hasta la incorporación de los cultivos no tradicionales de exportación en el último cuarto del siglo XX. Luego se hace referencia a algunos estudios sobre los impactos de los cultivos no tradicionales de exportación que han abordado repercusiones o relaciones de género. Estos estudios han sido conducidos no solamente por antropólogos sino también por otros científicos interesados en el desarrollo agrícola de América Latina.

A. BOSQUEJO SOBRE EL ENFOQUE DE GENERO

En las décadas de 1930 a 1960, en las ciencias sociales surgieron investigadoras como Margaret Mead (1935, 1950), Phyllis Kaberry (1939, 1952), Ruth Landes (1938) y Ruth Benedict (1934), entre otras. Ellas han sido reconocidas como las primeras autoras de ensayos sobre personalidad humana y roles sexuales desde una perspectiva femenina. Ellas prestaban algunas consideraciones a la mujer dentro del contexto social, especialmente en el matrimonio, la familia y los sistemas de parentesco (Morgen 1989: 2, 9).

A fines de los años 1960 y 1970 varios factores contribuyeron a perfilar la antropología feminista. Ardener (1985:25) identificó tres factores: (a) las valoraciones sobre la mujer dadas a conocer por los estudios simbólicos, (b) el surgimiento del movimiento social feminista que incidió en el planteamiento de preguntas sobre las mujeres en el ámbito académico y (c) el incremento en el número de lectoras y profesionales universitarias, incluyendo antropólogas, que le dio viabilidad comercial a las publicaciones de los estudios sobre mujeres. Obras como *Women, Culture and Society* (Rosaldo y Lamphere 1974), *Toward an Anthropology of Women* (Reiter 1975) y *Women and Men: An Anthropologist's View* (Freidl 1975)

marcaron el inicio de la antropología feminista. En ellas, las feministas niegan explícitamente que las diferencias en roles, estatus y las relaciones sociales entre hombres y mujeres estén biológicamente determinadas. Apelan a la variabilidad cultural y tratan de entender la vida de las mujeres desde este ángulo. De igual forma se oponen a que en el campo científico se continúe practicando la investigación desde una perspectiva androcéntrica (Morgen 1989: 2-3).

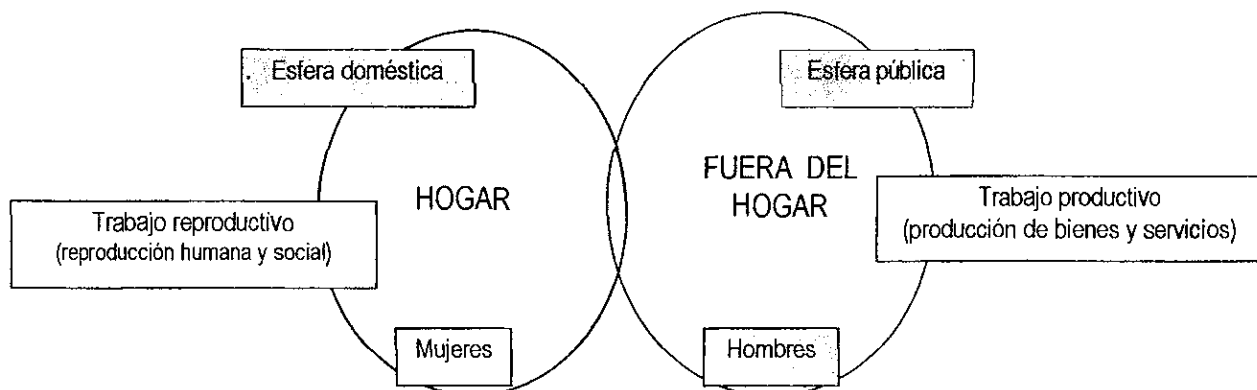
Las propuestas que surgieron de estas publicaciones sirvieron de base para el desarrollo de teorías y criterios de análisis de género. Por ejemplo, en la obra compilada por Michelle Z. Rosaldo y Louise Lamphere (1974), se encuentra uno de los primeros intentos de estudiar la posición subordinada de la mujer. La obra cumplió con varios objetivos: (1) proveer un análisis crítico sobre la "universalidad" de la posición subordinada de la mujer, en el cual se sugiere que la asimetría sexual no es una condición humana necesaria pero sí un producto cultural expuesto al cambio; (2) observar la asimetría sexual en distintos lugares para descubrir que las actividades femeninas son más variadas; (3) sugerir que la variación en el poder y el estatus de la mujer están relacionados con factores sociales y económicos particulares asociados a la contribución de la mujer a la subsistencia y el control sobre ésta. Asimismo la obra desarrolló el modelo de las esferas "pública" y "doméstica" que asocia al hombre y a la mujer a cada una de estas esferas, respectivamente, en los aspectos psicológicos, culturales, sociales y económicos de la vida.

Según este modelo, la esfera pública otorga el control de las actividades y las instituciones de prestigio que permiten el acceso a la autoridad y la valoración cultural en una sociedad. Estas actividades se realizan únicamente en un ambiente público, donde sólo participa el hombre. La esfera doméstica comprende las instituciones y áreas de actividad menores, organizadas en torno a una o más madres, sus hijos y el hogar. La mujer, en la mayoría de las sociedades tradicionales, desempeña responsabilidades sobre el cuidado de los hijos y el mantenimiento del hogar la mayor parte de su vida adulta. Esto la absorbe casi completamente y le imposibilita su participación fuera de los círculos domésticos, a excepción de las instituciones inmediatas donde participan otras madres y sus hijos (Rosaldo y Lamphere 1974: 2,10-13,23, Fernández 1993).

Este primer modelo pretendía estudiar la dinámica de la subordinación femenina en varias sociedades y demostrar que la participación de la mujer era relegada exclusivamente a la esfera doméstica. Sin embargo, fue objeto de críticas como el planteamiento etnocentrista de las esferas doméstica y pública (Collier y Rosaldo 1981). Esta oposición se derivaba de la concepción occidental del hogar como un ámbito privado desligado de la sociedad y provocaba una tendencia a una descripción rígida que identificaba las

actividades femeninas como domésticas. Además, la evidencia etnográfica mostró sociedades donde las mujeres tenían roles activos fuera del hogar (Rosaldo y Lamphere 1974, Morgen 1989, Bourque y Warren 1981, Harris 1984, Babb 1986).

Figura 3.1 Modelo de esferas de acción por género.



Fuente: Basado en Rosaldo y Lamphere 1974.

Reiter, con su obra *Toward an Anthropology of Women* (1975), y Eleanor Leacock realizan estudios desde una perspectiva histórica inspirada en el análisis marxista, la cual identifica interrelaciones entre poder, género y medios de producción. Con un análisis histórico Reiter muestra variaciones temporales en la igualdad o desigualdad sexual. Propone que el poder igualitario entre géneros existió en sociedades aborígenes antes de algún contacto con europeos o colonizadores. La hipótesis del igualitarismo, así como ha sido conocida, fue propuesta por Eleanor Leacock (1972, 1978), quien se basó en el trabajo de Friedrich Engels (Morgen 1989: 2-3).

A finales de la década de 1970, los ensayos compilados por M. Etienne y Eleanor Leacock, en *Women and Colonization* (1980), continúan con la propuesta de R. Reiter (1975). Argumentan que el desarrollo histórico ha moldeado la construcción del género en varias culturas. Sugieren que la jerarquía de género está relacionada a la formación del Estado y está proyectada en un mundo sobrenatural donde sobresale la superordinación del hombre. Indican que los grupos sociales que fueron colonizados o los que adoptaron el sistema capitalista, no sólo sufrieron cambios socioeconómicos y políticos que influenciaron la

formación del Estado, sino también se vieron obligados a adoptar prácticas y creencias de dominancia masculina (Morgen 1989: 3, Nash 1989: 229-230 y Fernández 1993: 28).

Con orientación evolucionista materialista, Freidl en su obra *Women and Men: An Anthropologist's View* (1975), concluye que el control del hombre sobre la mujer depende de las actividades que él lleva a cabo fuera de los círculos domésticos y de las ventajas de ser quien intercambia los bienes en el exterior del hogar. Basada en estudios comparativos traza niveles y tipos de subordinación que variaban entre sociedades de subsistencia hortícola. Busca la diferencia entre los roles femeninos y masculinos, el estatus y el poder, asociando los niveles de subordinación a los modos de producción y a la tecnología. Su estudio es uno de los primeros en enfocar el papel de la mujer en la producción y comparar la situación de la mujer en subsistencia y una economía de horticultura (Morgen 1989: 3).

En los 1980 las perspectivas propuestas se expanden y se aplican en otros campos científicos como la primatología, el estudio de la evolución humana, la biología social, la arqueología y otras disciplinas. En Estados Unidos se definen tres corrientes teóricas. La primera continúa con la línea de Rosaldo y Lamphere. Enfatiza un interés por la construcción social y cultural del género que se expresa en los roles de maternidad, parentesco y matrimonio. Algunos estudios analizan la estructura social, otros tratan de explicar desde un punto de vista más simbólico. La segunda corriente, basada en Reiter (1975) y el trabajo histórico-materialista de Leacock y Etienne (1972, 1978, 1980), desarrolla la construcción histórica del género con atención a las relaciones de poder y los cambios de los modos de producción. Se revela el impacto que tuvo la construcción del género en sociedades afectadas por el colonialismo y el capitalismo global. La tercera corriente, que sigue la línea de Freidl (1975), se basa más en estudios comparativos que explican las diferencias en el estatus, autoridad, rol y poder de la mujer en distintas sociedades y culturas. Se enfoca en la creación de modelos que analizan el poder político, económico y social de los géneros. Las tres corrientes están marcadas por dos preocupaciones: (1) la subordinación de la mujer, su estatus y los roles de género; y (2) el desarrollo de herramientas de estudio para investigar el papel de la mujer en otras culturas (Morgen 1989: 2-4).

La obra *Sexual Meanings: The Cultural Construction of Gender and Sexuality*, compilada por Sherry B. Ortner y Harriet Whitehead (1981), ilustra la primera corriente. En ella se observan dos énfasis metodológicos: el "culturalista" que busca el análisis de la relación entre símbolos y significados, y el "sociologista" que da mayor relevancia a las relaciones sociales. El conjunto de artículos reafirma la variabilidad cultural en la construcción del género, ya que muestra que no todas las culturas elaboran

nociones de masculinidad y feminidad en términos del dualismo simétrico. Los análisis enfatizan el género como un principio de organización social, con referencias biológicas pero en ningún momento determinado por ellas. El género se define como un sistema simbólico o de significados construido culturalmente que toma parte en las relaciones jerárquicas, de autoridad y poder (Ortner y Whitehead 1986, Cucchiari 1986, Whitehead 1986, Strathern 1986 y Shore 1986).

El "feminismo marxista", en cambio, se enfoca en el análisis histórico y enfatiza las relaciones de producción que surgen con el impacto del capitalismo y el establecimiento del Estado. Etienne y Leacock estudian la división del trabajo por género porque parecía uno de los factores claves que perpetuaba la subordinación femenina (Morgen 1989: 7, Mackintosh 1984: 4). La obra compilada por Leacock, Safa y otros colaboradores, *Women's Work, Development and The Division of Labor by Gender* (1981), continúa los intentos por entender las raíces de la inequidad de género. Pone de manifiesto que las relaciones de género en la producción han sido modificadas en los escenarios caracterizados por inversiones de capital internacional y el avance tecnológico. Las investigaciones compiladas tratan el cambio de la estructura de la división de trabajo por género en el contexto de la evolución social, incluyendo el impacto del desarrollo económico en el estatus y el trabajo de la mujer; y en los efectos de la transición de sociedades agrícolas a industriales (Fernández Kelley 1986: 1).

El feminismo marxista también se interesa por el proceso de desarrollo fomentado por políticas occidentales en países en vías de desarrollo en Latinoamérica, Asia y África. Se explora la nueva división del trabajo implementada por corporaciones multinacionales. La creciente participación de la mujer como fuerza de trabajo para los diferentes modos de producción se convierte en tema importante de estudio. La reproducción y segmentación de la fuerza de trabajo en la agricultura y en otros sectores de la economía formal e informal, no habían sido completadas hasta entonces. Incluso se revisan los métodos de investigación sobre el trabajo femenino. Rubbo (1975), Deere y León de Leal (1980, 1982a, 1982b), Sautu (1981), Nash (1982) y Bunster (1982) analizan los niveles de integración económica locales, regionales, nacionales e internacionales. Se abordan temas como la diferencia entre los objetivos, que tienen hombres y mujeres que trabajan remuneradamente, la utilización de los ingresos generados por su trabajo, la flexibilidad en tiempo y espacio en el trabajo informal. De esta manera se documenta la contribución de la mujer en aspectos económicos, políticos y sociales (Bossen 1984, Nash 1986: 5, Ehlers 1990, Mazariegos 1993:21).

June Nash (1986: 4) destaca que el desarrollo alcanzado en la investigación sobre los roles de género durante la década del 1980, estimuló el debate en áreas como: (a) la diferenciación en los sectores de trabajo por género y etnicidad, (b) la relación entre la reproducción social, la producción para el mercado y la reproducción biológica, (c) la ventaja comparativa de las mujeres en diferentes modos de producción y (d) la nueva y emergente división internacional del trabajo.

En la década de 1990, las tres corrientes feministas desarrolladas en los años 1980, continúan orientando la investigación. En cambio, en el campo del desarrollo, el modelo de "mujeres en el desarrollo" (WID por sus siglas en inglés) está siendo reemplazado por el de "género y desarrollo" (GAD en inglés). Surgido en los años 1970, el primero se centra en las mujeres. Plantea como problema su exclusión del proceso de desarrollo y propone como solución su integración a dicho proceso. Entre sus estrategias se encuentran el incremento de la productividad y el ingreso de las mujeres y el aumento de sus habilidades para administrar el hogar. A diferencia del primero, el segundo modelo, originado en los años 1980, enfoca las relaciones de género entre mujeres y hombres. Postula que las relaciones inequitativas de género limitan el desarrollo igualitario y plantea como solución el apoderamiento de las mujeres a través de la transformación de dichas relaciones. Contempla entre sus estrategias proyectos que aumenten en hombres y mujeres su conocimiento y capacidad de negociar sus derechos, así como el incremento de la capacidad de las mujeres para incorporarse en trabajos no tradicionales (Parker, Lozano y Messner 1995: 10-12). En el análisis de las relaciones de género se busca comprender la participación de hombres y mujeres dentro de distintas esferas del campo socioeconómico y destacar los factores que limitan el acceso y control que cada uno tiene sobre los recursos, y no sólo el acceso que la mujer puede tener a nuevos sectores (Karremans, Radulovich y Lok 1993: 1-8, Moser 1993: 1-11, Truitt 1994: 10). Los conceptos descritos a continuación contribuyen al análisis de estas relaciones.

B. CONCEPTOS Y CRITERIOS DE ANALISIS

1. SEXO Y GENERO

Una de las primeras consideraciones en la definición del concepto de género implica la distinción entre sexo y género. El término sexo se refiere a ciertas características anatómicas y fisiológicas de los seres humanos, de acuerdo a la forma y funciones de sus órganos reproductivos (Mejía de Rodas y Asturias de Barrios 1997: 3). El género es un sistema simbólico de categorías que resultan de un proceso de construcción social determinado cultural e históricamente. Se relaciona con la forma en que se piensa, se siente y se cree, en lo que se puede o no hacer como persona dentro de una sociedad o grupo étnico por el hecho de ser hombre o mujer (Parker, Lozano y Messner 1995: 3, Mejía de Rodas et. al. 1997: 3).

2. ROLES Y ESTEREOTIPOS DE GENERO

Los roles de género se definen como conductas, formas de pensar y sentir que una sociedad o grupo étnico define para los hombres y las mujeres. Se aprenden como parte de un proceso de socialización y su cumplimiento asegura la aceptación social. Cambian a través del tiempo y son afectados por la edad, la etnicidad, la clase social y la composición demográfica. Así, influyen en la división del trabajo, refuerzan las relaciones de poder existentes, el acceso a los recursos, los beneficios, la información y la toma de decisiones (Parker et. al. 1995: 3). Hombres y mujeres tienen asignados varios roles dentro de la sociedad en la cual se desenvuelven. Algunos son adscritos naturalmente, otros se adquieren conforme la persona va interrelacionándose con el resto de su grupo social. Tanto el hombre como la mujer tienden a ejercer varios roles durante su vida. Estos han sido definidos dentro de una sociedad y su cumplimiento motiva la aceptación social del individuo. Si alguno de ellos contraviene los roles de género establecidos, puede ser objeto de marginación. Cabe mencionar que con el paso del tiempo, en todas las sociedades han ocurrido cambios en la definición de roles de género. Así, con el acceso de la mujer a los círculos académicos, aparecen mujeres ejerciendo profesiones que antes eran consideradas sólo para hombres; por ejemplo, mujeres médicas. La forma en que las actividades son definidas como masculinas o como femeninas también ejerce influencia en el ejercicio de ciertos roles (Mejía de Rodas et. al. 1997: 5).

Explorar los estereotipos de género contribuye a entender las dificultades en la redefinición de roles de género. Un estereotipo de género es una idea respecto de las características que se presuponen propias de hombres o mujeres, la cual se fija y se perpetúa dentro de un grupo social o sociedad.

Expresiones como "las mujeres son débiles y los hombres son fuertes" o "la mujer está hecha para la casa; el hombre, para la calle" ilustran estereotipos de género que influyen en el comportamiento de las personas. Los estereotipos pueden llegar a convertirse en normas sociales y como tales ejercer coerción en las decisiones (Mejía de Rodas et. al. 1997: 4).

3. LA DIVISION DEL TRABAJO POR GENERO

En el análisis de la división de trabajo por género, la exploración de estos comportamientos ayuda a comprender algunas actitudes de las personas. La forma en la cual el ser humano integra el trabajo a otros aspectos de la cultura es variable. Applebaum (1984: 1-2) diferencia las sociedades sin mercado (*Non-market*) de las sociedades mixtas (*Mixed*), entre otros criterios, por la forma de concebir las relaciones de trabajo. En las sociedades sin mercado las relaciones de trabajo están basadas en el parentesco. Los intercambios de trabajo y bienes producidos obedecen a la reciprocidad entre los miembros de la familia. Las sociedades mixtas retienen varias características de las sociedades sin mercado pero están en un proceso de industrialización y modernización. En ellas se observa aún alguna resistencia a adoptar cambios derivados de la industrialización. Las relaciones de trabajo se modifican con base en el interés que despiertan las ganancias. El trabajo por el dinero, o remunerado, se incrementa, así como el interés por vender la habilidad de realizar algún trabajo.

El proceso de cambio de una sociedad sin mercado a una sociedad mixta ocurre con el impulso de la economía capitalista. Son varios los procesos económicos que demarcan cambios en las relaciones de trabajo, donde el análisis de éstos, incluye distinguir la división del trabajo por género. Applebaum menciona que la división del trabajo por género ha sido foco de atención de muchos investigadores que con diversas teorías tratan de explicar el origen de este principio básico. La complejidad de las formas de división del trabajo que se han encontrado en diversas sociedades solamente le ha permitido hacer énfasis en algunas generalidades. Por ejemplo, varios estudios etnográficos han mostrado que el trabajo de la mujer es tan duro como el trabajo del hombre y contribuye tan significativamente como el hombre a cubrir las labores requeridas para la provisión de alimentos al hogar. No obstante, se piensa que a las mujeres, por ser las encargadas del cuidado de los niños, no se les permite participar en trabajos pesados o en periodos de pesca y cacería. Kaberry (1939) y Goodale (1971) muestran que las mujeres aborígenes de Australia en algunas ocasiones acompañan a los hombres en los viajes de cacería y pesca (Applebaum 1984: 13).

En cada sociedad existe una diferencia en la asignación y la ejecución de actividades que realizan hombres y mujeres. Estas diferencias y las normas que las justifican y refuerzan conllevan a una división del trabajo por género (Karremans 1993: 17, Parker et. al. 1995: 6). Una de las principales manifestaciones de los roles de género es la diferente distribución social del trabajo para hombres y mujeres; así, pueden existir actividades masculinas, femeninas o para ambos. El rol de madre adjudica a la mujer actividades relacionadas al cuidado del hogar y los niños, mientras el rol de padre otorga al hombre la responsabilidad de la producción de bienes. Así se establece la división del trabajo por género asociada al contexto y tipo de labor realizada, donde las actitudes emocionales vinculadas con lo que es considerado el trabajo de la mujer o del hombre son las que la solidifican. Sin embargo, existen excepciones en su realización. Las mujeres son quienes usualmente cocinan, pero si en el hogar ella se encuentra enferma o está ausente, el hombre asume la responsabilidad de preparar los alimentos; y al contrario, en otro tipo de actividad (Applebaum 1984:14).

Varias teorías han sido propuestas para explicar el establecimiento de ciertas conductas relacionadas a la división del trabajo. Los modelos propuestos por Rosaldo y Lamphere sobre las esferas pública y doméstica, así como el modelo de Etienne y Leacock sobre la producción y la reproducción, se basaban en las observaciones de actividades de hombres y mujeres. Sin embargo, las excepciones a las observaciones que apoyan estas teorías demuestran que esta división del trabajo -- "doméstico" reproductivo, "público" productivo -- no es un fenómeno natural o biológico. Las investigaciones realizadas con enfoque de género comprobaron que la poca atención brindada a las mujeres limitaba las observaciones y descubrieron que hombres y mujeres desempeñaban múltiples roles. Además de que un mismo trabajo podía ser adjudicado a hombres en una sociedad y a mujeres en otra, se descubrió una diferencia entre las prácticas y la ideología.

Para las antropólogas feministas fue necesario observar los roles de género en la reproducción y en la producción, conceptos vinculados a la división del trabajo. Así se podía analizar la jerarquía de poder entre mujeres y hombres, que se desempeñaban a nivel del hogar y del grupo social, respectivamente. En las sociedades industriales, donde sólo el trabajo productivo - fuera del hogar - es reconocido por su remuneración, y el pago monetario del trabajo es la base de la definición de trabajo, el trabajo dentro del hogar fue considerado menos prestigioso (Applebaum 1984: 14). Debido a que las responsabilidades reproductivas de la mujer no permitían su participación en actividades económicas remuneradas y en actividades comunitarias o políticas, altamente valoradas, se definieron estructuras de subordinación.

Según Benería y Sen (1981), los roles productivos de la mujer se ven condicionados por los roles reproductivos (Nash 1989: 232, Mackintosh 1984: 5, Afonja 1986: 123, Karremans 1993: 17-18, Parker et. al. 1995: 6). Sin embargo, es necesario considerar varios ejemplos de sociedades sin mercado, donde el trabajo se define como parte integral de la cultura y el trabajo que realizan hombres y mujeres es igualmente reconocido (Applebaum 1984:14).

Del análisis de la división de trabajo por género, se derivó el entendimiento de las relaciones de género, principalmente la subordinación femenina. Autoras como Whitehead (1986) y Strathern (1981) señalaron que la estratificación de género está fuertemente vinculada a la especialización ocupacional de los dos sexos y que así se definen relaciones de autoridad y de poder, donde las mujeres se adaptan a su posición.

a. Trabajo productivo, reproductivo y comunitario.

Fue dentro del pensamiento materialista histórico que se consideró que los procesos de producción y reproducción constituyen el fundamento de la historia humana. A través de las actividades productivas se establece una relación dialéctica entre el ser humano y la naturaleza. Marx define la producción como la apropiación de la naturaleza por el individuo, dentro y a través de una forma específica de sociedad; incluye, además de la producción de un bien o servicio, la distribución, el intercambio y consumo de los bienes producidos. El concepto de reproducción define tres aspectos: la reproducción humana, la reproducción de la fuerza laboral y la reproducción social. Bajo este pensamiento marxista, Engels, fue el primero en realizar un análisis entre la producción y reproducción que descubrió la subordinación femenina (Fernández 1993: 31).

La producción se refiere al trabajo que genera bienes o servicios para el autoconsumo o la venta. En cambio, reproducción comprende la reproducción de los seres humanos, así como de la fuerza de trabajo y de la sociedad. La reproducción humana se refiere a las relaciones en torno a la procreación, el embarazo, la lactancia. La reproducción de la fuerza laboral comprende el mantenimiento del hogar (por ejemplo, recolección de agua y leña, preparación de alimentos, cuidado de la salud de los miembros, limpieza de la vivienda y los artículos que utilizan los miembros)¹.

¹ Karremans (1993: 19) hace una distinción entre la reproducción a nivel de la familia (biológica y de la fuerza de trabajo) y la reproducción a nivel de la comunidad (actividades sociales).

La reproducción social incluye la socialización de los niños, así como el mantenimiento y la recreación de las relaciones e instituciones sociales² (Asturias de Barrios 1995: 2).

Actualmente, se ha logrado establecer una categorización del trabajo que supera las dicotomías esferas "doméstica" - "pública" y "producción" - "reproducción". De acuerdo al Marco Analítico de Harvard, el trabajo productivo incluye la producción de bienes y servicios para el consumo o la venta. Puede ser remunerado o no remunerado. Comprende actividades como agricultura comercial o de subsistencia, la pesca, el empleo asalariado, el autoempleo, la producción artesanal, etc. El trabajo reproductivo comprende el cuidado y mantenimiento del hogar y de sus miembros, así como la gestación, el cuidado y educación de los niños, la preparación de alimentos, la recolección de agua y leña, las compras de provisiones, los quehaceres domésticos y la salud familiar (Mejía de Rodas et. al. 1997: 5). El trabajo social o comunitario incluye la organización colectiva de eventos sociales y de servicio: celebraciones, acciones tendientes al bienestar comunal, grupos comunales, en movimientos en pro de la salud, donde se estima que el mantenimiento de las relaciones sociales con los vecinos, amigos, familiares, forman una base de apoyo en tiempos de crisis o conflictos³. Por último, el trabajo de representatividad política es el que desempeña un individuo en los niveles comunitarios, local, nacional y/o internacional dentro del ambiente político⁴. La participación de un individuo en grupos políticos le permite desempeñar otros roles que le confieren derechos y obligaciones. Sobresalen en Guatemala hoy en día algunas mujeres que ya desempeñan un trabajo de representatividad política en el Congreso u otras instituciones gubernamentales (Karremans 1993: 19, Mejía de Rodas et. al. 1997: 5).

Todas las actividades realizadas por hombres y mujeres pueden categorizarse dentro de los distintos tipos de trabajo definidos anteriormente. Por la multiplicidad de roles que podían asignarse a una persona por su participación en los diversos tipos de trabajo, en la terminología de investigación se introdujo conceptos como el de doble rol, triple rol, etc.

² Dentro de la reproducción social se incluyen las categorías de trabajo social-comunitario y representación política (Parker et. al. 1995: 6).

³ Karremans (1993:19) desglosa el trabajo reproductivo en dos niveles: 1) *nivel familiar*: incluye la reproducción biológica y el mantenimiento de la fuerza de trabajo; 2) *nivel de la comunidad*: incluye la realización de actividades sociales que motiven la organización comunitaria de eventos y servicios, como fiestas religiosas y seculares, trabajos pro mejoramiento para la comunidad, participación en grupos, etc.

⁴ Moser y Levy (1986) citados en Parker et. al. (1995: 6) identificaron como roles el manejo comunitario y de elección política.

El concepto de "doble rol" se refiere a la participación de alguno de los géneros en dos o más tipos de trabajo. Observar la participación de la mujer en el trabajo reproductivo y además, en el trabajo productivo, llevo a los investigadores a definir este concepto. Recientemente, también se están manejando los conceptos de *triple rol*: cuando una persona realiza trabajo productivo, reproductivo y comunitario; y *cuádruple rol*: cuando una persona realiza trabajo productivo, reproductivo y comunitario y en este último se diferencia la labor política que pueda desempeñarse⁵ (Asturias de Barrios 1995: 3). Hombres y mujeres pueden desempeñar múltiples roles, sin embargo, ha sido común identificarlos entre las mujeres.

b. Fronteras de Género

En los intentos por analizar esta división del trabajo, se han descubierto diferencias entre las concepciones que rigen y norman la conducta de los géneros y la práctica. Hasta mediados de la década de 1980, el enfoque de género se guiaba por modelos marxistas que enfatizaron el análisis de los aspectos materiales. Fue Nash (1986), quien señaló que era necesario adoptar un enfoque que permitiera estudiar conjuntamente las bases ideológicas y materiales del género. Así, la investigación podría abarcar tanto "los valores, las creencias y las expectativas" de los actores sociales como las "limitantes estructurales de un determinado modo de producción".

El concepto de *fronteras de género*, término introducido por Cherri Pancake (1992) para estudiar los cambios en la división del trabajo por género en la producción textil, se basa en una metáfora geográfica que se refiere a las diferencias socioculturales entre hombres y mujeres con respecto a actividades y a los materiales, instrumentos y espacios que utilizan para desarrollarlas; diferencias que están sujetas a ser redefinidas socialmente con el paso del tiempo⁶ (Asturias de Barrios 1995: 2).

Pancake identificó el concepto al observar que varios estudios mostraban la prevalencia de la división por género en las actividades textiles; señalando una fuerte correlación entre género y tecnología textil. Así, una tarea podía considerarse femenina o masculina según aspectos tecnológicos (instrumentos, fibras y materiales) relacionados a la producción de la prenda. En el siguiente modelo pueden apreciarse puntualmente algunas características que demarcan las fronteras de género en la producción textil.

⁵ Moser y Levy (1986) identificaron el concepto de triple rol que más tarde evolucionó a cuádruple rol (Parker et. al. 1995: 5).

⁶ El concepto de fronteras de género se utiliza en la literatura sobre producción artesanal textil de Guatemala. Asturias de Barrios (1994) agregó al concepto de fronteras de género la dimensión temporal y la relación dialéctica entre interacción e ideología.

Tabla 3.1 Modelo tecnológico de fronteras de género en la producción textil en Guatemala

GENERO	INSTRUMENTOS	FIBRAS Y MAERIAS TINTOREAS	TECNICAS
Femenino	Telar de palitos Huso apoyado	Algodón hilado a mano hilos comerciales retorcidos manualmente	brocado de una cara brocado de doble cara gasa
Ambos	Rueda redina	Algodones comerciales, seda y rayón	tejido llano brocado de dos caras
Masculino	Telar de pie Huso giratorio Huso suspendido	Lana Magüey teñido con técnica de jaspe	Ganchillo enlazado sin nudo sarga

Fuente: Pancake 1992: 123.

El modelo asocia a las mujeres exclusivamente con el telar de palitos y el algodón; a los hombres, con el telar de pie y la lana. Un caso específico en comunidades indígenas de Guatemala es el de San Juan Atitán, donde existe una frontera de género con relación al tejido. Las mujeres tejen en telar de palitos (telar de cintura) con hilos de algodón y acrílicos; en cambio, los hombres tejen con lana en telar de pie. El primer instrumento se considera femenino y el segundo, masculino (Asturias de Barrios 1995: 2). También se menciona que estas ideas tienden a tener una base histórica, debido a que el telar de pie y las técnicas para trabajar la lana fueron introducidas por los españoles durante la colonia. Pero, se limitaron a los hombres adultos, quienes conformaban la parte de la comunidad que mantenía contacto con el mundo exterior (Pancake 1992: 122).

Un segundo modelo sobre las fronteras de género en la producción textil es propuesto por Pancake (1992) como modelo alternativo. En éste se complementa la información sobre las fronteras de género, considerando importante agregar aspectos concernientes a la comercialización o no de los textiles. Con este modelo, aspectos sobre el tipo de trabajo (productivo, reproductivo) que realizan los géneros al elaborar las prendas textiles, son considerados para demarcar las fronteras de género.

Tabla 3.2 Modelo Alternativo de Pancake sobre las Fronteras de Género

GENERO	PRODUCTOS	PATRONES DE CONSUMO
Femenino	Prendas tradicionales Tejidos ceremoniales	Doméstico Intracomunitario
Ambos	Rebozos, cortes, ciertos tzutes Productos para turistas	Intercomunitario Interétnico Internacional
Masculino	Telas que se venden por yarda Mantelería Ponchos	Intercomunitario Interétnico Internacional

Fuente: Pancake 1992: 126.

Los patrones de consumo que son propuestos en este modelo se definen como doméstico: cuando la prenda textil producida está destinada a la tejedora, la familia nuclear y la familia extendida; intracomunal: la prenda es solicitada por algún cliente, se encarga, se comercia por trueque o se vende localmente; intercomunal: ocurre cuando la prenda es destinada a un cliente o comerciante no local o ambulante; interétnico: se da cuando la prenda es vendida a un turista ladino, un comerciante detallista ladino o indígena; internacional: se da cuando la prenda es vendida a un turista extranjero y comerciantes detallistas o mayoristas extranjeros (Pancake 1992: 126).

El modelo alternativo de Pancake fue propuesto al encontrar que los registros etnográficos muestran datos que contradicen el modelo tecnológico. Recientemente en otras comunidades, se ha descubierto que algunas mujeres utilizan el telar de pie. En Comalapa, se ha incorporado la mano de obra femenina e infantil a la producción textil en telar de pie debido a la expansión de la producción (Asturias de Barrios 1994).

Estas incongruencias entre el modelo y los datos etnográficos, fueron primeramente señalados por Asturias de Barrios (1994) en su tesis sobre la producción artesanal textil en Comalapa. Ella comenta que los modelos propuestos por Pancake tratan de captar la división del trabajo textil por género en el ámbito nacional. No especifican temporalidad (marcadores temporales), espacio (variables microgeográficas), ni diferencias entre práctica e ideología. Por ejemplo, en Comalapa, el tejido en telar de pie se introdujo como un dominio de trabajo masculino c. 1930 y gradualmente, entre los años 1970 y los 1980, fue redefinido como un campo ocupacional para hombres y mujeres. Esta redefinición fue producto de un proceso de cambio económico ocurrido entre c. 1960 y c. 1990. En este proceso influyeron tres hechos: la incursión

de las mujeres en el tejido en telar de pie en los años 1960, con el establecimiento de una cooperativa textil; el aumento de la mano de obra femenina como respuesta a un incremento en la demanda de tejidos artesanales en el mercado nacional y en el internacional; y la introducción de una técnica de tejido en el telar de pie que tenía similitud con una utilizada por las mujeres en el telar de palitos. El cambio ocurrió primero en el nivel de la interacción social y posteriormente en la ideología económica local (Asturias de Barrios 1995: 3).

Otro caso que despertó el interés de la autora en la investigación sobre la división del trabajo por género, es descrito por Brenda Rosenbaum (1993) en *With Our Heads Bowed: The Dynamics of Gender in a Maya Community*. Ahí se describe una comunidad que resistientemente se integra al sistema económico nacional, al modificar la división del trabajo por género en la práctica, no así en la ideología.

Los chamulas en Chiapas, México, se han mostrado celosos de su pasado y sus tradiciones y lo manifiestan en el rechazo a lo extranjero y en la conservación de sus costumbres. En la ideología chamula, el prestigio se puede lograr por medio de ostentar cargos públicos civiles y religiosos. El hombre es el único que puede optar a ellos y adquirir así poder y autoridad. La mujer es importante porque le brinda su apoyo, pero no deja de ser vista como un ser débil al que el hombre debe proteger. Los procesos económicos capitalistas sufridos en los últimos años también influenciaron a los chamulas. Los roles económico-sociales de los indígenas ilustran parte de la realidad que se vive. Los hombres se han integrado a una economía capitalista como mano de obra asalariada requerida en la costa. Dependen de trabajos inestables y de bajo sueldo. Las mujeres se han visto obligadas a permanecer en el hogar desempeñando como actividad fundamental la reproductiva, pero también, asumiendo nuevos roles en las relaciones de producción. De su ingreso depende ahora la supervivencia del hogar. El análisis de estos procesos permitió a Rosenbaum, observar algunas diferencias entre la realidad social y la ideología de género. Se continúa conceptualizando al hombre como el proveedor principal de los alimentos al hogar. Sin embargo, en la realidad, son las mujeres las encargadas de ello (Rosenbaum 1993).

La división del trabajo por género cambia con el tiempo y el espacio; y no es posible pensar en un modelo que sea permanente o atemporal. Por lo tanto, es necesario incorporar variables históricas, microgeográficas y datos que registren la ideología de un grupo social sobre la asignación de trabajos específicos a hombres y mujeres. Con ello, se logrará la creación de un modelo dinámico que establezca diferencias locales y regionales (Asturias de Barrios 1994: 40). No cabe duda que el estudio de las fronteras de género en la división del trabajo, puede conducir a una mejor comprensión del género en la

vida social. Los modelos propuestos por Pancake y las observaciones que a estos se han hecho, servirán a la autora como una guía para establecer las fronteras de género en la división del trabajo en la agricultura.

c. Valoración del trabajo

En cada sociedad la forma en que se organizan los roles de género repercute no sólo en la división del trabajo entre mujeres y hombres, sino también en la valoración del trabajo. Una de las principales preocupaciones de las investigadoras feministas fue precisamente la falta de atención prestada en los estudios sociales a las labores realizadas por las mujeres. En efecto, se creía que las labores desempeñadas principalmente por las mujeres en la esfera doméstica, no eran merecedoras de atención. A través de diversos estudios etnográficos, las feministas mostraron que los trabajos realizados por mujeres tienden a ser menos valorados que los realizados por varones. Esto ocurre a pesar de que se inviertan los mismos o más recursos y se obtengan los mismos productos.

La investigación de Magdalena León de Leal y Carmen Deere (1981) sobre la división del trabajo en tres regiones de la zona andina, ejemplifica la desvalorización del trabajo femenino agrícola. Cada una de las regiones representan una etapa del desarrollo del capitalismo en la agricultura. Los resultados de este estudio muestran que las mujeres constituyen un componente mucho más importante de los trabajadores de campo —principalmente como trabajadoras familiares no remuneradas— en las regiones que han experimentado un desarrollo capitalista de la agricultura que en las regiones donde prevalecen relaciones no capitalistas. Las autoras concluyen que el desarrollo capitalista reproduce la continua subordinación de la mujer, una situación reflejada en el hecho que las mujeres reciben una remuneración más baja que los hombres por trabajos similares.

Mejía de Rodas y Asturias de Barrios (1997: 10) observaron que en Guatemala, la enfermería, que es un trabajo productivo, es realizada predominantemente por mujeres y es subvalorado. En cambio, la medicina, desempeñada mayoritariamente por varones, es un trabajo productivo muy prestigiado. Esta valoración, heredada de la cultura occidental, se remonta a tiempos antiguos. La medicina ya era un dominio masculino en la antigüedad griega. La enfermería profesional, surgida en Inglaterra en el siglo XIX, ha sido un dominio femenino. En la actualidad, hombres y mujeres se desempeñan como profesionales de la medicina y la enfermería, pero la primera es numéricamente dominada por hombres y la segunda, por mujeres.

Actualmente, la mujer participa activamente en muchos campos laborales que antes eran destinados o se creían sólo disponibles para los hombres. Este fenómeno de transición explorado dentro del enfoque de género, incluye los cambios en la distribución del trabajo entre distintos grupos generacionales. Cabe destacar que entre estos grupos también existe una valoración distinta del trabajo. Con el proceso de expansión de la economía capitalista, en diferentes sociedades se ha dado una asignación de tareas a los dos géneros. En la esfera doméstica, los trabajos reproductivos están siendo delegados de las mujeres a otros miembros de la familia; debido a que los trabajos productivos, por su carácter remunerativo, se aprecian más y atraen más fácilmente. Así que más mujeres se están integrando, teniendo que jugar un doble rol o delegando algunas de sus actividades en otros miembros. Datos sobre la participación femenina en la producción de cultivos no tradicionales de exportación (IPM CRSP, 1996-7) muestran que las mujeres casadas, con hijos, que son empleadas en las plantas procesadoras de verduras o en las maquilas, optan por dejar a sus niños menores de cinco años bajo el cuidado de las hermanas o cuñadas adolescentes, la madre, la suegra o las hijas mayores (12 años).

Applebaum (1984: 35) menciona que en las sociedades sin mercado, la división del trabajo dentro de la familia ha tenido que reajustarse. Si el padre encuentra en el trabajo remunerado un medio para obtener ingresos, entonces las mujeres tienen que ejecutar la mayor parte del trabajo del hogar y de la producción propia (agrícola, por ejemplo). Si la educación de los niños es un medio de mayor movilidad laboral, se les deja en la escuela mientras otros miembros de la familia cubren el trabajo que se les asignaba. Esto da como resultado que la mujer trabaje por más tiempo o que ambos padres se distribuyan las labores que antes realizaban los niños.

C. LA PARTICIPACION FEMENINA EN LA AGRICULTURA: Estudios en Guatemala.

Los cambios sociales y económicos sucedidos en Guatemala y otros países de América Latina han sido parcialmente derivados del proceso mundial que busca el crecimiento económico. La promoción de nuevas políticas que integran diversos sectores de la población al mercado capitalista, influyó en la creciente participación femenina en la economía formal e informal. Los estudios realizados por las feministas fueron un impulso para consideraciones posteriores que promovieron la visibilidad de la mujer en las actividades socioeconómicas. Aún cuando en diversas investigaciones de la antropología social no era olvidado el estudio de la mujer, era prevaeciente la deficiencia en el registro de información sobre la labor femenina; a pesar de que en el sector económico productivo existía una creciente feminización de la fuerza de trabajo.

Las hortalizas y las flores se encuentran entre los cultivos no tradicionales de exportación que requieren más mano de obra por unidad de tierra. La arveja china sobresale como uno de los productos que demanda una labor intensiva. Según el Banco de Guatemala (1988), el maíz tradicional requiere 131 jornales por hectárea y el maíz tecnificado, 158. En cambio, el brócoli absorbe 455; el brócoli semitecnificado, 613 y la arveja china, 1988. Fox, Swanberg y Mehan (1994) registran 663 jornales para la arveja china frente a 58 para el maíz. Un análisis de costos de producción de arveja china basado en rendimiento de 8,000 libras por manzana (6 cuerdas) realizado en Guatemala por ARF (*Agricultural Research Found*) arroja 333 jornales por manzana, lo cual se traduciría en 472 jornales por hectárea. En la estimación del número de empleos generados por los NTE, el Banco de Guatemala señala 21,000 empleos de tiempo completo en producción, 14,000 en plantas procesadoras y 5,000 en industrias auxiliares para un total de 40,000. La AGEXPRONT tiene un total estimado de 112,000. Debido a que una proporción significativa de estos trabajos es estacional o temporal, existe dificultad para obtener cifras exactas (Méndizabal 1992: 185, Thrupp et. al. 1995: 85, 194 citados en Asturias de Barrios et. al. 1998).

El papel de la mujer como participante en las actividades agrícolas productivas había sido ignorado por enfoques tradicionales que aún no otorgaban mayor interés a las actividades femeninas dentro del contexto de la vida social y cultural. Esta deficiencia se debe a que en muchas ocasiones a la mujer sólo se le considera como "ama de casa" y se olvida el carácter económico de la producción manufacturera, artesanal y agrícola, entre otras (Dary 1991: 15-16, Karremans 1993: 19).

Luego de la introducción y el establecimiento de los cultivos no tradicionales de exportación en Guatemala, así como en otros países de América Latina, surgieron varios estudios enfocados en los impactos socioeconómicos. Para propósitos de esta investigación, hallazgos sobre las relaciones de trabajo en hombres y mujeres se exponen a continuación. En varios países de Latinoamérica, se ha pasado bajo una de las peores crisis económicas y como siempre, las mujeres no son ajenas a la búsqueda de nuevas estrategias de sobrevivencia como la migración, el trabajo industrial en nuevas plantas procesadoras para exportación, etc. Diversos estudios describen los procesos de producción y comercialización agrícola que han sido analizados en distintas regiones del país. Temas como el acceso y tenencia de la tierra, formas de producción y comercialización, división del trabajo agrícola por género, integración de la mujer en el sector productivo, cambios tecnológicos en la agricultura y la problemática de exportación por uso inadecuado de químicos son abordados. Se enfoca el impacto socioeconómico al tratar los costos y beneficios de la producción de los cultivos NTE, los cambios en la estratificación socioeconómica y los cambios en la economía doméstica.

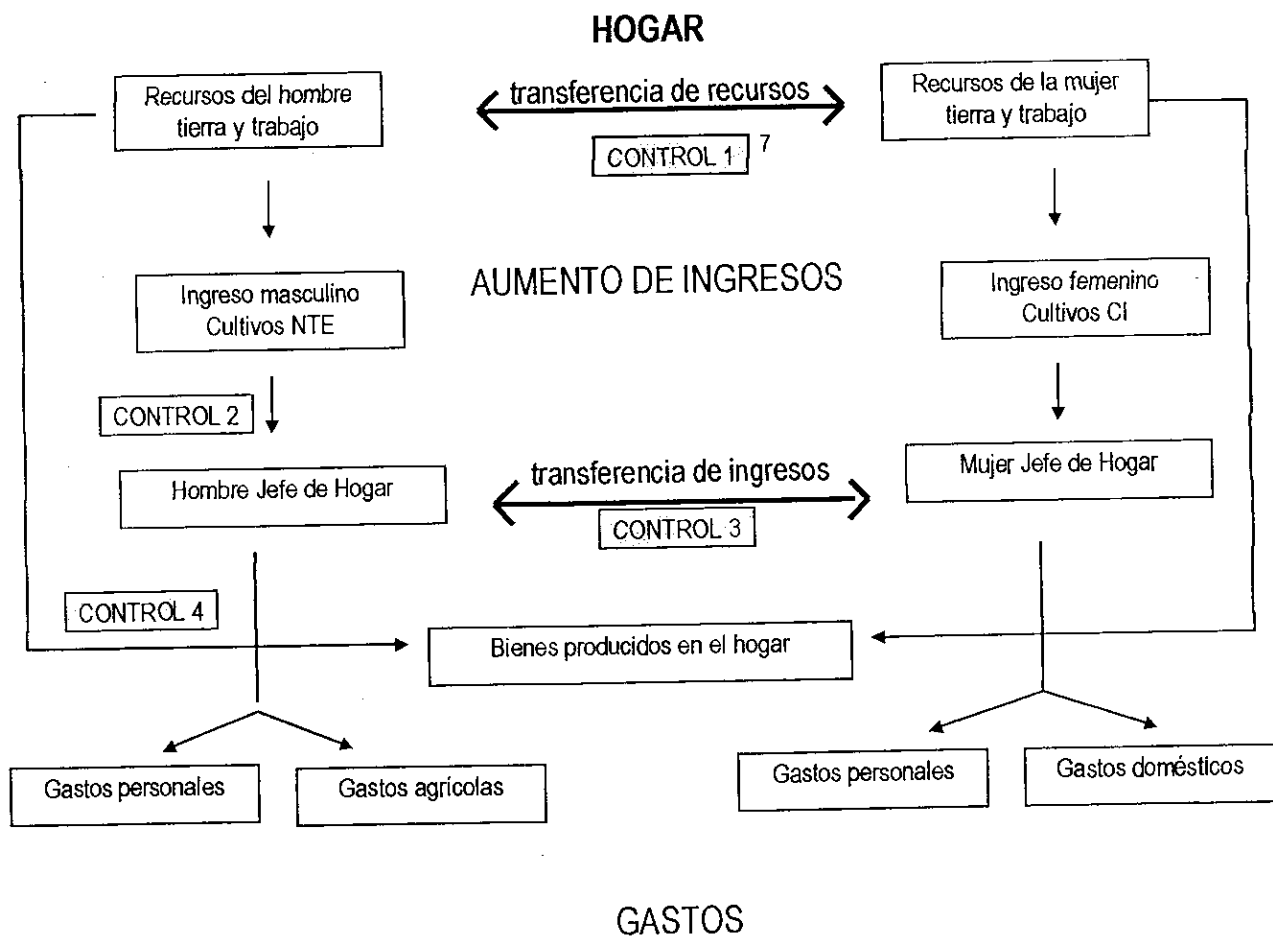
Por ejemplo, Nieves (1987), Kusterer et. al. (1989) y Dary (1991) analizaron el trabajo de la mujer en los cultivos no tradicionales de exportación y la manera en que combinan las actividades productivas y reproductivas. Nieves (1986, 1987), Katz (1992^a y 1994), Fernández (1993) y Mazariegos (1993) analizaron el impacto en los intercambios de recursos dentro del hogar y la división del trabajo agrícola por género. Asturias de Barrios (1995) indicó que ambos estudios demuestran que la conducta relacionada con los gastos del hogar sigue pautas normadas por el género.

Isabel Nieves (1986) realizó una investigación comparativa entre hogares cooperativistas productores de arveja china y hogares no cooperativistas que no cultivan productos NTE. Ella encontró que las madres lactantes cooperativistas trabajaban 5.3 horas promedio al día en el cultivo de arveja china; las cooperativistas no lactantes, 8 horas; y las niñas y adolescentes cooperativistas de 11 a 19 años, 6.2 horas. En los hogares no cooperativistas, las niñas y adolescentes pasaban en las parcelas un promedio de 8.2 horas al día. De los 20 hogares cooperativistas estudiados, en 18 la madre trabajaba como mano de obra familiar no remunerada al menos dos días a la semana, durante las épocas de siembra y cosecha. Algunas madres trabajaban hasta cuatro días a la semana en la producción de arveja china. Para poder cumplir con sus responsabilidades agrícolas, las mujeres cooperativistas que trabajaban en el cultivo reducían el tiempo de trabajo doméstico, pero no el de cuidado de los hijos.

Claudia Dary en *Mujeres tradicionales y nuevos cultivos* (1991) analiza la forma en que la mujer rural se adapta a nuevos sistemas agrícolas que requieren de una utilización mayor de mano de obra e insumos. Con datos cualitativos estudia los efectos que la introducción de los cultivos NTE y la participación femenina en su producción tienen en la organización y división familiar del trabajo, la captación de nuevos y mayores ingresos para el hogar y la incorporación de valores culturales diferentes. Con su trabajo en ocho comunidades del altiplano central, observa la participación femenina directa o indirecta en instituciones como la cooperativa Cuatro Pinos, entre otras agroexportadoras de arveja china, brócoli, ejote francés y otros productos. Ella concluye que las mujeres realizan labores económicamente más significativas desde que participan en la producción de los nuevos cultivos, sin embargo, ellas no tienen conciencia del valor económico que tiene su trabajo. La mayor parte de la mano de obra femenina es joven, entre 10 y 30 años, y predomina como mano de obra familiar. Cuando la mujer es asalariada, muchas veces está subpagada. Por la intensidad del trabajo agrícola, las mujeres involucradas en estos cultivos tienen menos tiempo para dedicarse a las labores manuales, principalmente, los tejidos.

Elizabeth Katz (1992a) en su estudio doctoral, *Intra-Household Resource Allocation in the Guatemalan Highlands: The Impact of Non-Traditional Agricultural Exports*, aplica el modelo propuesto por Benería y Roldán y lo adapta. En este modelo se supone que en cada hogar, el esposo y la esposa, cuentan con dos tipos de recursos: tierras y trabajo. Una parte de estos recursos se destina para cubrir las necesidades de producción de bienes domésticos. El cultivo de productos de autoconsumo, como maíz y frijol, ocupa una parte de las tierras que se poseen y ambos, hombres y mujeres, trabajan en el cultivo. Pero también se pueden observar una serie de transferencias de tierra y trabajo, entre los cónyuges. Por ejemplo, la esposa puede ceder sus tierras (heredadas) y su trabajo a la producción de cultivos comerciales, generalmente manejados por el esposo. Ambos obtienen ingresos de dos fuentes y estos pueden transferirse de varias formas: un fondo común o el "gasto" diario, que es una cantidad de dinero regular. El dinero recibido se gasta de acuerdo a las necesidades, preferencias y responsabilidades, pero esto siempre está expuesto al manejo de las relaciones de poder (Katz 1992a, Mazariegos 1993: 25-26).

Figura 3.2 Modelo de distribución de ingresos generados por producción agrícola



Fuente: Katz 1992a: 94, Mazariegos 1993: 26, Asturias de Barrios 1995.

⁷ Los **controles** indican puntos de negociación o poder en las relaciones de género. **1:** Decisiones sobre el uso de los recursos de la mujer, porque ella tradicionalmente "ayuda" a su esposo en las labores agrícolas. **2:** La mujer desconoce la cantidad de dinero recibida. **3:** El hombre maneja la cantidad y la periodicidad con que da el gasto y la mujer le entrega cuentas sobre lo recibido. **4:** El hombre decide cuánto destinar para esos gastos.

IV. CARACTERIZACION SOCIODEMOGRAFICA DE LA POBLACION CAUQUENSE EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX

En este capítulo, se ofrece una descripción general de los habitantes de Santa María Cauqué. La recopilación de información histórica y sociodemográfica de la aldea en la segunda mitad del siglo XX, contribuye a la contextualización del análisis de los cambios en la división del trabajo agrícola por género y edad. Sobresalen como fuentes de información los censos y las investigaciones realizadas por el INCAP (1960-1972) y ASIES (1994). Se presenta información sobre el perfil de los habitantes de acuerdo a aspectos demográficos, lingüísticos, religiosos, educativos y socioeconómicos haciendo un análisis comparativo en función de etnicidad, género y edad.

A. UBICACIÓN E INFRAESTRUCTURA

Con datos etnográficos, basados en la tradición oral, se ha reconstruido el origen de Santa María Cauqué. No existe una versión escrita, pero los habitantes más ancianos, aquellos mayores de ochenta años, mencionan que ya sus tatarabuelos vivían en la comunidad. Existen diferencias en las versiones recopiladas, pero todas presentan como elemento común la migración de un grupo de habitantes. Según información histórica, algunos documentos coloniales registran la emigración de los Chajoma, identificados como los Sacatepéquez (vocablo nahua). Las siguientes versiones son producto de la memoria colectiva que vive hoy en día entre sus habitantes, encontrándose elementos prehispánicos y coloniales que son mencionados posteriormente:

Como lo recuerdan sus pobladores más ancianos, de Sisa vino un grupo de emigrantes hace cientos de años. Esta región la sitúan al norte del Quiché, la describen como una región bastante árida que tuvieron que abandonar en busca de mejores tierras. Creen que Santa María Joyabaj, en Quiché, puede reconocerse como Sisa, pero también mencionan que esta región se extiende hasta Huehuetenango y San Marcos. La gente que migró desde Sisa, eran discípulos de la imagen de Santa María, por lo que nace aquí otra versión sobre el asentamiento del grupo en la actual zona que ocupa Santa María Cauqué.

Algunos mencionan que eran 17 las familias que llegaron a esta región hace seis siglos, otros dicen que eran 18 familias. Estas familias se asentaron en el *li'an* (traducido literalmente como "llano o valle", pero interpretado por un informante como 'flor de tierra'), un terreno entre Santiago Sacatepéquez y

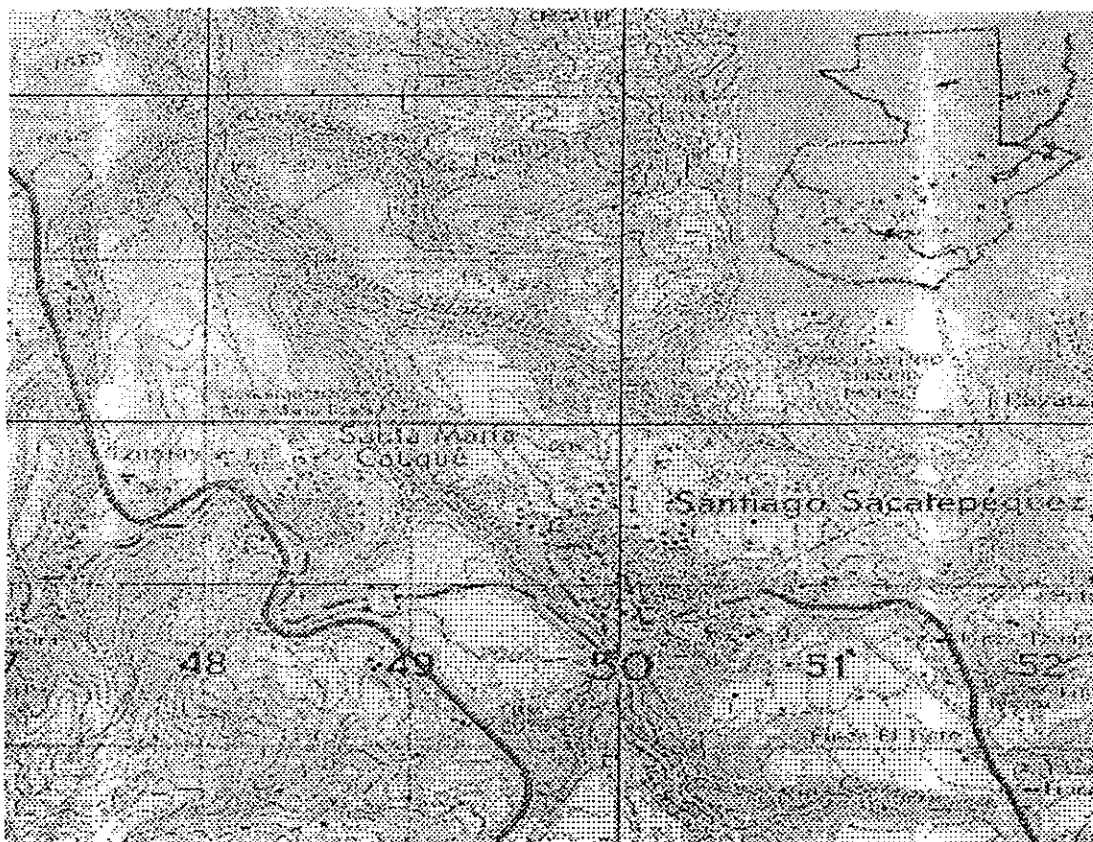
Sumpango. Sus vecinos ya estaban asentados allí antes de la llegada de estos emigrantes y, para señalar los mojoneros entre las tres comunidades, se colocaron dos cruces de piedras que dejaban a Santa María Cauqué en medio. Los vecinos de Santiago y Sumpango se mostraron descontentos, porque Santa María Cauqué les restaba tierras. "Es por eso que en todos estos años siempre hemos tenido problemas con ellos", dijo un informante.

En una monografía de la Escuela Rural Mixta Centro América, se indica que los fundadores de Santa María Cauqué traían a su patrona protectora, la Virgen de la Asunción (o Virgen de Catalán). Al llegar a esta zona decidieron acampar para descansar, pero cuando quisieron levantar la imagen de la Virgen para partir de nuevo, ya no pudieron hacerlo. La Virgen no quería moverse porque éste era un lugar sagrado, y fue así como se asentaron y construyeron una capilla para la imagen. Bautizaron el lugar con el nombre de Santa María Cauqué, que significa 'María hincada', por la adaptación de la palabra nativa *cashuque* que puede traducirse como 'sobre las rodillas'. Aunque actualmente no conservan la misma imagen de madera, porque desapareció, en la iglesia se han guardado las imágenes de las Cofradías, entre las cuales existen varias imágenes de Vírgenes. Otra versión menciona que en la región de Sisa se cazaban tigres. Estos se habían vuelto peligrosos y las familias tuvieron que huir (Mata 1978: 6, Asturias de Barrios 1996).

Santa María Cauqué es una aldea del municipio de Santiago Sacatepéquez (Departamento de Sacatepéquez) ubicada en el altiplano central guatemalteco. Con una extensión de 32 Km², colinda al norte con el municipio de Santo Domingo Xenacoj; al sur y al este con Santiago Sacatepéquez; y al oeste con Sumpango. Tiene una elevación de 1,955 msnm.⁸, clima templado con temperaturas medias anuales, mínima de 11.98 y máxima de 22.82 grados centígrados. Dista 4 Km. de la cabecera de Santiago Sacatepéquez por la ruta nacional 1 oeste y puede ubicarse en el Km. 35 de la carretera Interamericana CA-1, que pasa a un lado de la comunidad. Su geografía presenta regiones planas, onduladas y con pendientes escarpadas, estas últimas llegan a delimitar parte de la periferia de la comunidad con barrancos que comunican con pueblos vecinos.

⁸ Otras fuentes bibliográficas mencionan que Santa María Cauqué está a una altura de 1,890 o 1,900 msnm. (García y Urutia 1984; Mata 1978).

Figura 4.1 Localización de Santa María Cauqué, Santiago Sacatepéquez

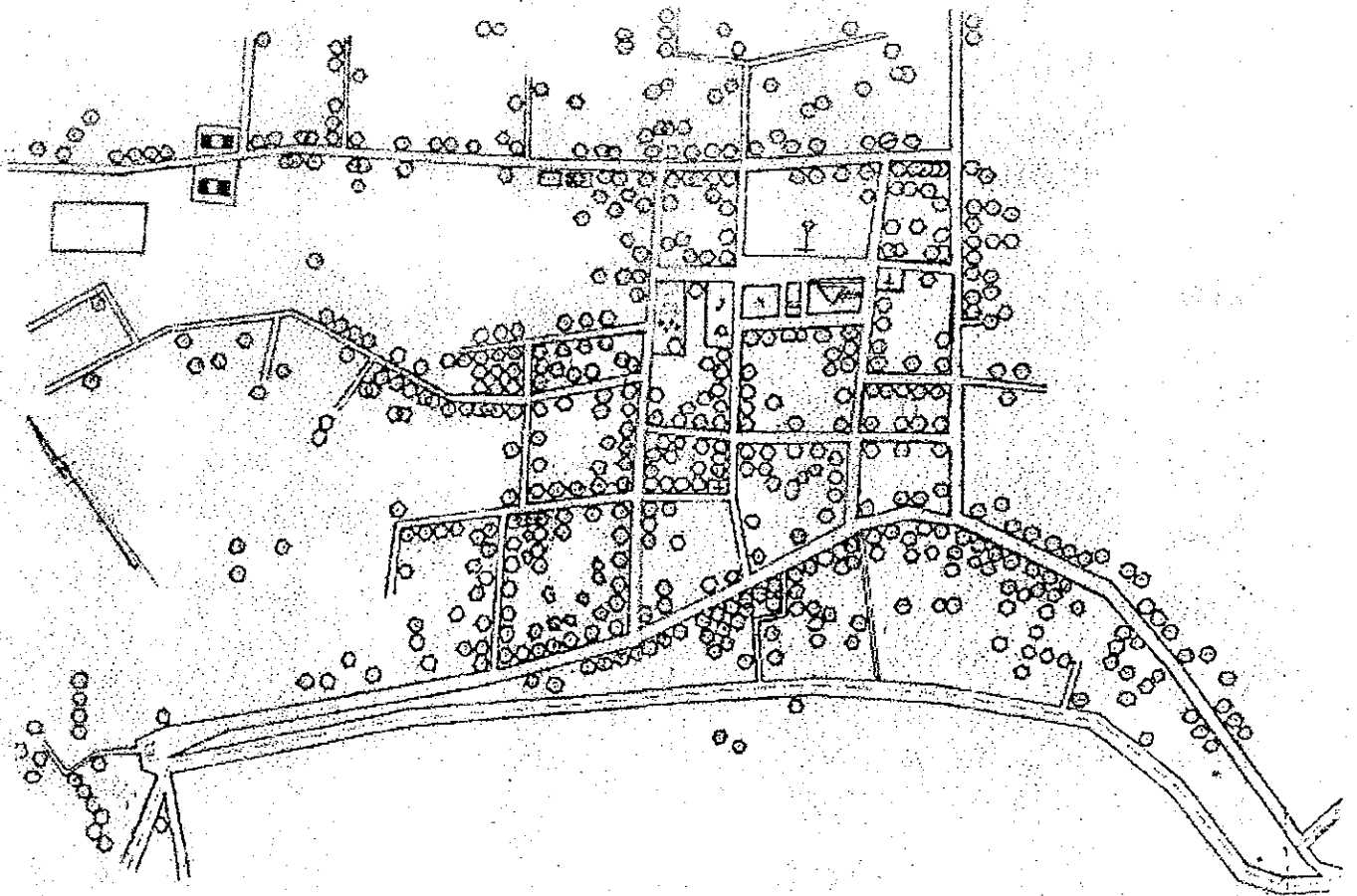


Fuente: Instituto Geográfico Nacional, elaboración propia.

Los vecinos reconocen varias regiones dentro de la comunidad. El "centro" se identifica por las estructuras municipales y la iglesia, rodeadas de las casas de los vecinos. Este sector está delimitado al sur, por la carretera CA-1; al norte por los campos de fútbol y la escuela. Pasado este centro educativo principian las áreas de cultivo. Las más lejanas, sin salir de los límites geopolíticos de la comunidad, se ubican en un lugar conocido como San Siguán. Del otro lado de la carretera, en dirección nororiente, se ubica Los Manzanales, terreno que también es cultivado por los vecinos cauquenses. En los alrededores pueden verse algunos cerros donde sobresale el denominado Chiraxon. La hidrografía de la aldea incluye un río llamado *Pach Omogel*, utilizado para uno de los sistemas de riego y dos riachuelos. Uno nace al norte y es llamado *Chiya'*, el otro nace al sur y se llama *Xeleyl* (Asturias de Barrios 1996, Instituto Geográfico Nacional 1983).

Al igual que en otras comunidades del altiplano, se reconocen dos épocas durante el año; la época seca de noviembre a abril y la época lluviosa de mayo a octubre. De diciembre a febrero, es común que en algunos días ocurran fuertes bajas de temperatura o "heladas", que llegan a ser muy temidas por los agricultores por ser la causa de la pérdida de sus cosechas. Los vientos prevalecientes son los del norte, conocido como *patojol tew* o 'frio que sube' y los del sur, *paxulen tew* o 'frio que baja'. La precipitación media anual es de 882.5 mm. (Asturias de Barrios 1996, Instituto Geográfico Nacional 1983).

Figura 4.2 Croquis de Santa María Cauqué, Santiago Sacatepéquez



Fuente: croquis elaborado por el Puesto de Salud y modificado por la autora.

Entre los años 1944 y 1950, el gobierno central hizo esfuerzos por mejorar el nivel de vida de la población rural del país y Santa María Cauqué no fue ajena a estas modificaciones. Se implementaron servicios en la comunidad. Durante la década de 1940, el gobierno llevó a cabo proyectos en la comunidad que promovieron el mejoramiento del nivel de vida. Se designó una enfermera encargada de la salud de la aldea (1944). Se edificaron una escuela rural primaria para niños y niñas, y el primer sistema comunal de distribución de agua potable constante por medio de llena cántaros públicos colocados en lugares céntricos (1949). La carretera Interamericana fue abierta en la década de 1950. Un Puesto de Salud fue construido en 1955 y varias pilas públicas en 1956. Se introdujeron las primeras letrinas y fueron construidos dos rastos. Estas modificaciones mejoraron la nutrición, higiene y salud de los habitantes. En 1950, el Instituto de Nutrición de Centro América y Panamá (INCAP) seleccionó esta comunidad como una de las primeras localidades para llevar a cabo estudios nutricionales. Esto permitió el establecimiento de diversos servicios médicos y un acercamiento entre la institución y sus habitantes, durante un período de más de 12 años⁹ (Mata 1978: 6).

El sistema de distribución de agua potable ha ido implementándose con el transcurso de los años. Las familias cauquenses obtenían este recurso de los ríos cercanos, los llena cántaros públicos y algunos pozos privados. Según versiones de algunos informantes, en 1964 se organizó un grupo de vecinos en un comité dedicado a la construcción de un sistema de distribución de agua potable que la impulsara hacia las viviendas por medio de una bomba. El agua se obtenía de un nacimiento cercano a la comunidad. Este intento no tuvo mucho éxito, puesto que fueron pocas las familias que pudieron contar con la instalación domiciliar inmediata debido a problemas surgidos entre los miembros del comité y otros vecinos. Mata (1978:15) muestra algunas cifras sobre la distribución de agua entre 1959 y 1971, y hace referencia a los diversos sistemas utilizados por los vecinos cauquenses. Sin embargo, no se registraron cifras de hogares que utilizarán agua intradomiciliar, porque menciona que eran muy pocos los que contaban con dicho servicio. Señaló que en 1968 se llevó a cabo un proyecto gubernamental cuyo fin era el de incrementar el número de vecinos que contara con un servicio público de agua intradomiciliar.

9 El INCAP llevó a cabo un estudio nutricional desde 1958 hasta 1963; posteriormente se realizó una investigación dirigida por Leonardo Mata (1963 a 1972). Existen varios informes publicados por el INCAP donde se presentan resultados sobre los estudios realizados por el personal de esta institución.

Tabla 4.1 Sistemas de distribución de agua utilizados en Santa María Cauqué por familia

Características	1959		1963		1967		1971	
	F	%	f	%	f	%	f	%
Llena cántaros	171	91.9	183	90.1	213	92.6	67	26.1
Pozos privados	15	8.1	18	8.9	17	7.4	157	61.1
Combinada	-	-	1	1.0	-	-	29	11.2
Desconocido	-	-	-	-	-	-	4	1.6
Total	186	100	202	100	230	100	257	100

Fuente: Mata 1978: 15.

En el Diccionario Geográfico se menciona que los acueductos principales en la comunidad fueron inaugurados el 9 de mayo de 1970. Además, para este año ya se contaba con una oficina postal de 4a categoría de la Dirección General de Correos y Telégrafos (Instituto Geográfico Nacional 1983: 620).

La electricidad fue introducida en noviembre de 1966; y en 1968-1969 cuando realizaron una encuesta, de 200 hogares, 63 (30.3%) tenían instaladas dos bombillas, 30 (48%) tenía 3 o 4 y 12 (9%) 5 o más bombillas (Mata 1978: 12). Algunas de estas familias utilizaban la energía eléctrica solamente para proveerse de luz, pues aún no eran adquiridos artículos eléctricos, posiblemente por el alto costo. Para la obtención de luz eléctrica, recuerdan los vecinos que el dueño de la Granja Lorena, vecina a la comunidad, realizó los trámites necesarios para instalar la luz en dicha granja. Como los cables atravesaban Cauqué, por ser traídos desde Santiago Sacatepéquez, los vecinos se motivaron e hicieron la solicitud de este servicio a la Municipalidad.

Cauqué, como otros pueblos de Guatemala, tiene distribuidas sus casas en bloques de distintos tamaños trazados por calles de tierra bien definidas; al centro se encuentran ubicados los edificios municipales, la iglesia católica y la plaza. Hasta mediados de los años 1970, la mayoría de las familias tenía casas construidas con paredes de adobe o caña de maíz y con techos de paja o tejas de barro. Con el terremoto de San Gilberto (1976) fallecieron varios habitantes y se destruyeron muchas viviendas. Después de esta tragedia, varios grupos locales y extranjeros arribaron a la comunidad. Religiosos evangélicos y menonitas, así como diversas organizaciones (Grupo Suizo, CARE, INCAP) ayudaron a los cauquenses en la reconstrucción de sus hogares. Los materiales de construcción fueron modificados, y se introdujo el uso de la madera, el bloc, la lámina de zinc y el hierro.

Tabla 4.2 Materiales de construcción de las casas de Santa María Cauqué antes (1971) y después (1978) del terremoto de San Gilberto de 1976.

Material		1971		1978	
		f	%	f	%
Piso	Tierra	227	88.3	256	72.0
	Cemento	18	7.0	100	28.0
	Ladrillo barro	8	3.1	-	-
	Combinaciones	4	1.6	-	-
Paredes	Adobe	236	91.8	-	-
	Caña de maíz	18	7.0	46	13.0
	Adobe y caña	3	1.2	14	4.0
	Madera	-	-	152	43.0
	Madera y bloc	-	-	100	28.0
	Bloc	-	-	22	6.0
	Madera y lámina	-	-	11	3.0
	Lámina de zinc	-	-	11	3.0
Techos	Teja de barro	133	52.0	4	1.0
	Palma o paja	23	9.0	-	-
	Lámina zinc	98	39.0	270	76.0
	Lámina cemento	-	-	82	23.0

Fuente: Mata 1978: 15; García y Urrutia 1984: 126.

Para 1978 ya varias de las casas de la comunidad contaron nuevamente con energía eléctrica, en nueve hogares se tenía televisor. El servicio de agua intradomiciliar seguía deficiente. Un reporte del INCAP menciona que sólo 30% de los hogares hacia uso del sistema de distribución de agua intradomiciliar, por lo que el resto acudía aún a los ríos, llena cántaros y las pilas públicas. Existían 7 familias propietarias de camiones y 2 dueños de automóviles. Ellos prestaron el servicio de transporte de la comunidad hacia localidades vecinas, especialmente para la comercialización de sus productos agrícolas a los mercados de la ciudad Capital (García y Urrutia 1984: 127-128).

Después del terremoto, las organizaciones que ayudaban en la reconstrucción del municipio de Sacatepéquez también iniciaron actividades desarrollistas. En 1978, el Grupo Suizo, propició el mejoramiento de la tecnología agrícola en cultivos de autoconsumo (maíz y frijol) y de hortalizas producidas para comercialización. En 1979, se promovió la creación de la cooperativa Unión de Cuatro Pinos R.L. con apoyo de agricultores de Santa María Cauqué y de otras regiones. La siguiente tabla muestra los cambios socioeconómicos de la comunidad durante la segunda mitad del siglo XX.

B. PERFILES SOCIODEMOGRAFICOS: c 1950 – c 2000

Santa María Cauqué ha sido reconocida como una aldea del municipio de Santiago Sacatepéquez por más de 60 años. En el X censo de población, este municipio reportó una población total de 15,482 habitantes, de la cual aproximadamente el 20% es reconocida como cauquense. La siguiente tabla nos brinda una idea del crecimiento demográfico de esta comunidad, desde 1959 hasta 1994.

Tabla 4.3 Datos demográficos de Santa María Cauqué, 1959-1994

Población		1959		1963		1967		1971		1978		1981		1994	
		F	%	F	%	f	%	F	%	f	%	f	%	f	%
Indí- gena	Hom			531	49.6	613	48.9	665	48.5						
	Muj			493	46.0	585	46.7	667	48.7						
	Subtot	887	96.1	1024	95.6	1198	96.6	1332	97.2	1439	84.6	1643	89.6	2745	91.4
Ladi- No	Hom			21	2.0	25	2.0	20	1.5						
	Muj			26	2.4	31	2.4	18	1.3						
	Subtot	36	3.9	47	4.4	56	4.4	38	2.8	262	15.4	190	10.4	259	8.6
Total		923	100	1071	100	1254	100	1370	100	1701	100	1833	100	3004	100
# de hogares		186		203		230		257		356		344		527	
# miembros por hogar		5.0		5.3		5.5		5.3		4.8		5.3*		5.7*	

Nota: * Estos datos fueron obtenidos al dividir el número total de habitantes por el # de hogares.

Fuentes: Tabla 2.11 de Mata (1978: 24) datos de 1959 a 1971, García y Urrutia (1984: 119-120) datos de 1978 e Instituto Nacional de Estadística (1984, 1996) datos de 1981 y 1994, elaboración propia.

En la tabla anterior cabe destacar que puede observarse un crecimiento constante en el número de habitantes y que se mantiene el número de miembros por hogar, fluctúa entre 4.8 en 1978 y 5.7 en 1994. Una posible explicación a la disminución del promedio de miembros por hogar entre 1971 y 1978 es el terremoto de 1976. Este fenómeno telúrico ocasionó muertes (García y Urrutia 1984: 118). Durante la investigación etnográfica de la autora, se recopilaban versiones de algunos habitantes que recuerdan a familias en las que los padres perdieron a todos sus hijos. Esta pudo ser la causa de la disminución del número promedio de miembros por hogar. Después del terremoto, organizaciones nacionales y extranjeras proveyeron de ayuda a varias comunidades del altiplano. La reconstrucción de las viviendas destruidas fue uno de los principales aspectos a atenderse, por ello, varios vecinos lograron la construcción de sus viviendas con materiales distintos al adobe y la teja. Así mencionan que "muchos decidieron trabajar para hacer su casita, y luego del terremoto ya se vieron más viviendas en Cauqué".

La investigación realizada por ASIES también proporcionó información general sobre la composición demográfica de los hogares cauquenses. Sus datos se basaron en una muestra aleatoria del 10% de los hogares y se estimó el valor de acuerdo a información obtenida de los registros del puesto de salud local. Esta estimación señaló que en 1994 la aldea tenía 3,375 personas distribuidas en 817 hogares (Puesto de salud de Santa María Cauqué 1994). Este dato es mayor que el reportado por el censo de 1994, cuya tasa de omisión a nivel nacional fue 13%.

La muestra de ASIES estuvo compuesta por 82 hogares aleatorios, donde fueron entrevistados los jefes de hogar. De éstos, 79 están encabezados por ambos cónyuges (73 indígenas, 4 ladinos y 2 mixtos) y tres por viudas. La composición étnica de estos hogares fue registrada en función de los jefes de hogar. El 92.7% de los hogares son indígenas kaqchikeles; 4.9% ladinos y 2.4% mixtos. En este último grupo, los cónyuges tienen distinta pertenencia étnica; los hombres son kaqchikeles cauquenses y las mujeres ladinas, una de ellas de la capital y otra de Chiquimula (Asturias de Barrios 1996: 29). Durante la investigación etnográfica (1996), la autora registró la percepción de algunos vecinos sobre las actitudes que actualmente están tomando los más jóvenes de la comunidad. Con las fábricas en los alrededores, los muchachos y muchachas tienen mayor acceso a relacionarse con personas procedentes de otras regiones, lo que permite más relaciones con foráneos ladinos. Asturias de Barrios señaló que en la composición de los hogares de la muestra para su investigación en Comalapa, también apareció una diminuta minoría mixta (3 hogares, 1%), donde encontró hombres kaqchikeles comalapenses casados o unidos con mujeres ladinas de otros municipios de la república o mujeres kaqchikeles comalapenses casadas o unidas con ladinos locales o foráneos. Ella registró relatos que afirman que en ocasiones algunas mujeres ladinas llegaron a Comalapa "engañadas", es decir, creyendo que su cónyuge era ladino (Asturias de Barrios 1994: 208).

Respecto del número promedio de miembros por hogar, los valores que aparecen en la tabla 4.4, muestran una variación de promedios que oscilan entre 4.8 (1978) hasta 5.7 (1994) en un periodo de 35 años (1959-1994). Entre los hogares encuestados por ASIES en 1994 se obtuvo un valor de 6.9 (d.s. 2.30). Entre los indígenas de la muestra, este valor sólo se ve modificado en centésimas (6.95, d.s. 2.26); pero para los ladinos la cifra que corresponde al número de miembros por hogar disminuye a 6.0 (d.s. 3.16) (Asturias de Barrios 1996: 29).

Cabe resaltar que en estudios anteriores sobre comunidades productoras de cultivos no tradicionales de exportación, se encontraron promedios menores para el número de miembros por hogar.

En la aldea Rincón Grande, Zaragoza, Mazariegos reportó que los habitantes, en su totalidad kaqchikeles, tienen un promedio de 5.7 personas por hogar (Mazariegos 1993: 68). Fernández reportó un promedio de 5.5, para los habitantes de la aldea Panabajal, Comalapa. En este segundo caso, también se ha registrado el promedio de número de hijos que tienen las mujeres panabajalenses; señalando una variación entre los hijos procreados (6) y los hijos vivos (5.3) (Fernández 1993: 121).

En Santa María Cauqué y otras comunidades vecinas, el patrón de residencia es virilocal. Cuando dos jóvenes se unen, procede que la mujer se traslada a vivir a la casa de los padres del novio hasta que él pueda independizarse económicamente y tener su propia casa. Esto motiva un patrón de asentamiento en el cual se identifica en el mismo lote residencial entre una y cuatro unidades domésticas, con una media de 1.5 (Asturias de Barrios 1996: 29). A partir de la instalación de las maquilas a principios de la década de 1990, algunas jóvenes han emigrado a otras comunidades con sus esposos y otras han llegado a radicarse en Santa María.

En general, se reportó que el 88.2% (hombres y mujeres) son originarios de Santa María Cauqué. El 11.7% restante del grupo de jefes de hogar (19 personas) nació fuera de la aldea. De ellos, 4 personas son originarias del departamento de Sacatepéquez, 4 personas son originarias del departamento de Chimaltenango y 11 personas de otros departamentos. En 10 de los 73 hogares con ambos cónyuges indígenas, se reportó la procedencia de uno de los jefes de hogar de otra comunidad. Entre los hombres, dos son de Santiago Sacatepéquez, uno de Chimaltenango y dos más de otros departamentos (Sololá), todos casados con mujeres cauquenses. Entre las mujeres, dos son de Sumpango, una de Chimaltenango y dos de otros departamentos (Retalhuleu y Huehuetenango), todas casadas con hombres cauquenses. En general, entre los jefes de hogar encuestados predomina la endogamia, sin embargo, un fenómeno reciente percibido por la autora, señala que la instalación de las fábricas maquiladoras ha motivado la exogamia entre los más jóvenes. Actualmente es común identificar a mujeres jóvenes que provienen de otras comunidades y se han casado con hombres cauquenses. Sus relaciones han sido promovidas por el trabajo conjunto realizado en las fábricas maquiladoras.

De los 79 hogares (indígenas y ladinos) compuestos por ambos cónyuges, el 94.1% (75 parejas) reportó estar casado y el 5.1% (4 parejas) indicó estar unidos. En estos casos no existe una norma sobre la edad de los cónyuges, pues las parejas oscilan entre 22 y 60 años.

C. COMPETENCIA LINGÜÍSTICA

En muchas de las comunidades del altiplano guatemalteco, uno de los fenómenos que motivó a la población indígena a aprender el idioma español, fue la necesidad de establecer relaciones comerciales con otros, entre ellos los ladinos. Los habitantes más ancianos de Santa María Cauqué cuentan que era necesario aprender el castellano para ir a vender a la capital. Los hombres eran los encargados de realizar las transacciones y quienes tenían más oportunidad de aprenderlo, porque también lo usaban en algunas actividades del gobierno local o lo aprendían si habían prestado servicio militar.

En la década de 1940 se construyó en la comunidad una escuela primaria para niños y niñas; aquí se impartía la educación en idioma español. Entonces, los niños y niñas que asistían a la escuela tuvieron mayor oportunidad de aprender español, sin dejar de utilizar el kaqchikel entre ellos o en sus hogares (Mata 1978: 33).

INCAP reportó niveles de bilingüismo en la población mayor de 7 años de la comunidad. En 1963, el 2.4% era monolingüe español, el 6.8% monolingüe kaqchikel, el 90.1% era bilingüe y el 0.6% restante registraba otro idioma. En 1967 un 4% era monolingüe español, 2% kaqchikel, 93% bilingüe y 1% registró otro idioma. En 1971 el 3.3% era monolingüe español, 1.1% kaqchikel, 95.3% bilingüe y 0.4% otro idioma (Mata 1978: 32). La autora no encontró registros que hicieran referencia a la década de 1980, por lo que los datos que se presentan a continuación refieren a los 1990.

Las investigaciones de ASIES (1994), muestran los siguientes resultados sobre la competencia lingüística en el total de la población encuestada mayor de 7 años, registrada por los jefes de hogar (ellos proporcionaron los datos que corresponden a sus hijos, hijas, yernos, nueras, padre y madre de los jefes de hogar).

Tabla 4.4 Competencia lingüística de la población total encuestada

IDIOMA	Indígenas						Ladinos						TOTAL	
	Hombres		Mujeres		Subtotal		Hombres		Mujeres		Subtotal			
	F	%	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%
Español	14	6.7	20	9.7	34	8.2	11	91.6	13	86.7	24	88.9	58	13.1
Kaqchikel	5	2.4	11	5.3	16	3.8	0	0.0	0	0.0	0	0.0	16	3.6
Bilingüe	190	90.9	176	85.0	366	88.0	1	8.4	2	13.3	3	11.1	369	83.3
TOTAL	209	100	207	100	416	100	12	100	15	100	27	100	443	100

Fuente: Encuesta ASIES (1994), elaboración propia.

La muestra anterior abarca a 443 personas que pueden distribuirse entre las distintas posiciones que ocupan en el hogar: 1.2% son abuelos y abuelas (padres y madres de los jefes de hogar); el 36.3% corresponde a los jefes de hogar y el 62.5% corresponde a los hijos (as), yernos, nueras y sobrinos (de los jefes de hogar). Entre los indígenas mayores de 7 años, el 88% (366 personas) reportó ser bilingüe (kaqchikel-español); un 8.2% es monolingüe español y un 3.8% es monolingüe kaqchikel. Entre la población ladina registrada, el 88.9% es monolingüe español y el resto 11.1% es bilingüe (un hombre de 53 años y dos mujeres, de 39 y 23 años; la más joven es hija de un hogar mixto).

En el total de la población, se registró que el 83.3% es bilingüe, el 13.1% monolingüe español y el 3.6% monolingüe kaqchikel. Si se comparan estos datos con los proporcionados por el INCAP para 1971, puede apreciarse un aumento de casi el 10% (3.3% -> 1971 y 13.1% -> 1994) en la población monolingüe español y del más del 2% monolingüe kaqchikel (indígenas y ladinos). En 1994 entre los indígenas cauquenses se registró un 8.2% de monolingüismo español, entre quienes se incluye a un hombre jefe de hogar y jóvenes entre 7 y 22 años, algunos hijos e hijas de ambos padres indígenas. Este aumento se compensa con la disminución del porcentaje de personas bilingües (95.3% -> 1971 y 83.3% -> 1994).

De acuerdo a los datos de la tabla anterior, la competencia lingüística por géneros no muestra mayores variaciones entre toda la población encuestada; mientras que los porcentajes de monolingüismo español y kaqchikel son mayores por un 3% entre las mujeres indígenas, el porcentaje de bilingüismo es menor (hombres 90.9% vrs. mujeres 85%). Para los jefes de hogar, la competencia lingüística mantiene la misma relación por géneros: el 97.3% de los hombres y el 92% de las mujeres son bilingües (Asturias de Barrios 1996: 30).

Aún cuando la información para los niños menores de 7 años no fue registrada, debe agregarse que la autora conoció familias en donde la comunicación entre padres e hijos indígenas se lleva a cabo en español mientras que entre padres y otros familiares adultos se hacía en kaqchikel. Se preguntó acerca del nivel de entendimiento del idioma kaqchikel de estos niños y las respuestas indicaron que existía un grado de entendimiento mucho mayor al de conversación. Se hicieron comentarios respecto a la preferencia que se tenía para que los niños aprendieran el idioma español y lo practicasen en la escuela. También, sobre la masiva incorporación de vocablos españoles al idioma kaqchikel que motivan el desuso de palabras y la pérdida de fluidez. De igual forma, se identificaron únicamente dos mujeres como casos de monolingüismo kaqchikel.

Becker Richards (1989), McKenna Brown (1991) y Asturias de Barrios (1993) hacen referencia a estudios realizados en comunidades de Sacatepéquez y Chimaltenango, donde se muestran algunas tendencias lingüísticas entre los indígenas kaqchikeles. En las escuelas primarias de Comalapa se encontró que 40% de los niños había aprendido el español como primer idioma. En el valle de Quinizilapa (entre los municipios de San Antonio Aguas Calientes y Santa Catarina Barahona) se encontró que el español desplaza al kaqchikel como lengua materna y se incrementa el monolingüismo español. Esto indica que los adultos actualmente socializan lingüísticamente en español a sus hijos (Asturias de Barrios 1994: 214).

A principios de la última década del siglo XX, la instalación en los alrededores de varias fábricas maquiladoras de ropa influyó en varios aspectos socioeconómicos de la comunidad. Cabe destacar que las generaciones más jóvenes que se integraron a la nueva fuerza laboral, modificaron su competencia lingüística. Aún cuando la mayoría de población trabajadora de las fábricas es indígena kaqchikel, el uso del español se hizo frecuente dentro y fuera de las instalaciones. Según la percepción de algunos adultos, los muchachos y muchachas ya no desean hablar en kaqchikel porque es "vergonzoso hacerlo".

D. RELIGION

Santa María Cauqué es una de las comunidades que ha recibido fuerte influencia de diversas organizaciones religiosas en los últimos 25 años. Grupos católicos y evangélicos han incursionado con la promoción de sus principios entre los habitantes. Hoy en día es fácil encontrar devotos de Plan Pastoral, Acción Católica y Renovación Carismática, así como de otras iglesias evangélicas que ya han construido varios templos, como, Misión Calvario.

Anteriormente, la comunidad fue reconocida por sus tradiciones religiosas que involucraban costumbres y devociones a los Santos que se encontraban bajo la custodia de las Cofradías. Existieron cuatro Cofradías donde se veneraban las imágenes de: la Virgen de Santa María de la Asunción y la Virgen del Rosario, cuya fiesta era celebrada el 15 de agosto; la de San José (algunos reconocen a este Santo como San Joaquín) celebrada el 19 de marzo y la de San Miguel Arcángel celebrada el 29 de septiembre (Mata 1978, solamente reporta tres cofradías).

Cada una de las cofradías estaba dirigida por dos parejas (matrimonios de indígenas mayores) que ocupaban los cargos de *cofrades* (los hombres) y *texeles* (las mujeres). Su objetivo principal era

atender la imagen por un año, brindándole un espacio en el hogar para celebrar las costumbres de la fiesta que se extendía por varios días y noches. Las familias a cargo de las cofradías debían estar dispuestas a sufragar los gastos que la manutención y la celebración implicaban; la adquisición de flores y veladoras que no podían faltar en el altar; así como de cohetes, músicos, licor y comida para la celebración de la fiesta. Esta última requería de una inversión elevada de dinero por lo que los familiares y amigos cercanos a los cofrades y *texeles* colaboraban con sus donaciones. La Cofradía cumplía una función social y religiosa muy importante al permitir mayor interacción entre las familias que participaban de las actividades (Mata 1978: 27).

A mediados de la década de 1980, las cofradías fueron desapareciendo debido a que eran menos los cauquenses interesados en ocupar los cargos. Las imágenes fueron acogidas por Doña Elena, quien se hizo cargo del mantenimiento de la "costumbre" por varios años. El 15 de agosto de 1997 fue celebrada la última de las costumbres de la cofradía, pues, los cauquenses a su cargo se vieron obligados a entregar las imágenes a la iglesia católica. Doña Elena recuerda:

Cuando recibí a la Virgen, fue porque la gente ya no quiso recibir más a los santos, porque no les permite su religión o porque no quieren gastar. Yo me ocupé de cuidarlas, de buscar todos los días sus flores y sus veladoras, mis hijos me ayudaban. Les tenía su lugarcito en mi casa. Yo les rezaba, siempre les pedí por el cuidado de mi familia... Si había necesidad, también le pedíamos a la Virgen; como cuando no llueve y hay mucho polvo, se saca a caminar para que ella sienta el polvo... Yo no pude hacer todas las fiestas, pero si arreglaba para el 15 de agosto. También me ayudaban mis comadres y otros vecinos, pero pocos. Había que sacarlas en procesión, a caminar por el pueblo y llevarla a la iglesia...

Las iglesias evangélicas tuvieron su incursión en la comunidad antes de 1976. Según recuerda Don Martín, fue mucho antes del terremoto de San Gilberto, cuando llegó de Mixco el primer pastor evangélico. Principió la conversión de algunos cauquenses al organizar los primeros servicios y llevarlos a cabo en casas particulares. Para entonces, aún no se había construido un templo. Mata reporta la construcción de dos templos evangélicos y la asistencia de 35 familias a los mismos, para leer la Biblia y dar algunos sermones. El resto de la población (210 familias) asistían a la iglesia católica atendida los domingos por un sacerdote que venía de otra comunidad, generalmente de la cabecera municipal, Santiago Sacatepéquez (Mata 1978:

27). En otro reporte del INCAP, se indica que en 1978 el 13% de la población eran protestantes y estaban divididos en tres grupos que acudían a las capillas tres veces por semana. Y que también existían otros grupos religiosos de jóvenes, mujeres o en general, con diversos fines, por ejemplo, la Asociación de la Virgen de la Medalla Milagrosa, de Fátima o de San Francisco. La primera contaba aproximadamente con 100 miembros y su misión principal consistía en llevar ayuda espiritual a los enfermos graves y ayuda económica a los familiares en caso de la muerte de alguno (García y Urrutia 1984: 131).

El Instituto Geográfico Nacional señaló que a principios de 1980, alrededor del 80% de los habitantes de Cauqué eran católicos. En la década de 1990, el número de iglesias evangélicas en la comunidad se ha ido incrementando (Instituto Geográfico Nacional 1983). Los datos que se reportan en la encuesta de ASIES (1994) señalan que, entre los jefes de hogar, el 76.4% son católicos y el 23.6% son protestantes o evangélicos. La etnicidad y el género no muestran variaciones significativas en términos generales respecto de la religión, sin embargo, existen algunas variaciones en cuanto a la edad.

Entre los indígenas, el 76% de los hombres y el 76.3% de las mujeres son católicos, mientras que el 24% de los hombres y el 23.7% de las mujeres son evangélicos. Entre los ladinos, el 75% de los hombres y el 83.3% de las mujeres son católicos, mientras que el 25% de los hombres y el 16.7% de las mujeres son evangélicos.

En el grupo de jefes de hogar comprendidos entre 16 y 30 años, el porcentaje de evangélicos reportados asciende a 34.6%. Este disminuye paulatinamente conforme avanza la edad; el 23.8% de los jefes de hogar indígenas y el 28.6% de los ladinos comprendidos entre 31 y 50 años de edad son evangélicos. Pero, solamente un 10% de los mayores de 51 años reportó profesar esta religión (Asturias de Barrios 1996: 31). La siguiente tabla muestra una distribución de los jefes de hogar sobre la preferencia en religión, según la etnicidad y la edad.

Tabla 4.5 Religión de los jefes de hogar por etnicidad y edad

RELIGION	INDIGENAS								LADINOS				TOTAL			
	16-30		31-50		51-75		Subtotal		31-50		51-75		Subtotal			
	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%		
Católica	17	65.4	80	76.2	18	90.0	115	76.2	5	71.4	3	100	8	80.0	123	76.4
Evangélica	9	34.6	25	23.8	2	10.0	36	23.8	2	28.6	0	0	2	20.0	38	23.6
TOTAL	26	100	105	100	20	100	151	100	7	100	3	100	10	100	161	100

Fuente: Encuesta ASIES (1994), elaboración propia.

Tabla 4.6 Porcentaje de analfabetismo y alfabetismo en la población mayor de 7 años de Santa María Cauqué, 1963-1984.

Característica	1963		1967		1971		1973		1978		1984	
	f	%	f	%	f	%	f	%	F	%	f	%
Analfabetos	372	47.1	404	43.4	385	36.8	427	41.3	476	39.0	342	25.1
Sólo leen	12	1.5	4	0.4	0	0	0	0	0	0	0	0
Alfabetos	403	51.1	520	55.9	656	62.8	606	58.7	744	61.0	977	74.1
Desconocido	2	0.3	3	0.3	4	0.4	0	0	0	0	0	0
TOTAL	789	100	931	100	1,045	100	1,033	100	1,220	100	1,319	100

Fuente: Mata 1978; Instituto Nacional de Estadística 1973, 1984; García y Urrutia 1984, elaboración propia.

Hoy en día, en Santa María Cauqué, se observan otros programas de educación informal que contribuyen a la alfabetización de adultos o a que niños y niñas adolescentes terminen su educación primaria y puedan capacitarse en otras labores. CONALFA, la Cooperativa Cuatro Pinos, DIGESA y otras instituciones que promueven la organización de bancos comunales han implementado diversos programas. Con datos de la encuesta de ASIES (1994), se analiza la escolaridad de los jefes de hogar y de los hijos mayores de 7 años por etnicidad, género y edad. Se elaboraron cuadros distintos para cada grupo, para enfatizar el nivel educativo alcanzado.

Tabla 4.7 Escolaridad de los jefes de hogar por etnicidad, género y edad

Nivel Educativo	INDIGENA								LADINO				TOTAL		
	16-30		31-50		51-75		Subtotal		31-50		51-75			Subtotal	
	M	F	M	F	M	F	M	F	M	F	M	F		M	F
Analfabeta	2	4	3	19	2	3	7	26							33
Alfabeta			3	4	1		4	4		1	1			1	10
Preprimaria									1					1	1
1 - 3 primaria	5	7	11	25	3	3	19	35							54
4 - 6 primaria	5	2	34	6	6	2	45	10		2		1		3	58
Básicos		1						1		1				1	2
Diversificado									1	1	1			2	3
Media	3.9	3.4	4.4	2.9	3.8	3.1	4.2	3.0	5.0	5.0	4.5	5.0	4.8	5.0	3.7
Total	12	14	51	54	12	8	75	76	2	5	2	1	4	6	161

Fuente: Asturias de Barrios 1996: 32.

La autora encontró hogares en donde los hijos mayores decidieron integrarse a grupos evangélicos mientras los padres aún continuaban profesando la religión católica. Sin embargo, también fueron encontrados casos que destacan que los jóvenes que trabajan en la fábrica no aceptan profesar el protestantismo. Esto se debe a que se ha establecido un patrón de comportamiento entre los trabajadores de las maquilas, que motiva el realizar actividades como oír música contemporánea, bailar o utilizar maquillaje. Estas acciones no son permitidas dentro de los miembros de las comunidades evangélicas.

E. EDUCACION

En Santa María Cauqué se construyó el primer edificio propio para la escuela rural de educación primaria en 1954. Con instalaciones "más sólidas y grandes que otras", pero sobre todo, "por la labor de su maestro, Oscar de León Palacios", la escuela de Cauqué se destacó en la región acogiendo a alumnos de la comunidad y de comunidades vecinas. Anteriormente, ya se impartían clases en aulas que se habían acomodado en el edificio de la auxiliatura municipal, junto al juzgado (comunicación personal, vecino de Cauqué).

La nueva escuela fue reconocida como una escuela regional en donde se habían considerado las instalaciones y el personal para impartir los seis grados de primaria a niños y niñas. Su capacidad permitía el acceso a jóvenes de Cauqué y de otras comunidades vecinas. El terremoto de 1976 la destruyó parcialmente, sin embargo, sus instalaciones fueron reconstruidas y durante esa década y los años posteriores se trató de mantener siempre el personal docente necesario. Actualmente cuenta con dos edificios de un nivel con varias aulas, oficinas y patios de recreo, y se reconoce entre su personal a docentes de Cauqué, de otras comunidades vecinas y practicantes de centros educativos de la ciudad capital.

Con los registros elaborados por el INCAP y los censos nacionales de 1973 y 1984, se ha construido la siguiente tabla, donde se presentan datos sobre el porcentaje de la población mayor de 7 años que es analfabeta y alfabeta en la comunidad. Sin embargo, no existe información suficiente para un análisis por género. Sólo pudo obtenerse información aproximada sobre el grado de asistencia escolar por género en la población de 7 a 14 años para marzo de 1978. De 430 personas (aprox. 50% hombres, 50% mujeres), el 68% de los hombres asistían a la escuela, mientras sólo un 44% de las mujeres (Mata 1978; García y Urrutia 1984: 124).

En la tabla 4.7 aparecen las frecuencias que corresponden a los jefes de hogar, distribuidas entre siete niveles de educación que van desde analfabetismo hasta el diversificado. Puede observarse que un 34.2% (26 casos) de las mujeres indígenas reportaron ser analfabetas, mientras que sólo un 9.3% de los hombres indígenas señaló serlo. Valores similares encontró Mazariegos en Rincón Grande, donde un 38.9% (28 casos) de las mujeres reportaron ser analfabetas y sólo el 7.9% (5 casos) de los hombres. La mayoría de los hombres jefes de hogar de Cauqué (60%) se ubicaron entre el 4to. y 6to. grado primaria; mientras sólo el 13.2% de las mujeres jefes de hogar tienen ese nivel de escolaridad. En Rincón Grande, los datos reportaron que similar número de casos de ambos jefes de hogar (38.1% = 24 hombres, 37.5% = 27 mujeres) se encuentran en ese nivel (Mazariegos 1993: 72).

En el penúltimo renglón, aparecen los valores que corresponden a las medias obtenidas por el grupo según su género y la edad. Este valor se obtuvo al proponer una calificación a cada uno de los niveles educativos, así para analfabetismo corresponde 1 mientras que para diversificado corresponde 8. Con estos valores se realizó una prueba de diferencias de medias utilizando la *t de student*. La prueba señaló que no existe una diferencia significativa entre los hombres, jefes de hogar, indígenas y los ladinos. Sin embargo, con las mujeres jefes de hogar, la diferencia de medias entre indígenas y ladinas ($t = 3.03$) y por grupos de edad ($t = 2.42$ para el grupo de 31 a 50 años y $t = 2.94$ para el grupo de 51 a 75 años) son estadísticamente significativas (Asturias de Barrios 1996: 32).

En la comunidad, la autora encontró más casos de mujeres que asistían a los grupos de alfabetización promovidos por diversas instituciones. Incluso, entre los grupos femeninos organizados localmente, se pudo apreciar como un aspecto sobresaliente la fuerte motivación que se ejerce para que las participantes aprendan a leer, escribir y dominar las funciones básicas de matemática.

Tabla 4.8 Escolaridad de los hijos (mayores de 7 años) de los jefes de hogar por etnicidad, género y edad

Nivel Educativo	INDIGENA										LADINOS								TOTAL				
	7-14		15-22		23-30		31-		Subtotal		7-14		15-22		23-30		31-		Subtotal		M	F	
	M	F	M	F	M	F	M	F	M	F	M	F	M	F	M	F	M	F	M	F			
Analfabeta	3	4	4	5	1	2			8	11											8	11	
Alfabeta		3		1						4												4	
Preprimaria		1	1			1			1	2											1	2	
1-3 primaria	43	50	9	18	1	2			53	70	1	2	1	1						2	3	55	73
4-6 primaria	20	10	32	11	1				53	21			1	1					1	1	2	54	23
Básicos	1	2	5			2			6	4											6	4	
Diversificado			3	3	2				5	3			1	1	1				1	2	6	5	
Universidad								1		1												1	
NA	5	6							5	6											5	6	
Media	4.2	3.9	4.7	4.1	4.8	3.6	0	8	4.4	4.0	4.0	4.0	4.5	5.3	7.0	7.0	0	5.0	5.0	5.1	4.4	4.0	
Total	72	76	54	38	5	7	0	1	131	122	1	2	2	3	1	1	0	1	4	7	135	129	

Fuente: Encuesta ASIES (1994), elaboración propia.

El total de hijos reportados por los jefes de hogar es de 264, de los cuales el 51.1% son hombres y 48.9% mujeres. Son los hijos que aún se consideran miembros de la misma unidad doméstica, debido a que no poseen una independencia económica. Fueron agrupados en categorías etáreas que abarcan rangos de 7 a 14 años, de 15 a 22 años, de 23 a 30 años y mayores de 31 años. Estos rangos fueron establecidos de esta forma por la autora, con el fin de diferenciar los grupos etáreas de acuerdo a los siguientes aspectos: el primero abarca a los niños y niñas que aún tienen la posibilidad de estar inscritos en alguno de los grados de la escuela primaria. En el segundo, se espera que un porcentaje de estos jóvenes continúe estudiando en grados de secundaria o más, y el resto ya esté empleado en labores agrícolas, industriales, oficios domésticos u otras. En el tercero y cuarto se agrupó a los hijos adultos que permanecen en los hogares de sus padres como miembros de la misma unidad doméstica; ellos pueden encontrarse con estudios o ser trabajadores, solteros o casados.

La escolaridad de los hijos también fue analizada por etnicidad, género y edad; sin embargo, se agregó la categoría de NA (no aplica) en los niveles de educación. Aquí fueron ubicados los hijos de 7 u 8 años que aún no han ingresado a la escuela. Estos niños no pueden ser considerados como analfabetas debido a que poseen la edad apropiada para el ingreso al primer grado escolar. Cabe recordar que la encuesta se llevó a cabo en Octubre, cuando debía esperarse el próximo ciclo para la inscripción de los niños que cumplieron 7 años durante los últimos meses del año.

La categoría de analfabetismo agrupa a 6.2% de los hombres y 8.9% de los hijos e hijas, indígenas y ladinos, mayores de 9 años. Entre los hombres y las mujeres indígenas, aparecen diferencias en los niveles educativos alcanzados según el rango de edad; por ejemplo, el 81.1% de los hombres y el 71.4% de las mujeres entre 7 y 14 años, el 17% de los hombres y 25.7% de las mujeres de 15 a 22 años de edad, y el 1.9% de los hombres y el 2.8% de las mujeres de mayores de 23 años se ubicaron en la categoría de 1ro. a 3ro. primaria. Aún cuando en los grupos etáreos que abarcan a los adolescentes (15-22 años) y adultos (mayores de 23 años), el porcentaje de mujeres que alcanzaron este nivel educativo es mayor, existe una diferencia entre los más jóvenes (7-14 años) donde aproximadamente el 10% menos de las mujeres se ubicó en este nivel educativo.

Estas variaciones en los porcentajes de hombres y mujeres que completaron entre 4to. y el 6to. grado, según los rangos de edad, no se mantienen, puesto que el 37.7% de los hombres y el 47.6% de las mujeres de 7 a 14 años, el 60.4% de los hombres y el 52.4% de las mujeres entre 15 y 22 años, y el 1.9% de los hombres mayores de 23 años se ubicaron en esta categoría.

Las cifras totales muestran otras tendencias que señalan que es menor el número de mujeres indígenas que continúan en la escuela o concluyen la educación primaria, iniciándose el abandono desde los primeros grados. Estos datos pueden confirmarse al observar los porcentajes de la población masculina y femenina que lograron completar entre 1ro. y 3ro. primaria, 42.6% de hombres y 60.3% de mujeres, mientras que el 42.1% de hombres y sólo el 18.1% de las mujeres alcanzaron entre el 4to. y 6to. primaria. Con las medias obtenidas de los niveles educativos, se realizó una prueba de diferencias de medias utilizando la *t de student*. La prueba señaló que sí existe una diferencia significativa entre los hombres y mujeres indígenas, hijos e hijas de los jefes de hogar ($t = 4.76$).

Actualmente, la escuela primaria de Cauqué tiene un cuerpo docente formado por maestros ladinos e indígenas, quienes imparten la enseñanza en español. El kaqchikel no es considerado un idioma oficial para la enseñanza, sin embargo, su uso se hace necesario en el primer grado. En comunicación personal con la directora y algunos maestros, se enfatizó sobre los problemas que afrontan como educadores. Entre ellos, el resultado del bajo nivel económico de algunas familias y la necesidad de emplear la mano de obra infantil en las actividades agrícolas, domésticas y de industria textil (maquilas) se manifiesta en el bajo rendimiento y la deserción de los alumnos o la falta de interés por parte de los padres para enviar a sus hijos a la escuela.

Los maestros han reportado casos de niñas que dejan de ser enviadas a la escuela porque sus padres prefieren su ayuda en las actividades domésticas del hogar, especialmente el cuidado de los hermanos menores. También, jovencitas que la abandonan después de desarrollar y crecer, para dedicarse al trabajo asalariado en las fábricas. Sin embargo, ha sido señalado que estos problemas son acrecentados por la deficiente metodología de enseñanza, la falta de motivación y otros factores psicopedagógicos (Asturias de Barrios 1996: 33, 34).

V. CAMBIOS EN LA DIVISION DE TRABAJO POR GENERO EN LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA DURANTE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX

En este capítulo, se analiza información que contribuye a identificar los cambios en la división del trabajo agrícola por género durante la segunda mitad del siglo XX. Fue de interés para la autora elaborar la siguiente tabla (5.1 en página 56) en donde se registraron marcadores temporales que ayudaron en la identificación de algunos cambios socioeconómicos ocurridos en la comunidad.

El período de análisis comprendido desde 1960 hasta la actualidad se decidió dividir en dos épocas: las décadas de 1960 - 1970 y las de 1980 - 1990. Estos se han diferenciado por marcadores temporales reconocidos por los habitantes cauquenses, tales como, la introducción de los cultivos no tradicionales de exportación y el surgimiento de fábricas maquiladoras en la región. La comparación entre ambos períodos incluye ocupación, tenencia de la tierra, cultivos y trabajo agrícola, con énfasis en diferencias de género. También se ofrece un acercamiento a la interacción entre trabajo productivo, reproductivo y comunitario.

A. LAS DECADAS DE 1960 y 1970

Este período abarca desde c. 1960 hasta 1979. Los marcadores temporales que se definieron para señalar el principio de la época fueron la revolución verde, la construcción de la carretera CA-1, el inicio del transporte motorizado y la construcción de un edificio escolar de mayor tamaño. La transición hacia un segundo período fue señalada con el terremoto de San Gilberto ocurrido el 4 de febrero de 1976, la intervención del Grupo Suizo, la introducción de los cultivos no tradicionales de exportación (coliflor, arveja china, zucchini, brócoli, ejote francés y minivegetales) en 1978 y la organización y fundación de la cooperativa Unión de Cuatro Pinos R. L. en 1979.

Durante estas décadas, cabe resaltar que la producción agrícola en Guatemala estuvo afectada por diversos aspectos regionales, nacionales e internacionales y considera la autora importante mencionar el inicio de la dependencia de la industria agroquímica y la reducción de la migración de agricultores del altiplano hacia las grandes plantaciones de productos de exportación en la zona costera. Para muchas comunidades del altiplano esta forma de trabajo estacional era una fuente importante de ingresos. Sin embargo, decreció cuando se incrementó el rendimiento de la producción agrícola con la introducción de nueva tecnología y nuevos cultivos comerciales.

Tabla 5.1 Cambios socioeconómicos en Santa María Cauqué, durante la segunda mitad del siglo XX

Década	Marcadores Temporales	Agricultura					Trabajo
		Infraestructura	Cultivos	Tecnología	Formas de producción	Venta	
1940	Gob. De Ubico	Camlera de terracería Letrificación Sistema de llenacántaros Escuela vieja (juzgado) Casas de adobe, caña, paja	Güisquil Remolacha Rábano Güicoy Maíz y frijol Chile guaque	Riegan verduras a mano acarreado agua del río Utilizan abonos y pesticidas naturales como ceniza y estiércol	Familiar	Transporte de verduras a pie o con bestias hacia Mixco	Agricultura local y en la Costa Sur Corte de leña Trabajo en carreteras
1950	Escuela Carrera Camionetas	Escuela "nueva" Transporte extraurbano Construyen carretera CA - I Construyen Puesto de Salud Pilas públicas	Cilantro Lentejas Acelga Ejote Arveja orolla Repollo Lechuga lisa	Únicamente hacían 3 surcos en la cuerda de terreno Utilizan la caña de la mipla como abono	Familiar	Algunos principiaron a transportar sus verduras en camionetas a la capital	
1960	INCAP	Eliminan llenacántaros Introducen agua domiciliar Utilizan tejas de barro Inician proyectos de luz eléctrica	Cilantro Lentejas Acelga Ejote Arveja orolla Repollo Lechuga lisa	Introducen fertilizantes químicos Siembran arveja orolla con "varejones", sin pila. Principian a comprar semillas (coliflor)	Familiar		Molino de Nixtamal INCAP Agricultura local y comercialización regional
1970	Terremoto de San Gilberto	Casas de adobe y teja de barro reemplazadas por bloc, hierro y lámina	Cultivos NTE	Más fertilizantes y pesticidas químicos Nueva tecnología para siembra de cultivos NTE	Familiar y asalariada	Inicia trato con agroexportadoras	Menonitas Grupo Suizo Agricultura no tradicional de export.
1980	ALCOSA Cultivo de arveja china Cooperativa Cuatro Pinos	Casas de dos pisos Mayor número de familias con carros propios Nueva fuente de agua (pozo)	Cultivos NTE	Sistemas de riego para cooperativistas y no cooperativistas	Familiar y asalariada	Viviendas con televisor Camiones	Agroexportadoras Adquisición y uso de electro-domésticos
1990	Fabricas maquiladoras	Casas con balcones y mejor sistema de seguridad	Herba malher/maggi		Familiar y asalariada Asalariada (mujeres viudas o niños)	Agroexportadoras Cooperativa Coyotes	Fábricas maquiladoras en la región

Fuente: Trabajo de campo 1995-1997, elaboración propia.

1. EL TRABAJO EN LA COMUNIDAD

Esta sección presenta los trabajos remunerados y no remunerados que realizaban en esa época hombres y mujeres. Los registros se basan en los recuerdos que habitantes de la comunidad guardan sobre la comunidad y en las investigaciones del INCAP. Se enfatiza la percepción que los cauquenses tienen acerca de las que eran sus responsabilidades, las áreas de trabajo donde se desempeñaban y su participación en el trabajo agrícola.

Durante las décadas de 1950, 1960 y 1970, en Santa María Cauqué y en otras comunidades de la región, no existía una gran oferta de trabajo remunerado local. La mayoría de los habitantes dependía de la producción agrícola y de la cantidad de tierras que poseía y podía dedicar a los cultivos de autoconsumo y comercialización. Cuando no tenían acceso a terrenos para cultivar, era común emplearse en la comunidad como mozos o integrarse a los grupos de jornaleros estacionales que viajaban a la costa sur para trabajar en las fincas de café y caña de azúcar. Fueron pocos los hombres que se desempeñaron en otras ocupaciones como carniceros, maestros, albañiles o soldados; estas últimas motivaban también una migración a otras zonas de la región o a la ciudad capital. Las mujeres tenían menos posibilidades de conseguir un trabajo remunerado, puesto que la agricultura no era considerada como una oportunidad de trabajo para ellas. Las pocas mujeres que trabajan en la agricultura era debido a condiciones excepcionales como el abandono o la viudez.

Hoy en día varios hombres y mujeres estiman que durante esa época las mujeres sabían menos sobre las prácticas agrícolas. En Santa María Cauqué sus tareas se circunscribían a la "ayuda" que brindaban al marido o a los padres durante la etapa de cosecha. Y cuando era necesario viajar por trabajo asalariado a la costa sur, acompañaban a su pareja y se empleaban en actividades domésticas que comprendían la atención del resto de los hombres jornaleros.

Según los recuerdos de algunas mujeres ancianas, el tejido no se destacó como una de las principales actividades económicas, como ha sucedido en otras comunidades del altiplano. Aún cuando en estas décadas (1960-1970) las mujeres adultas sabían tejer, sus hijas difícilmente aprendieron la técnica. Hoy ellas recuerdan que les era más fácil comprar sus prendas o encargarlas a mujeres de otras comunidades, como las de Santo Domingo Xenacoj, que llegaban a Santa María y lograban obtener pequeños ingresos con la venta de sus tejidos por encargo.

Otra posibilidad de trabajo remunerado para la mujer era el servicio doméstico, pero ésta no era una modalidad aceptada dentro de la comunidad. No se permitía que las muchachas se alejaran de sus hogares para convertirse en empleadas domésticas de familias ladinas.

La historia de Jorge e Ignacia, dos cauquenses que nacieron a finales de la década de 1940, refleja algunos aspectos sobre las ocupaciones de hombres y mujeres. Jorge tenía 15 años cuando decidió prestar servicio militar y permaneció fuera de la comunidad durante dos años. Al regresar, conoció a Ignacia (13 años) y se unió a ella. Ambos carecían de tierras para dedicarlas a la producción agrícola, por lo que decidieron emigrar a la costa sur para trabajar. Él se empleó como jornalero en las fincas de café y caña de azúcar; y ella, como cocinera en las cuadrillas de los trabajadores. Allí permanecieron por un par de años, hasta que decidieron regresar de nuevo a la comunidad y fueron acogidos por sus parientes quienes les ayudaron a establecerse y comprar tierras para cultivar (Asturias de Barrios 1996: 23-24).

Los hombres dedicaban la mayor parte de su tiempo a la producción y comercialización agrícolas, el cuidado de animales, el corte y la recolección de leña, la educación de sus hijos, y algunos servicios sociales, cívicos y religiosos, como los cargos en la auxiliatura municipal o las cofradías.

Las mujeres, en general, no eran consideradas como parte de la población económicamente activa que se desempeñaba en una ocupación o trabajo. Reconocidas como amas de casa, destinaban su tiempo a la realización de los oficios domésticos del hogar: el cuidado de los niños, la preparación de alimentos para el esposo y los hijos, la limpieza del hogar y el lavado de la ropa, la recolección de leña y el acarreo de agua. Sin embargo, entre sus obligaciones estaba colaborar con actividades a cargo de su esposo o padre, así "ayudaba" en la recolección y comercialización de hortalizas y frutas durante la cosecha. En ocasiones eventuales, participaba en las cofradías y asistía a la iglesia católica o evangélica, según su religión. Varias mujeres recuerdan el trabajo de comercialización de esta época. Otra vecina mencionó que ya casada, iba a vender los productos agrícolas que cosechaban.

Nos íbamos por ese camino, que pasa aquí nomacito (camino viejo paralelo a carretera CA-1), allí se llevaba en bestias los productos... y a pie se iba uno. Íbamos varios de la misma edad, juntos... yo me echaba 80 libras en la cabeza, llevaba maíz, frijol, remolacha, chile... se llevaba a Mixco y se vendía allí...

(Informante nacida en 1930)

Una vecina recuerda que a los ocho años ya sabía los oficios de la casa, lavaba su ropa y ayudaba a hacer las tortillas, pero también "ayudaba" en la tapisca del maíz y acompañaba a sus padres a Mixco y a otros mercados de la ciudad capital para vender los productos que cultivaban o recolectaban con su mamá.

Había entrado a los ocho (años) cuando mi papá me decía que tenía que ir a vender con ellos...antes se usaba el camino viejo que todavía era de piedrecitas y uno (los hombres) tenía que caminar con la carga en mecapal. Si se podía, se llevaba a caballo o en mula... pero había que pagar (al dueño). Al llegar a Mixco, se montaba uno en una carreta con bestias, que lo llevaban a otros mercados más lejos... Cuando se iba a vender, uno tenía que salir en la tarde y no regresaba hasta más tarde del medio día... Yo recuerdo que todavía fui a vender a pie.

(Informante nacida en 1941)

La agricultura ha sido considerada como una de las principales fuentes de trabajo remunerado y no remunerado dentro de la comunidad cauquense. La producción y la comercialización agrícolas se reconocen como dos actividades económicas primordiales desde la época Colonial. Y a pesar que en las décadas anteriores a 1960, ya las mujeres participaban en ella – cosecha y comercialización – su trabajo aún no era reconocido económicamente. La tabla 5.2 muestra las ocupaciones de la población cauquense mayor de 15 años por género en las décadas de 1960 y 1970.

Tabla 5.2 Ocupaciones de la población cauquense mayor de 15 años por género (1963-1978)

OCUPACIONES	AÑO DE ENCUESTA DEL INCAP							
	1963		1967		1971		1978	
	F	%	f	%	f	%	f	%
Hombres								
Agricultores	238	82	230	67	190	49	198	43
Mozos	12	4	51	15	136	35	124	27
Soldados o desocup	18	6	38	11	23	6	0	0
Albañiles	6	2	7	2	8	2	88	19
Otros*	18	6	17	5	31	8	51	11
Subtotal	292	100	343	100	388	100	461	100
Mujeres								
Amas de casa	250	96	292	97	342	98	353	81
Otros	11	4	9	3	7	2	83	19
Subtotal	261	100	301	100	349	100	436	100
Pobl. Mayor 15 años	553	52	644	52	737	54	897	53
POBL. TOTAL	1071	100	1254	100	1370	100	1701	100

Nota: * la categoría de otros entre los hombres agrupa a un maestro, un encargado de una tienda, un camicero y un reparador. Entre las mujeres se incluye a una maestra, una comerciante, una tejedora y peonas agrícolas. Para 1978, esta categoría agrupa a los vecinos que trabajan fuera de la comunidad.

Fuente: Tabla 2.13 en Mata 1978: 31, reelaboración.

Las ocupaciones registradas de los hombres y las mujeres corresponden a la población mayor de 15 años. Sobresale la actividad agrícola para los hombres, dividiéndose en la agricultura propia y la asalariada. La primera hace referencia a los productores que se dedicaban al cultivo de tierras propias,

mientras que la segunda, refiere a todos los productores que cultivan tierras obtenidas por arrendamiento, *préstamo*, *intercambio con mano de obra*, etc. En los años 1970 se observa un incremento en el número de cauquenses dedicados a la agricultura asalariada. Según Mata, el aumento de agricultores asalariados fue una consecuencia del crecimiento de la población y la falta de tierras. También, es necesario observar *un incremento en el número de soldados en 1967 como respuesta al reclutamiento realizado por las fuertes operaciones militares que tuvieron lugar durante este período* (Mata 1978: 31, 32).

En 1978, el número de hombres dedicados a los trabajos de albañilería creció marcadamente. Esto se atribuyó a la *demanda surgida dentro de la comunidad y las regiones vecinas*, posterior al terremoto del 4 de febrero de 1976, cuando muchas de las viviendas fueron destruidas. García y Urrutia mencionan que agruparon en la categoría de "otros" a los hombres (11%) que se ocupaban en actividades fuera de la comunidad; y a las mujeres (19%) que habían sustituido a sus esposos o "ayudaban" por un lapso mayor de tiempo en las actividades agrícolas menores. Ellos también reportaron datos para la población de 7 a 14 años e indicaron que el 68% de niños y el 44% de las niñas eran consideradas como población escolar; el 16% de niños y el 8% de las niñas trabajaban como peones agrícolas asalariados; el 16% de los niños trabajaba como peones agrícolas sin salario y el 48% de las niñas trabajaba en los oficios domésticos del hogar (García y Urrutia 1984: 124).

En general, durante este período, la mayoría de los hombres se dedicaba a la agricultura, mientras que la mayoría de las mujeres se ocupaba del cuidado de los niños y de la vivienda, la preparación de los alimentos, algunas actividades agrícolas y la venta de las hortalizas que cosechaban en los mercados. El *trabajo femenino en las actividades domésticas no era considerado como un trabajo*; y en la agricultura, la participación femenina lejos de ser remunerada, era considerada como una "ayuda" que la mujer, hija o esposa, debía de brindar a su padre o compañero para el sostenimiento del hogar. Generalmente, las mujeres y los hijos tenían una mayor participación en las actividades de cosecha, postcosecha y en comercialización de los productos.

2. LA AGRICULTURA

A mediados del siglo XIX en Europa y Norteamérica comenzaba a utilizarse el *verde París* y el *caldo bordelés* para combatir insectos y hongos; sin embargo desde 3000 años atrás, los griegos, los romanos y los chinos conocían las propiedades pesticidas de algunas sustancias. Con el descubrimiento y la utilización de compuestos inorgánicos y sustancias de origen vegetal y luego, desde la última postguerra mundial, con la aparición de los compuestos orgánicos sintéticos, que involucran productos organoclorados, organofosforados, carbámicos, piretroides, tenoxiacéticos, etc. se motivó una revolución

en la agricultura que fue conocida como la Revolución Verde (Hilje, Castillo, Thrupp y Wesseling 1987: 6).

Los insumos agrícolas de Revolución Verde principiaron a distribuirse entre los agricultores guatemaltecos en los años 1950. Los pequeños productores introdujeron en sus prácticas el uso de abonos químicos y posiblemente algunos pesticidas. Sin embargo, fue entre los grandes productores de cultivos de exportación donde la utilización de los agroquímicos se hizo intensiva. El mayor usuario de plaguicidas en Guatemala ha sido el cultivo de algodón, el cual comenzó a sembrarse en la región de la boca costa del país en 1949. Otros cultivos en los cuales también se implementó la utilización de agroquímicos, fueron el banano, el café y la caña de azúcar (Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentación 1993: 2,3). La producción de estos productos siempre había demandado mano de obra de otras regiones. Así, en las décadas de 1950 y 1960 se observaban migraciones estacionales de los pobladores de las regiones altas hacia las grandes fincas de la costa sur. Desde 1931, el estado de Guatemala ha definido el desarrollo económico como un incremento en la producción nacional para la exportación, basado en la expansión y diversificación de la agricultura. Entre los años 1950 y 1960, el cultivo de algodón y la producción de carne, fueron reconocidos como productos no tradicionales de exportación. Muchos agricultores eran contratados temporalmente para trabajar durante algunos meses en estos cultivos, especialmente durante la época de cosecha.

Según Joaquín Noval (1975), en los años 1960, la población indígena de Guatemala se dedicaba en forma extensa a: (1) el trabajo agrícola asalariado, (2) el trabajo no agrícola -o no directamente agrícola- asalariado, (3) el servicio doméstico, (4) la explotación agrícola familiar, (5) la industria familiar; y (6) el pequeño comercio. Las actividades "trabajo agrícola asalariado" y "explotación agrícola familiar" eran las que revestían mayor importancia. La primera comprendía dos tipos de trabajadores: los que trabajaban constantemente por salario y los que trabajaban por salario en forma discontinua. La diferencia entre estos dos grupos estaba en el tiempo empleado en devengar un salario. La segunda, la "explotación agrícola familiar", incluía cuatro tipos de trabajadores: el mozo colono, el arrendatario, el comunero y el pequeño propietario. De ellos, algunos podían contratar parcialmente mano de obra y tener las características de un trabajador al pagar renta en trabajo personal o en especie.

Usualmente, los habitantes de la parte montañosa del país, el altiplano occidental, emigraban hacia las zonas productoras de café y caña de azúcar, en las regiones más templadas y cálidas. La migración principal era determinada por la época en que se cosechaba, aunque, en total, un trabajador podía emigrar hasta tres veces durante el año, con una duración de 30, 45, 60 y hasta 90 días en cada migración. Durante algunas migraciones iba sólo el jefe del hogar; en otras, particularmente durante la "fuerza" de la cosecha de café, lo acompañaba toda la familia.

Para la región del altiplano central, varios autores han reportado que la Revolución Verde fue relevante en el desarrollo agrícola de otras comunidades. Por ejemplo, Asturias de Barrios menciona que en los años 1960, en Comalapa (Chimaltenango), surgieron las primeras cooperativas agrícolas, las cuales impulsaron la introducción de los agroquímicos y la tecnificación de la agricultura. Esta incluyó el uso de tractores, trilladoras y una nueva variedad de papa comercial. Los rendimientos de las cosechas se incrementaron y los agricultores disminuyeron drásticamente su dependencia de la migración a la costa para obtener otros ingresos. Anteriormente, durante el gobierno de Ubico (1931-1944), existía en Comalapa una oficina de habilitadores o "tratistas" que prestaban dinero como adelanto al pago de trabajo temporal en las fincas. Dada esta práctica y las componendas entre finqueros e intendentes, muchos indígenas bajaban a la costa en compañía de sus familias. Según trabajadores de esa época, "la mayoría se iba a la costa, ya que en el tiempo de la dictadura, no había progreso, en particular al pequeño agricultor, debido a la poca tierra en mano, la renta que daban los terrenos cultivados no era suficiente" (Asturias de Barrios 1994: 141-142, 171).

Mazariegos señala que a principios del siglo XX, los habitantes de Rincón Grande, Zaragoza (Chimaltenango), cultivaban productos de subsistencia y trabajaban estacionalmente en una finca de café de la costa. Alrededor de 1950, sus habitantes dejaron de ir a trabajar a esta finca, puesto que la introducción de los agroquímicos promovió el cultivo de los productos de comercialización interna y su venta en el mercado nacional (Mazariegos 1993: 33). Aparentemente en Santa María Cauqué el trabajo asalariado temporal en las fincas de la costa sur fue de menor importancia, puesto que muchos de sus habitantes tenían tierras para el cultivo de productos de autoconsumo y para la comercialización interna. Se sabe por algunos de los informantes más viejos, que a principios de siglo había migración y que esta actividad aún seguía realizándose en las décadas de 1940 y 1950, cuando algunos vecinos iban a fincas de café en Osuna y Siquinalá.

Cuando se empezó (+/- 1920) a trabajar en las fincas de café de la costa sur, era por mandamientos del gobierno. Yo me iba a trabajar a la costa, porque a uno lo mandaban y el dueño de la finca ni siquiera le agradecía. Luego (en la década de 1950) ya no lo mandaban a uno, pero uno tenía que buscar el trabajo si quería ganar. Para cuando tocaba el corte de café nos preparábamos para irnos (los hombres) a la costa, al terminar, nos regresábamos con nuestros centavos, pero algunos se quedaban más tiempo para ayudar en la quema (roza) y cuando se tenía que limpiar el terreno.

(Informante nacido en 1908)

Entre otros eventos que en el ámbito nacional afectaron diversas comunidades, cabe recordar los movimientos que durante los gobiernos de Arévalo y Arbenz se realizaron en relación a la Reforma Agraria.

encontró una diferencia de dos cuerdas (0.2256 hectáreas) menos por familia en 1971. Aún así, los registros señalan que la extensión de tierras propias de un hogar generalmente oscilaba entre 1 y 25 cuerdas (0.1128 a 2.82 hectáreas) y que tanto hombres como mujeres recibían como herencia de sus padres la proporción que les correspondía (Mata 1978: 18). La siguiente tabla muestra la tenencia de la tierra de las familias cauquenses según la extensión.

Tabla 5.4 Distribución de la tierra propia y arrendada por familia según la extensión (1963-1971)

Cantidad de tierras (cuerdas)	1963		1967		1971	
	F	%	f	%	f	%
PROPIAS						
0	31	15	37	16	62	24
1-3	28	14	14	6	23	9
4-9	69	34	78	34	72	28
10-24	67	33	101	44	90	35
Desconocido	8	4	0	0	10	4
ARRENDADAS						
0	153	75	215	94	241	94
1-3	16	8	5	2	3	1
4-9	26	13	10	4	3	1
10-24	4	2	0	0	0	0
Desconocido	4	2	0	0	10	4
Número total de familias	203	100	230	100	257	100

Fuente: Tabla 2.7 en Mata 1978: 19, reelaboración.

De acuerdo a la tabla 5.4, el porcentaje de familias que carecían de tierras propias aumentó. En 1963, el 15% de las familias no poseía ni una sola cuerda; en 1971 era el 24%. Sin embargo, los valores que corresponden a la tierra arrendada disminuyeron. En 1963 un 23% de las familias arrendaba entre 1 y 24 cuerdas; en 1971, solamente el 2% arrendaba entre 1 y 9 cuerdas.

García y Urrutia reportaron otros datos sobre la distribución de la tierra por familias, según la cantidad, sin embargo, esta información no distingue entre la tierra propia y la arrendada. Para 1978, el 6% de las familias cauquenses carecían de terreno; el 42% poseía entre 1 y 5 cuerdas; el 22%, entre 6 y 10 cuerdas; el 14%, entre 11 y 15 cuerdas; el 8%, entre 16 y 20 cuerdas y el 8% restante entre 21 y 63 cuerdas (García y Urrutia 1984: 123). No existe más información sobre la distribución de las tierras. Algunos informantes reportaron que hombres y mujeres recibían equitativamente una fracción de terreno heredada por los padres y que quienes poseían partes de bosque, fueron talándolos para el comercio de la madera y la explotación del terreno con el cultivo de productos de comercialización interna.

En Santa María Cauqué, se mantenía en disputa el anexo de la comunidad al municipio de Santiago Sacatepéquez. No se tuvo conocimiento de la forma en que la distribución de tierras se vio afectada por la Reforma Agraria, sin embargo en otras comunidades esta permitió que algunos agricultores pobres pudieran tener acceso a tierra propia y dejaran de migrar hacia la costa. Además, la introducción de los agroquímicos impulsó la producción agrícola y aun cuando estos principiaron a utilizarse en cantidades moderadas alrededor de la década de 1960, la agricultura comercial ocupaba un lugar importante en la generación de ingresos del hogar (Mata 1978: 19).

a. Tenencia de la tierra

En Santa María Cauqué las tierras han sido en su mayoría bastante fértiles y por ello dedicadas a la agricultura tradicional de cultivos de autoconsumo y comercialización interna, así como al mantenimiento de bosques. En el altiplano central no existían grandes extensiones de tierra como ocurría en la costa sur. Los terrenos habían sido distribuidos en pequeñas parcelas -minifundios- que eran propiedad de pequeños agricultores. La mayor parte de la población tenía tierras de su propiedad, donde se incluyen las destinadas a la construcción de la vivienda y/o arrendadas dedicadas al cultivo. Existían otros arreglos para la adquisición de tierras, como eran las heredadas pero no usufructuadas o consideradas propias hasta que los padres lo decidían, las prestadas y las comunales. Por las tierras arrendadas se otorgaba un pago que podía efectuarse en efectivo o en especie, con cosecha o trabajo. Algunos hogares contaban entre sus propiedades con extensiones que conservaban con bosques, ubicadas en los sectores más lejanos al hogar; eran destinadas a la extracción de leña (Mata 1978).

Tabla 5.3 Tenencia de la tierra propia y arrendada por familia, según la extensión total en cuerdas (1963-1971)

Forma de tenencia	1963			1967			1971		
	F	%	χ	f	%	χ	f	%	χ
Propia	1904	89.7	9.7	2174	97.4	9.5	1883	98.5	7.7
Arrendada	219	10.3	1.1	57	2.6	0.2	28	1.5	0.1
Total	2123	100	10.8	2231	100	9.7	1911	100	7.8
Número de fam.		197			229			249	

Nota: f = cantidad de cuerdas, χ = media de cantidad de tierras por familia. La extensión de tierras dadas en arrendamiento fue restada de la extensión de tierras propias, para evitar la duplicación de los datos.

Fuente: Tabla 2.6 en Mata 1978: 18, reelaboración.

La tabla anterior refleja un cambio en la tenencia de la tierra en un lapso de ocho años, registrado por el INCAP. Al comparar las medias (cuerdas por familias) que corresponden a 1963 y 1971, se

b. Los cultivos

Desde la época colonial, la región de Sacatepéquez se ha destacado por el cultivo de vegetales y frutas destinadas a abastecer a la población de la capital de Guatemala. En Santa María Cauqué la siembra de maíz, frijol y otras leguminosas ha sido indispensable para la subsistencia de sus habitantes; pero también ha destacado la producción de cultivos comerciales internos, especialmente hortalizas. Algunos agricultores recuerdan que en los 1960 y 1970 se producía repollo, zanahorias, chile guaque, colinabo, rábanos, acelga, remolachas, lechugas, güisquil, ichintal, arveja criolla, apios, cilantro, peras, duraznos, manzanas, ciruelas, claveles, rosas, crisantemos y dalias, todos destinados a los mercados de la ciudad capital. También se consumían algunas hierbas como chipilín, macuy, berro, bledo y hongos. Estas eran recolectadas por mujeres y niños en los bosques o se dejaban crecer cuando aparecían en las parcelas cultivadas con otros productos. Su destino principal era el consumo en el hogar, pero nunca faltaban algunos manojos que eran llevados para la venta en los mercados (Mata 1978: 17).

En la siguiente tabla se recopiló información sobre la cantidad de tierras que eran destinadas para la producción de cada uno de los cultivos en la comunidad.

Tabla 5.5 Uso de la tierra por cultivo y extensión promedio por familias en 1963, 1967 y 1971

Uso de las tierras	1963			1967			1971		
	f	%	χ	f	%	χ	f	%	χ
Maíz	1255	95.0	6.4	1416	85.0	6.2	1193	72.0	4.8
Frijol	414	79.0	2.1	199	45.0	0.9	184	40.0	0.7
Papas	2		0.01	9		0.04	1		-
Vegetales	341	68.0	1.7	338	71.0	1.5	219	60.0	0.9
Frutas	6		0.03	4		0.02	3		0.01
Flores y otros	90		0.5	151		0.7	36		0.1
No utilizada	15		0.1	114		0.5	275		1.1
Total	2123		10.84	2231		9.86	1911		7.61
Número de fam.		197			229			249	

Nota: f = cantidad de cuerdas destinadas a cada cultivo, % = el porcentaje de familias que cultivan ese producto, χ = promedio de cantidad de tierras en cuerdas por familia.

Fuente: Tablas 2.6 y 2.7 en Mata 1978: 18-19, reelaboración.

Durante el período 1963 a 1971 aproximadamente el 60% ($\chi = 1,288$ cuerdas o 145.3 hectáreas) de las tierras cultivables era dedicado al maíz. Sin embargo, aun cuando los agricultores trataban de asegurar el alimento para sus familias destinando la mayor parte de sus tierras a este producto, los rendimientos se veían afectados por la escasa aplicación de abonos y la falta de prácticas agrícolas que mejoraran las condiciones. Según registros del INCAP, el 47% de las familias cauquenses estaban

obligadas a buscar otras fuentes de ingreso para comprar maíz, pues sus cosechas solamente sufragaban el consumo durante 8 meses del año. Un 25% lograba satisfacer el consumo de sus familias durante todo el año. Y un 20% obtenía las cantidades necesarias para su consumo y un excedente para vender. El 8% restante se desconoce si poseían tierras y cultivaban maíz (ver tabla 6.5). En ocasiones destinaban un porcentaje del cultivo para la venta en elote. La comercialización del maíz era realizada principalmente en la misma comunidad, pero podían obtenerse mejores precios cuando era vendido en la ciudad de Antigua. Generalmente no se tenían pérdidas durante la época de postcosecha, puesto que el maíz era almacenado en un local de madera con piso elevado conocido como "troje" (García y Urrutia 1984: 124, Jarquín 1984: 177, 178).

Junto al maíz se acostumbraba cultivar el frijol, en las variedades de "enredo" o "rastrero", en cantidades mucho menores. Según el cuadro 6.4, en 1963 se cultivaba con frijol el doble de la cantidad de tierras (2.1 cuerdas = 0.2368 hectáreas) y el doble del promedio de tierra por familia que en los otros dos periodos. Además, el porcentaje de familias que sembró frijol para 1967 y 1971 corresponde al 50% de las familias que lo sembraron en 1963. Este grano era destinado para el consumo familiar, por lo que la escasez del mismo repercutía en la alimentación de los miembros del hogar. Los rendimientos reportados también eran bajos debido a varios problemas como exceso o escasez de lluvia e infestaciones de plagas (Jarquín 1984: 179, 180).

La tabla 5.5 muestra que el área dedicada a la producción de verduras varió entre 16.1% y 11.4%, ocupando un promedio de 299.3 cuerdas (33.8 hectáreas). Además, más del 60% de la población contemplaba dentro de su estrategia agrícola el cultivo de estos vegetales. El clima y la tierra de Santa María Cauqué permitían el cultivo de hortalizas en casi todas las épocas del año. Según el INCAP, los criterios que privaban para la selección de las verduras que se sembraban, principalmente eran el precio de mercado y el tiempo de crecimiento del cultivo. En orden de preferencia los agricultores cultivaban coliflor, lechuga, remolacha, zanahoria, chile, repollo y rábano. Los ciclos de cultivo de las verduras oscilaban de uno a tres meses, pero preferentemente se esperaba sembrar al inicio de la época de lluvias.

Tabla 5.6 Tierras cultivadas con maíz, frijol y hortalizas por rango de extensión y número de familias (1963-1971)

Cantidad de tierras en cuerdas	1963		1967		1971	
	Hogares		Hogares		Hogares	
	f	%	f	%	f	%
MAIZ						
0	10	5	34	15	72	28
1-3	41	20	14	6	10	4
4-9	101	50	129	56	127	49
10-24	41	20	53	23	40	16
Desconocido	10	5	0	0	8	3
FRIJOL						
0	43	21	127	55	154	60
1-3	97	48	78	34	88	34
4-9	49	24	25	11	10	4
10-24	8	4	0	0	0	0
Desconocido	6	3	0	0	5	2
HORTALIZAS						
0	66	32	67	29	102	40
1-3	99	49	138	60	139	54
4-9	30	15	23	10	8	3
10-24	2	1	2	1	0	0
Desconocido	6	3	0	0	8	3
Número total de familias	203		230		257	

Fuente: Tabla 2.7 en Mata 1978: 19, reelaboración.

Debe tomarse en cuenta que estos datos representan un panorama general sobre la producción anual de la comunidad. Como se explicó anteriormente, existen varios factores que inciden en la producción agrícola. Por ejemplo, el clima, los precios, las lluvias o la escasez de agua. La extensión de tierras cultivables de la comunidad ha variado de acuerdo a los constantes reportes del INCAP. Conforme avanzaban los años, los agricultores destinaban parte de las tierras de bosques a la producción agrícola debido a la demanda de tierras que surgía con el aumento de la población. Así, para 1977, Jarquín reporta que en Santa María Cauqué, el uso de las tierras dentro y fuera del pueblo se distribuía de la siguiente forma: (1) Dentro del pueblo: 9 hectáreas (80 cuerdas aproximadamente) eran destinadas al cultivo de maíz y 11.25 hectáreas (casi 100 cuerdas) al cultivo de hortalizas. (2) Fuera del pueblo: 230.75 hectáreas (más de 2,000 cuerdas) eran destinadas al cultivo de maíz y 68.75 hectáreas (610 cuerdas) al de hortalizas (Jarquín 1984: 177).

c. La división del trabajo agrícola por género y edad

El tiempo que hombres y mujeres dedicaban a las actividades productivas y reproductivas ha sido muy difícil de estimar para esta época. La información registrada sólo provee datos de las principales ocupaciones pues sobresale el trabajo agrícola para los primeros y los oficios domésticos para las segundas. La concepción que se tenía sobre la asignación y ejecución de actividades que cada uno de los géneros debía realizar, reflejaba su rol principal y los materiales, instrumentos y espacios en donde se desarrollaban. Así; mientras el rol de madre adjudicaba a la mujer las actividades relacionadas al cuidado de los niños y la atención del hogar, en el hogar mismo; el rol de padre otorgaba al hombre la responsabilidad de la producción para el sostenimiento familiar, en los campos de cultivo u otros ambientes fuera del hogar.

La ocupación masculina había sido definida por excelencia como agrícola. La producción de diversos cultivos estaba a su cargo y no existía duda alguna sobre los materiales o instrumentos que utilizaban, el tiempo que invertían y los resultados obtenidos. En cambio, según la concepción predominante en la época y que se reflejó en la actualidad, la mujer no desempeñaba "trabajo agrícola", su participación se entendía como "ayuda" a los requerimientos del esposo y de la intensidad del trabajo agrícola que este tenía.

Antes (1940) nosotros trabajábamos en el campo y las señoras se quedaban en la casa, sólo iban (al campo) para dejarnos el bastimento (los alimentos), que se le dice. Ese era el trabajo que tenían las mujeres, nosotros con el azadón, el hacha, íbamos a cortar y acarrear la leña. Ellas ayudaban, pero si uno quería. Nosotros teníamos que ir a trabajar y ganar, vender un poco de leña para el sustento, aquí no se vendía, sólo en la capital, aquí no hay nada y todo se compraba en la capital. Ese es el tiempo, como le digo. Muy bonito pero duro, no hay escuela y la gente no tiene estudios, sólo azadón para nosotros (los hombres) y nada más. Aquí en Santa María sólo se han dedicado a producir verduras, no hay carpinteros ni nada más. No hay tiendas. Sólo el trabajo del monte para nosotros (los hombres)

(Informante nacido en 1908).

Entre los habitantes, la descripción de las tareas agrícolas que realizaban los hombres eran claras y muy bien definidas, así como la participación de la mujer para cumplir sus actividades domésticas al preparar el almuerzo para su esposo y llevarlo al campo cuando él se encontraba en su parcela y no podía regresar a casa al medlo día.

Antes (1960s) se hacían unos camellones grandes, de un ancho como de tablón, con una distancia de hasta 8 cuartas entre surcos. Cuando se picaba para preparar la tierra, se hacía un gran zanjón para que se fuera la basura abajo y sirviera como abono. Se quiere tener fuerza para manejar el azadón y eso no lo pueden hacer ellas (las mujeres)... La mujer no trabajaba con el azadón, sólo en la casa... La mujer llevaba el almuerzo al monte, uno estaba trabajando y la mujer estaba haciendo el almuerzo... ella tenía que ayudar en la tapisca o cuando se corta el producto...

(Informante nacido en 1946)

En la agricultura, la división del trabajo agrícola por género ha sido más fácilmente definida de acuerdo a las tareas que cada cultivo requería. El maíz, uno de los principales productos, demandaba de un menor número de prácticas agrícolas pero de más intensidad de trabajo en cada una de ellas. Las extensiones cultivadas eran mucho más grandes que las destinadas a otros cultivos. El ciclo de cultivo tenía una duración de 9 meses y durante éstos eran practicadas las siguientes tareas agrícolas: (1) preparación del terreno, (2) siembra, (3) calza y limpia, (4) aplicación de abono y (5) cosecha o tapisca.

Figura 5.1 Reconstrucción del ciclo agrícola del maíz en Santa María Cauqué para las décadas de 1960 y 1970

Prácticas agrícolas	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Sep	Oct	Nov	Dic
Epoca seca y de lluvias					⚡	⚡	⚡	⚡	⚡	⚡		
Preparación del terreno		→										
- eliminar el rastrojo		◆										
- mover / picar la tierra			◆									
- surqueado				◆								
Siembra					*							
Calza y limpia							●			●		
Aplicación de abono					▲							
Dobles en la punta	↪											↪
Cosecha o tapisca	⊙	⊙										

Fuente: Trabajo de campo 1996-7, elaboración propia.

El hombre era el principal encargado de la producción del maíz. El preparaba el terreno durante los meses de febrero a mayo, antes de las primeras lluvias. Como la rotación de cultivos no era una práctica frecuente, la mayoría de los agricultores sembraba el maíz en las mismas parcelas, año con año.

Así, preparar los terrenos para la nueva cosecha requería del manejo de rastrojo. Este se daba a los animales o se utilizaba para las aboneras. La tierra debía picarse y moverse para preparar los surcos. Esta práctica requería de un trabajo intensivo con el azadón. En algunos casos los agricultores realizaban solos, o con la ayuda de sus hijos varones, toda la faena; en otros, contrataban algunos mozos o intercambiaban trabajo entre parientes, amigos o vecinos.

Tabla 5.7 División del trabajo agrícola por género y edad en el cultivo del maíz

Prácticas agrícolas	División del trabajo agrícola por género y edad			
	Hombres		Mujeres	
	Adultos	Niños*	Adultas	Niñas
Preparación del terreno				
- eliminar el rastrojo	X			
- mover / picar la tierra	X			
- surqueado	X			
Siembra	X			
Calza y limpia	X			
Aplicación de abono	X			
Dobles en la punta	X		X	
Cosecha o tapisca	X	X	X	X

Nota: Al parecer, los niños aprendían a utilizar el azadón al cumplir los 10 o 12 años.

Fuente: Elaboración propia, 1996-7.

La preparación del terreno, la siembra, la calza y la limpia eran prácticas que requerían el uso del azadón, un instrumento definido socialmente como de uso masculino. Los hombres pasaban en los terrenos de siembra, todo el tiempo que requerían para completar cada una de las tareas, teniendo en ocasiones que pasar el día fuera del hogar, sin poder regresar para consumir sus alimentos. Aquí, destacaba la participación de la mujer. Ella, cumpliendo con sus labores reproductivas, salía del hogar y llevaba a los terrenos de cultivo el almuerzo para su padre, hermanos y/o esposo.

La calza y la limpia del maíz eran tareas realizadas varias veces durante todo el ciclo. La frecuencia con que cada agricultor debía calzar y limpiar su maíz dependía de la "fuerza" de la lluvia o de los montes. Su desempeño también requería del uso del azadón y por lo tanto eran percibidas como tareas exclusivamente masculinas.

Durante la época de cosecha se esperaba la participación de la mujer. Ella iba, junto a su esposo, a los terrenos de cultivo a "ayudar". No olvidaba que debía cumplir con la preparación de los alimentos, así que alistaba todo lo necesario para llevar al campo lo que consumirían a la hora del almuerzo. Mientras se acercaba el medio día, las mujeres ayudaban a doblar las puntas de la milpa y a tapar con las hojas

necesarias las mazorcas que debían protegerse. Era necesario revisar que estuvieran bien cubiertas, para que no existiera la posibilidad de que fueran dañadas por los pájaros o por las condiciones del clima.

Se esperaba que el producto fuera recolectado de acuerdo a lo planificado en el hogar. Así, cuando se había cultivado una extensión mayor a los requerimientos de la familia, se decidía la cantidad y la forma en que se vendería el excedente. La venta podía iniciarse cuando seleccionaban algunas mazorcas sin madurar y las vendían en los mercados de la Antigua o la capital como elotes. El resto se dejaba en la milpa hasta la tapisca¹⁰, cuando el grano ya estuviera lo suficiente maduro y seco.

Todos los miembros de la familia participaban durante esta actividad; era común ver a hombres, mujeres y niños reunidos en las parcelas para cortar las mazorcas y posteriormente trasladarlas al hogar, donde eran almacenadas en la troja. Luego, cuando se requería, las mujeres o las hijas eran las encargadas de sacar la cantidad necesaria, desgranar las mazorcas, cocer y moler el maíz que sería utilizado en la elaboración de las tortillas u otro tipo de alimento.

En las décadas de 1960 y 1970, aun cuando los cauquenses reconocían que la mujer participaba en las actividades descritas anteriormente, no se le concebía a ella como ejecutora del trabajo agrícola. Era al hombre a quien se le asignaban las tareas agrícolas y quien tenía la responsabilidad de ejecutarlas.

En el cultivo del frijol, sembrado en forma asociada al maíz, la mujer participaba en la cosecha y la postcosecha. La extracción del grano de las vainas, la limpieza y el almacenamiento del mismo estaban a cargo de las mujeres. Al igual que el maíz, este producto era vendido sólo en ocasiones especiales. En su mayoría se destinaba para el consumo del hogar.

En los cultivos de comercialización interna (hortalizas, frutas y flores) las prácticas agrícolas variaban en algunos aspectos respecto de las de los cultivos de autoconsumo. La extensión de tierra cultivada era menor que la dedicada a la siembra de maíz (ver tabla 5.6). Los ciclos tenían una duración de dos a cinco meses, desde la siembra hasta su comercialización. Las prácticas agrícolas necesarias eran más intensivas, pudiéndose enumerar así: sembrar, abonar, limpiar, fumigar, regar, cosechar, preparar el producto para transportarlo y venderlo. La introducción de fertilizantes y pesticidas impulsó la producción de algunos de estos cultivos. Por ejemplo, en la década de 1950 y a mediados de los 1960 las cantidades de hortalizas que se cultivaban permitían a los agricultores conservar aproximadamente la mitad de la cosecha para su consumo y vender la otra mitad. Con la introducción de los agroquímicos, hubo mejores rendimientos y los agricultores disponían de mayores excedentes, ya que vendían más de la mitad de la cosecha, puesto que podían cubrir los requerimientos del hogar de igual forma.

¹⁰ "Tapisca" así denominan los agricultores a la cosecha del maíz.

Tabla 5.8 División del trabajo agrícola por género y edad en cultivos de comercialización interna en los años 1960 y 1970

Prácticas agrícolas	División del trabajo agrícola por género y edad			
	Hombres		Mujeres	
	Adultos	Niños	Adultas	Niñas
Preparación del terreno				
- mover / picar la tierra	X			
- surqueado	X			
Sembrar	X	X		
Limpiar (2 o 3 veces)	X	X		
Aplicar abono	X			
Eliminar plagas	X			
Cosechar	X	X	X	X
Preparar	X	X	X	
Comercialización	X		X	X

Fuente: Trabajo de campo 1996-7, elaboración propia.

Las prácticas agrícolas que aparecen en la tabla 5.8 eran realizadas en cultivos como rábano, remolacha, arveja, ejote¹¹, lechuga y zanahoria. Algunos requerían de más insumos agrícolas que otros, como era el caso de la arveja y la zanahoria. Los agricultores recuerdan que la eliminación de plagas se realizaba con productos naturales como estiércol y cal, sin embargo, algunos mencionan que dejaron de utilizar estos para aplicar pequeñas dosis de veneno.

La división del trabajo agrícola por género y edad, en estos cultivos, no variaba de la de los cultivos de autoconsumo en las tareas que ambos productos requerían. El hombre seguía a cargo de las actividades donde se hacía uso del azadón y la mujer contribuía durante la cosecha y la postcosecha. La aplicación de abonos y pesticidas fue una actividad que con el impulso de los agroquímicos se incrementó. Aún en la década de 1950, los agricultores preparaban aboneras con materia orgánica y eliminaban las plagas con cal, jabón o ceniza. Con la expansión de los agroquímicos, estas actividades se redujeron a la adquisición del producto y la aplicación. A pesar de los cambios, era el hombre el encargado de hacerla cuando el cultivo lo requería.

Cuando empezaron a conocerse los fertilizantes químicos, recuerdo que el quintal de abono tenía un precio de Q3.00 (actualmente un quintal de fertilizante cuesta entre Q70.00 y Q130.00 quetzales, según su composición). Nosotros nunca comprábamos un quintal, sólo podíamos comprar algunas libras, o si mucho, una arroba cuando se podía hacer. La gente aquí pensaba que era bueno (el fertilizante), pero que debía tenerse mucho cuidado porque se podía dañar la

¹¹ Desde la aparición de la arveja china y el ejote francés, a estos productos se les ha denominado "arveja criolla o del país" y "ejote criollo, de vara o del país" entre los agricultores de la comunidad.

tierra, se podía quemar... El abono vino a echarse en lugar del estiércol, la gallinaza y la ceniza. Todavía no había bombas de mochila para fumigar, se echaba en granitos...

(Informante nacido en 1946)

Según la percepción de algunos hombres y mujeres, los hombres trabajaban la tierra y la hacían producir, pero la mujer les "ayudaba" porque podían llevar el almuerzo al campo mientras el hombre trabajaba y recoger los frutos durante la cosecha.

Uno de campesino sembraba su maíz sólo, tarda casi todo el año en salir por allí por enero o febrero (época de cosecha cumplido el ciclo de 9 meses). Uno tenía que trabajar la tierra, había que calzarlo, también se tenían que poner trampas que hacíamos de tusa y veneno, esto para evitar que fuera dañado el frijol (por los roedores). La mujer sólo le llevaba a uno el almuerzo al campo, para aprovechar el tiempo. Con las verduras la mujer le ayudaba a uno, porque ella también llevaba el almuerzo al campo, iba detrás de uno para sembrar porque ayudaba a acarrear agua para echarle... ella y los patojos ayudaban cuando había que cortar, porque se hacía con la mano, y también tenían que ayudar para venderlo.

(Informante nacido en 1946)

Por último, durante la cosecha, postcosecha y comercialización de estos cultivos, la participación femenina en el trabajo agrícola también era requerida. El corte y la recolección de los productos maduros necesitaban de mayor dedicación y destreza, características que atribuían los hombres a las mujeres. La participación masculina se enfatizaba en actividades donde era necesaria la fuerza, como el acarreo de los productos de la parcela al hogar.

Antes de la arveja china sólo se cultivaba frijol, maíz, remolacha, rábano, cilantro, acelga y lo que se llama... un monte que da semillitas, tal vez lenteja... ahora ya no se siembra aquí... pero eso lo sembraba mi papá, también un poco de flor y ruda. Yo no ayudaba a mi papá en el campo, sólo le iba a dejar el almuerzo... Sólo cuando era la cosecha le ayudaba, porque cortaba y hacía un viaje... pero sólo un viaje... también ayudaba a preparar la verdura... al día siguiente mi papá y mi mamá se iban a vender, se salía de noche como a las 12... A veces yo los acompañaba, íbamos a Guatemala o a Mixco, a mí me daban una canasta con cilantro o acelga para que vendiera, yo vendía en 5 centavos (valor en 1970) toda la canasta...

(Informante nacida en 1960)

Los días dedicados a la comercialización principiaban con la cosecha y la preparación de la verdura para la venta. A veces los productos eran acarreados de la parcela al hogar, donde se limpiaban de la tierra y se preparaban en canastos, redes o bultos. Algunos vecinos recuerdan que durante la década de 1950, aún cuando ya circulaban vehículos en la carretera, llevaban sus verduras a la capital a pie. Si tenían oportunidad, utilizaban una bestia. De lo contrario, se organizaban en grupos y partían de la

comunidad a media noche. Para entonces, las mujeres acompañaban a sus esposos llevando consigo lo necesario para preparar los alimentos que fueran requeridos. La carga era distribuida entre ambos, contaba en algunas ocasiones con la participación de hijas. Cuando el transporte extraurbano fue reemplazando a la movilización a pie, el procedimiento no varió mucho. Era necesario partir siempre en la madrugada, porque la oferta de hortalizas se había incrementado en los mercados de la capital. Sin embargo, se le asignó a la mujer una mayor responsabilidad en la venta de los productos. Ya no se requería la fuerza del hombre para la movilización de los productos, delegando así la venta de hortalizas a la mujer.

En la división del trabajo en Santa María Cauqué, durante las décadas de 1960 y 1970, la participación femenina se manifestó en las actividades que eran asignadas como parte de sus labores reproductivas. La atención del hogar y de sus miembros conducía a la mujer a una esfera distinta de la doméstica, permitiéndole acceso al campo agrícola. En actividades concebidas como "ayuda" otorgada al hombre del hogar, la mujer realizaba trabajo agrícola. La división del trabajo agrícola por género definía al hombre como el principal encargado de la ejecución de las prácticas agrícolas. La utilización de los recursos e insumos definían su dominio: la tierra, el azadón y los agroquímicos. La mujer participaba en la cosecha de los productos, una actividad que extendía sus labores reproductivas fuera del hogar. También se le fue asignando un papel importante en la comercialización de los cultivos junto a su compañero. Cabe resaltar que la mujer incrementó su participación en esta actividad conforme fue desarrollándose el transporte extraurbano, convirtiéndose en la principal ejecutora.

La división del trabajo agrícola por edad muestra que eran los niños y no las niñas, quienes tenían una participación más activa en las tareas agrícolas. Los padres enseñaban desde temprana edad el trabajo agrícola a sus hijos, otorgándoles responsabilidades en la producción agrícola. Las hijas recibían la misma educación de parte de sus madres, sin embargo, esta se restringía a la esfera doméstica.

d. Interacción entre el trabajo productivo, reproductivo y comunitario

La ideología de género patriarcal caracterizaba el trabajo doméstico como el primer compromiso de las mujeres. Como reserva, dejaba la fuerza laboral femenina para otras actividades, como la agricultura, donde escasamente era reconocida su participación. El concepto de "ayuda", aplicado al trabajo agrícola de la mujer, no tenía el mismo valor que el concepto de "trabajo" aplicado al varón.

Mata describió que en un día normal de actividades, la mujer debía de invertir más de medio día en la preparación del maíz. No fue sino hasta la introducción de los molinos mecánicos o de nixtamal, que pudo disminuirse el tiempo invertido en esta actividad. Un día típico en una mujer cauquense principiaba

alrededor de las 5:30 a.m. y terminaba aproximadamente a las 8:30 p.m. Durante este, tenía actividades como encender el fuego que utilizaría para cocinar, ir al molino a preparar el nixtamal, preparar las comidas, lavar los trastos, "ayudar" al esposo en las actividades agrícolas, lavar ropa, recolectar madera y visitar a los vecinos y amigos. Las hijas mayores y los niños en edad escolar ayudaban a las madres en estos quehaceres domésticos (Mata 1978: 30).

Los horarios de los hombres eran menos complicados que los de las mujeres. Su día de trabajo iniciaba a las 6:00 a.m. y terminaba a las 6:00 p.m., pero durante la época de cosecha podía extenderse. Entonces tenía que improvisar algún lugar para dormir en sus campos de cultivos. Sus actividades eran muy variadas e incluían la observación de aspectos externos que influían en la agricultura, como los cambios de clima, las fases de la luna y las lluvias. Estos fenómenos eran observados detenidamente para tomar decisiones sobre el ciclo de cultivos. Algunos hombres también realizaban otras actividades no agrícolas. En los años 1970 había algunos albañiles, un camicero, dos barberos y dos carpinteros (Mata 1978: 31).

El análisis de la división del trabajo por género y edad, permitió identificar los ámbitos donde hombres, mujeres, niños y niñas se desenvolvían como parte de su vida diaria. Utilizando la categorización del trabajo de acuerdo al marco analítico de Harvard (vea cap. III), se clasificaron en trabajos reproductivos, productivos y comunitarios las actividades reportadas.

Dentro de los grupos sociales, existe una diferencia en la asignación y la ejecución de las actividades que deben realizar los hombres y las mujeres. Desde temprana edad, estas diferencias y normas son reforzadas y justificadas en el ser humano. Los agricultores cauquenses entrevistados narraron que enseñaban a trabajar a sus hijos e hijas desde que eran niños o niñas de 6 ó 7 años. En la comunidad, la agricultura era una de las principales actividades masculinas y desde pequeños los niños se integraban a este trabajo, teniendo que aprender las prácticas agrícolas con su padre.

Yo conocí lo que es trabajar en la agricultura, yo trabajé con mi papá, porque él tenía sus terrenitos. Él tenía sus animales y desde pequeños íbamos con mi hermano a verlos, nos levantábamos a las 6 de la mañana, desayunábamos y nos íbamos a dejar a los animales, de regreso teníamos que encontramos con mi papá en el punto que él decía, para ir a trabajar halando el azadón. Hacíamos el trabajo haciendo el surqueado, desyerbando... Los productos preferidos de mi papá que fueron el ejote, la remolacha, la lechuga blanca... Cuando yo tenía 12 años ya trabajaba bien con mi papá. Él me indicaba como trabajar con azadón, cómo tenía que sembrar el chile guaque, güicoy, coliflor, como se hacía el picado... esas fueron las enseñanzas dadas por mi papá.

(Agricultor nacido en 1958)

Anteriormente, durante la descripción de la división del trabajo agrícola, pudo observarse el poco énfasis que los y las informantes dieron a la participación femenina en este ámbito, al atribuir como principal deber la realización del trabajo doméstico. Así que las niñas debían aprender con sus madres los oficios del hogar, entre los cuales se incluían la limpieza de la vivienda, el lavado de la ropa, el acarreo de agua, la preparación de los alimentos y el cuidado de los hermanos menores.

Ya como la Ana (9 años) yo sabía echar mis tortillas. Mi mamá me decía que tenía que aprender a cocer el maíz, moler en la piedra y ponerlas (las tortillas) al comal. También tenía que ayudar a limpiar... había que barrer el patio y darle de comer a los animales. A veces le decían a uno que mejor no lo ponían a la escuela, porque allí se iba a haraganear... sólo a jugar. Yo no fui a la escuela, me iba a la pila a lavar o a traer agua...

(Informante nacida en 1946)

Ambos, niños y niñas, se desenvolvían en las labores que sus padres les enseñaban. Ellos, al igual que sus hijos, sus nietos y bisnietos, debían de aprender los oficios que les ayudaría a subsistir en la vida. Además, en Santa María Cauqué como en comunidades indígenas del altiplano, la percepción que los jefes de hogar tenían (y tienen) sobre la procreación de hijos e hijas, entrelaza la fecundidad de la pareja con un sentimiento de seguridad en cuanto a su salud y su vejez, así como de obtención de ayuda para la realización del trabajo cotidiano (Galo de Lara 1995: 98).

Cumplidos los 6 años, el niño y la niña abandonaban parcialmente los juegos que los entretenían para contribuir con su trabajo al hogar. Durante los 8 o 10 años, aprendían de sus padres los trabajos productivos y reproductivos que les prepararían para iniciar su vida adulta con una pareja.

Cuando yo ya estaba un poco grandecita, mi mamá me decía que tenía que aprender los oficios de la casa, porque yo me tenía que ir con un hombre y lo tenía que atender, no importaba si tenía algún defecto, yo me tenía que casar. Antes cuando las mujeres tenían 11 o 12 años y ya las habían visto para esposa de algún muchacho, los papás del muchacho iban a hablar con los papás de la muchacha y les decían que querían que se casara con su hijo. Esperaban uno dos años para pedir a la muchacha y después de una pedida se la llevaba el muchacho.

(Informante nacida en 1950)

Antes en las calles de Santa María, en las esquinas, habían chorros y se iba a traer agua para la casa... Habían como cinco o seis chorros en todo el pueblo, y en el centro estaba la pila. Yo tenía como nueve años cuando fui a lavar en la pila, mi mamá me llevaba y me decía cómo lavar. Tenía que lavar mi ropa y ayudarla a lavar la de mis hermanos...

(Informante nacida en 1965)

Muchos jóvenes se casaban a tan temprana edad, que el aprendizaje iniciado en su hogar, continuaba bajo la tutela de los suegros.

Aún estaba vivo mi suegro cuando yo vine de prestar mi servicio militar. Entonces yo vine y tuve que ponerme a trabajar la tierra. Como ya estaba casado, mi suegro me dio clases de trabajo, porque se acostumbra uno y ya no trabaja, ya no sabe trabajar. Entonces mi suegro me dio clases de trabajo en el campo y yo me dediqué a cultivar. Al principio se ampollaban mis manos por causa del cabo del azadón, porque en el servicio uno no trabaja la tierra...

(Informante nacido en 1936)

Antes, cuando yo estaba como José (16 años) ya iba por día (asalariado) a trabajar con el papá de ella. Como uno no sabe dónde va a ir a parar con el tiempo, iba a trabajar con mi difunto suegro. Jalábamos la tierra de un lado y de otro, jalábamos la tierra un montón, parecía como que hubiera abajo muchos muertos¹², hacíamos un gran camellón, sólo un surco hacíamos al día, un lado medio día entre los dos y el otro lado nos llevaba otro medio día... Sembraba tres surcos en un solo camellón, uno de güicoy, uno de arveja (criolla) y uno más de güicoy, sólo tres surcos...

(Informante nacido en 1940)

Aún cuando se consideraba que las mujeres quedaban circunscritas al hogar y los trabajos domésticos, ellas también debían de aprender algunas prácticas agrícolas, pues era necesario brindar su "ayuda" en la agricultura al padre y en un futuro, al esposo. También desde muy pequeñas, las mujeres adquirían responsabilidades en otros ámbitos. Por ejemplo, iban a las parcelas de cultivo cuando debían de llevar el almuerzo a su padre y/o hermanos o proporcionaban su mano de obra para la realización de algunas prácticas agrícolas como la siembra, limpia y cosecha.

Estaba bien patoja cuando me llevaban a "ayudar" al campo... Algunas veces sólo llevábamos el almuerzo junto con mi mamá. Pero otras también 'ayudábamos' a mi papá en el campo. Yo estaba más tiemita que la Ana (su hija pequeña de 9 años) cuando mi papá me enseñó a sembrar rabanitos. Así, chiquitía, ya me enseñaba mi papá a poner los granitos. Iba atrás de él, ayudándole. Se daban güisquiles, ichintales, y cortaba, unas tres o cuatro canastas. Era bien cansado ese trabajo.

(Informante nacida en 1946).

¹² Utilizando una metáfora, el Informante señala que la tierra se acumulaba formando un montículo muy parecido al que se realizaba a la hora de enterrar a una persona fallecida.

Muchas mujeres reconocieron que su principal “trabajo”¹³ era en el hogar, y que sólo “ayudaban” durante algunas temporadas en la agricultura. La remuneración del trabajo femenino fue escasamente reconocida, otorgándose sólo en algunas ocasiones. Por ejemplo, cuando la mujer era viuda y ésta era la única forma en que podía obtener algunos ingresos. A continuación la autora presenta una síntesis de la participación de los hombres, mujeres, niños y niñas cauquenses en los trabajos productivos, reproductivos y comunitarios durante las décadas de 1950, 1960 y 1970.

¹³ La realización de oficios domésticos, no fue considerada como un trabajo por las mujeres de esa época. Fue hasta después de la implementación del enfoque de género que estas actividades fueron reconocidas como parte del trabajo reproductivo.

Tabla 5.9 Trabajos productivos, reproductivos y comunitarios en Santa María Cauqué durante 1950, 1960 y 1970.

	TRABAJOS	
	REPRODUCTIVO	PRODUCTIVO
HOMBRES	• Cuidado de los hijos	• Producción y comercialización agrícolas
	• Corte de leña	• Trabajo agrícola asalariado (local)
	• Acarreo de leña	• Trabajo agrícola asalariado estacional (costa sur)
	• Almacenamiento de alimentos	• Comercialización
	• Reparaciones de vivienda	• Venta de leña
	• Construcción de vivienda	• Albañiles
		• Carniceros
		• Servicio militar
		• Cuidado de ganado
		•
NIÑOS > 7 años	• Acarreo de leña	• Trabajo agrícola familiar
	• Asistir a la escuela	• Trabajo agrícola asalariado
MUJERES	• Cuidado de los hijos	• "Ayuda" en producción agrícola propia
	• Limpieza del hogar	• Trabajo agrícola asalariado (local)
	• Preparación de alimentos	• Empleadas domésticas estacionales en la costa sur
	• Lavado de ropa	• Comercialización agrícola
	• Acarreo de agua	• Venta de animales domésticos
	• Acarreo de leña	• Tejido (escasamente)
	• Recolección de hortalizas y hierbas	
	• Llevar el almuerzo al campo	
	• Compra de insumos para el hogar	
	• Cuidado de hermanos menores	• "Ayuda" en producción agrícola
	• Limpieza del hogar	• Comercialización agrícola
	NIÑAS > 7 años	• Ayuda en la preparación de alimentos
• Lavado de ropa		
• Recolección de agua y leña		
• Asistir a la escuela		
		• Servicio en la Cofradía
		• Organización comunitaria de eventos religiosos católicos o evangélicos
		• Mantenimiento de relaciones sociales con familiares, vecinos y amigos

Fuente: Elaboración propia, 1996-7.

B. LAS DECADAS DE 1980 y 1990

Para Santa María Cauqué y otras comunidades del altiplano guatemalteco, el terremoto de San Gilberto ocurrido el 4 de febrero de 1976 es identificado como un marcador temporal que trazó cambios en sus vidas. La pérdida de familiares y la destrucción ocasionada por este fenómeno natural motivó la intervención de varias organizaciones nacionales e internacionales. La ayuda que se brindó a la comunidad desplegó una serie de proyectos de desarrollo que principalmente introdujeron cambios en la producción y comercialización agrícolas de los cauquenses y sus vecinos.

En las décadas de 1960 y 1970, la crisis económica fue agravada por la inestabilidad en las tasas de cambio, la inflación y los descensos en el precio del café. El impulso de la producción de otros cultivos fue parte esencial de las políticas nacionales e internacionales en Guatemala y otros países latinoamericanos. En busca de la diversificación agrícola se introdujeron nuevos cultivos no tradicionales de exportación (NTE), llamados así, en oposición a los productos agrícolas que tradicionalmente han sido exportados (Berger 1992: 1, Thrupp et. al.1995).

Los cultivos no tradicionales de exportación (NTE), reconocidos actualmente, se comenzaron a producir en Guatemala a mediados de los años 1970. En aquel tiempo la economía nacional dependía casi exclusivamente de los ingresos generados por la exportación de café, caña de azúcar, algodón, banano y ganado. La producción se veía periódicamente afectada por bajas en los precios, siendo especialmente severa, a finales de los 1970 y a comienzos de los 1980. En el país se reportaban altas tasas de desempleo en el campo y un marcado deterioro en el nivel de vida de los trabajadores por la pérdida del poder adquisitivo de la moneda. A pesar que el crecimiento económico siguió dependiendo de los productos tradicionales de exportación, se impulsaron los nuevos productos con políticas que lograron que éstos alcanzaran un sorprendente auge en los años 1980. Se esperaba generar nuevas fuentes de divisas, incrementar las inversiones, reducir la dependencia de los cultivos exportados tradicionalmente, crear trabajos y, en general, revitalizar el crecimiento económico (Thrupp et. al. 1995: 15, 20).

En el ámbito internacional, existía una creciente demanda en el consumo de productos frescos, hortalizas, frutas y flores. Para los Estados Unidos, Cook reporta que "el consumo de hortalizas y frutas (...) se expandió en un 16% entre 1978 y 1988. Entre 1970 y 1988, las exportaciones de frutas frescas de los Estados Unidos saltaron de US-\$ 164 millones a US-\$ 1,093 millones (U.S. Bureau of the Census 1990: Table 1144). En el Reino Unido, el volumen de frutas y vegetales frescos ente 1978 y 1988 brincó de 11.2 millones de toneladas a 12.9 millones de toneladas, mientras el valor se incrementó de £ 2,378 millones a £ 4,962 millones (Geest s.f.: X y Friedland 1992: 38 en Cook 1990: 67).

Así que en el contexto de las iniciativas político-económicas para el área, el gobierno de los Estados Unidos puso énfasis en el reforzamiento de los vínculos comerciales, con lo que les atribuyó un papel clave a las exportaciones de cultivos no tradicionales. Aparte de las medidas de apertura comercial en la Iniciativa de la Cuenca del Caribe, varias agencias de desarrollo internacional desplegaron un gran esfuerzo de asistencia técnica y financiera. Esto fue bien recibido por los países centroamericanos y en Guatemala se conjugó con el desarrollo poco promisorio de la demanda en la mayoría de los cultivos tradicionales de exportación (café, algodón, banano y azúcar) y la necesidad de expandir la economía agrícola de las comunidades afectadas por el terremoto (Mendizábal y Weller 1992).

La *Regional Office for Central America and Panama (ROCAP)*, la *Agencia Internacional para el Desarrollo de Estados Unidos (USAID)*, la *Latin American Agribusiness Development Agency (LAADA)* y el Banco Internacional para el Desarrollo (BID) apoyaron técnica y financieramente la diversificación agrícola. Su objetivo era poder generar nuevas fuentes de divisas para el país y dar oportunidades de trabajo a pequeños agricultores. Su financiamiento proveyó de servicios esenciales como la investigación en producción y comercialización; la captación y establecimiento de contactos con compradores estadounidenses; y la fundación de instituciones o empresas. INAPSA fue una de las compañías que en 1989 terminó de construir la planta más grande de enfriamiento de Centro América, con capacidad para manejar 50,000 libras de producto por hora (Barham et. al. 1992:71).

El gobierno de Guatemala empezó a crear programas que tuvieran el mismo propósito y a promover nuevas actividades de exportación entre empresarios individuales, algunos de ellos extranjeros. David Warren y Gary Smith, apoyados por el Grupo Suizo, promovieron la producción de arveja china en Guatemala. Es así como intervinieron en la región del altiplano central, motivando entre los agricultores la producción de arveja china e implementando con tecnología y organización su desarrollo. Es así como se llegó a crear la cooperativa Unión de Cuatro Pinos R. L. con la participación de productores de la cabecera municipal de Santiago Sacatepéquez, Pachalí, San José Pacul y Santa María Cauqué (Friedland 1992: 40 - 60).

En la década de 1980, las exportaciones agrícolas no tradicionales de Centroamérica subieron 82%, llegando a US-\$ 295 millones en 1989. En Guatemala y Costa Rica se concentró el 76% de la producción y se involucró un gran número de agricultores. Alrededor de 35,000 a 40,000 productores fueron partícipes de los cultivos no tradicionales de exportación en Guatemala, de ellos el 60% eran pequeños agricultores del altiplano central que sembraban una extensión de 6,000 hectáreas de arveja china, arveja dulce, brócoli, coliflor, ejote francés y otras hortalizas (Banco de Guatemala 1990 en Friedland 1992: 64-69).

En la década de 1990 la producción de arveja china y brócoli se vio afectada por las pérdidas económicas relacionadas con los residuos químicos. Entre 1990 y 1994, los embarques de frutas y hortalizas exportadas de Guatemala fueron detenidos 3,081 veces. Esto significó pérdidas estimadas por un monto de \$17,686,000 aproximadamente. Más de la mitad de las detenciones se debieron a la presencia de clorotalonil, un pesticida que no está registrado en Estados Unidos para la arveja china. De acuerdo a una evaluación de impacto realizada a principios de los años 1980, los miembros de la cooperativa Cuatro Pinos habían incrementado sus ingresos, mejorado sus viviendas e incorporado mano de obra femenina en producción y procesamiento. Sin embargo, otra evaluación realizada en 1992 mostró que entre 1988 y 1992 los cooperativistas habían experimentado ya un decremento en sus ingresos reales, debido principalmente a la fluctuación de precios, regulaciones de importación más estrictas en el control de residuos químicos y dificultades para tener acceso a tierra (Asturias de Barrios y Tevalán 1996: 86-87).

Mientras que a mediados de la década de 1980, la producción de arveja china y otros cultivos no tradicionales se encontraban en pleno auge, la maquila de ropa y el ensamble de electrónicos cobraban un espacio entre los países de la Cuenca de Caribe. Para 1986, Guatemala ya se había integrado al grupo, permitiendo el acceso a industrias de Estados Unidos y Corea. En 1988 se habían instalado más de 50 fábricas para que operaran en el país; y en 1992 el número ascendía a 275 maquiladoras que empleaban a más de 50,000 trabajadores, hombres y mujeres. En la región de Sacatepéquez y Chimaltenango se instalaron varias fábricas. Entre ellas se encontraba Sam Phoong, propietaria de la planta maquiladora más grande de Centroamérica, que con instalaciones en San Lucas Sacatepéquez, ofrecía empleo a 1,500 personas (AVANCSO 1994: 19, 36, 38, Goldin 1998).

En Cauqué la baja de los precios de la arveja china a principios de la década de 1990 y la instalación de las fábricas maquiladoras en los alrededores, permitió que sus habitantes encontraran en la industria textil otra fuente de ingresos. En 1994, la cooperativa Cuatro Pinos contaba con 250 agricultores cauquenses asociados (equivalente a 30.6% de los hogares), de los cuales 150 eran activos. La disminución en el número de agricultores dedicados a la producción comercial exclusiva de arveja china era marcada y los cooperativistas empezaron a distribuir sus riesgos mediante la siembra de los tres tipos de cultivos (AC, CI, NTE) y el empleo de sus hijos adolescentes en las fábricas maquiladoras. La siembra mayoritaria de los cultivos NTE ya era parte de su pasado (Asturias de Barrios 1996: 21, 22).

En 1997 el número de productores de arveja china había disminuido drásticamente, pudiendo observar escasamente cinco parcelas dedicadas a la producción de este cultivo (Comunicación personal técnico de DIGESA en Santa María Cauqué). Los principales ingresos provenían de la diversificación de la producción agrícola y el empleo en las fábricas maquiladoras.

1. EL TRABAJO EN LA COMUNIDAD DURANTE LAS DECADAS DE 1980 y 1990

Durante las décadas de 1980 y 1990, las fuentes de trabajo se diversificaron en Santa María Cauqué. Hubo una expansión de la agricultura con la aparición de nuevos sistemas de producción y comercialización. En la década de 1990, el desarrollo de la industria textil incursionó instalando varias fábricas maquiladoras de ropa en los alrededores de la comunidad, convirtiéndose en una nueva fuente de empleo.

Tabla 5.10 Ocupaciones de la población cauquense mayor de 15 años por género (1963 – 1994)

OCUPACIONES	1963 %	1967 %	1971 %	1978 %	1994 %
Hombres					
Agricultura propia	82.0	67.0	49.0	43.0	59.5
Agricultura asalariada	4.0	15.0	35.0	27.0	13.9
Industria					10.1
Servicios	11.3	15.4	13.5	11.0	5.1
Albañiles	2.0	2.0	2.0	19.0	6.3
Comercio agrícola					1.3
Comercio no agrícola	0.7	0.6	0.5		3.8
Subtotal	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Mujeres					
Agricultura	2.8	2.4	1.4	18.4	72.0
Oficios domésticos	96.0	97.0	98.0	81.0	17.1
Comercio no agrícola	0.4	0.3	0.3	0.2	8.5
Servicios	0.4	0.3	0.3	0.2	1.2
Artesanías	0.4	0.3	0.3	0.2	1.2
Subtotal	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Nota: Los datos de 1994 corresponden a los jefes de hogar encuestados.

Fuente: Mata 1978: 31 y ASIES 1994, elaboración propia.

La tabla anterior muestra las variaciones en la ocupación de la población cauquense en un periodo de 30 años. En los hombres predomina la agricultura propia y asalariada como la principal actividad económica en la comunidad. Entre 1971 y 1978 puede observarse una disminución (de 84% a 70%) del porcentaje de hombres que definió la agricultura como su principal ocupación. Para 1994 ocurren cambios en el porcentaje de hombres que se dedican a la agricultura, aumentando el número de personas que trabajan por su cuenta (1978 = 43% y 1994 = 59.5%) y disminuyendo en número de personas asalariadas (1978=27% y 1994 = 13.9%). La industria aparece como una nueva fuente de trabajo asalariado donde se ubica al 10.1% de la población. Para 1994 disminuye el porcentaje de la población que labora en servicios (5.1%) y en albañilería (6.3%).

Entre las mujeres cauquenses ocurre un cambio importante en la definición de su principal ocupación. Para 1994, la mayoría (72%) de la población femenina consigna la agricultura como tal. Un 17.1% se ubica en el renglón de oficios domésticos y un 8.5% en el de comercio no agrícola.

La demanda de mano de obra para laborar en los campos de productos no tradicionales de exportación se refleja claramente. Las percepciones de los agricultores y las cifras estadísticas sobre ocupación apuntan hacia un cambio que sufrió la asignación del trabajo en las dos últimas décadas del siglo XX. Las mujeres participan activamente en labores productivas que antes eran exclusivas del dominio masculino. La agricultura y la industria impulsan la participación femenina en los sectores laborales asalariados.

En las siguientes tablas se analiza en forma detallada la distribución de la ocupación y posición laboral de la población cauquense en 1994, por género, edad y etnicidad.

Tabla 5.11 Ocupación primaria de los hombres jefes de hogar por etnicidad y posición laboral

OCUPACION	TOTAL		Indígena										Subtotal Ocupación		Ladino					
			Subtotal Ocupación		Posición Laboral						Subtotal Ocupación				Posición Laboral					
					Asalariado		Por su cuenta		Patrono						Subtotal posición laboral		Asalariado		Por su cuenta	
F	%	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%	F	%	f	%	f	%	f	%	
Agricultura	58	73.4	57	76	11	19.3	40	70.2	6	10.5	57	100	1	25			1	100	1	100
Industria	8	10.1	7	9.3	7	100					7	100	1	25	1	100			1	100
Servicios	9	11.4	7	9.3	4	57.1	3	42.9			7	100	2	50	1	50	1	50	2	100
Comercio no agríc	3	3.8	3	4.0			3	100			3	100								
Comercio agrícola	1	1.3	1	1.4			1	100			1	100								
TOTAL	79	100	75	100	22	29.3	47	62.6	6	8.1	75	100	4	100	2	50	2	50	4	100

Fuente: Cuadro 2.5 en Asturias de Barrios 1996: 34.

En la tabla anterior puede observarse que la agricultura fue reportada como la ocupación primaria de casi tres cuartas partes de los hombres jefes de hogar indígenas. El resto se distribuye entre la industria (9.3%), los servicios (9.3%), comercio no agrícola (4%) y comercio agrícola (1.4%). Entre los ladinos, la mitad (50%) se dedica a prestar sus servicios y la otra mitad a la agricultura (25%) y a la industria (25%).

Entre los hombres indígenas, en las diversas ocupaciones registradas, el 62.6% trabaja por su cuenta (no es patrono ni asalariado), el 29.3% como asalariado y solamente 8.1% como patrono. Entre los ladinos, los porcentajes de trabajadores asalariados y por su cuenta equivalen a la mitad (50%) en cada uno.

Por ocupación, el 100% de hombres indígenas que trabajan en la industria tienen una posición laboral asalariada. En servicios, el 57.1% de hombres indígenas trabaja asalariadamente y el 42.9%, por

su cuenta. En agricultura, entre los indígenas, un 70.2% labora por su cuenta, el 19.3% es asalariado y el 10.5% es patrono. Asturias de Barrios reportó para Comalapa que esta también es la principal actividad económica de los indígenas, donde el 81.8% trabaja por su cuenta, el 9.1% se reportó como asalariado y el 9.1% como patrono (Asturias de Barrios 1994: 218).

Tabla 5.12 Ocupación de los hombres jefes de hogar por edad y etnicidad

OCUPACION	Indígena								Ladino				TOTAL		
	16-30		31-50		51-75		Subtotal		31-50		51-75			Subtotal	
	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%		f	%
Agricultura	7	58.4	39	76.4	11	91.7	57	76.0			1	50.0	1	25.0	58
Servicios			6	11.8	1	8.3	7	9.3	1	50.0	1	50.0	2	50.0	9
Industria	4	33.3	3	5.9			7	9.3	1	50.0			1	25.0	8
Comercio no agríc			3	5.9			3	4.0							3
Comercio agrícola	1	8.3					1	1.4							1
TOTAL	12	100	51	100	12	100	75	100	2	100	2	100	4	100	79

Fuente: Cuadro 2.6 en Asturias de Barrios 1996: 35.

La tabla anterior permite analizar la distribución ocupacional masculina por etnicidad y edad. En la agricultura, el porcentaje de hombres jefes de hogar dedicados a esta disminuye en forma inversamente proporcional a la edad. Paralelamente aumenta el porcentaje de hombres que labora en la industria. Entre los ladinos no destaca alguna relación entre las ocupaciones y la edad (Asturias de Barrios 1996: 35). En 1994 un tercio de los jefes de hogar más jóvenes (16 –30 años) trabajaba en la industria. Este trabajo resultó atractivo para todos, hombres y mujeres cauquenses, debido a las dificultades experimentadas con la producción de arveja china.

Tabla 5.13 Ocupación principal de las mujeres jefas de hogar por etnicidad y posición laboral

Ocupación	Total	Indígena										Ladina										
		Subtotal ocupación		Posición Laboral								Subtotal ocupación		Posición Laboral								
		f	%	f	%	Asalariado	Por su cuenta	Patrono	Familiar	Subtotal posición laboral	f	%	f	%	Por su cuenta	No remunerado	Subtotal posición laboral					
Agricultura	59	72.0	58	76.5	3	5.2	3	5.2	1	1.7	51	87.9	58	100	1	16.7	1	100	1	100		
Oficios Domésticos	14	17.1	11	14.5							11	100	11	100	3	50.0	3	100	3	100		
Comercio no agríc.	7	8.5	6	7.9			6	100					6	100	1	16.7	1	100	1	100		
Servicios	1	1.2											1	16.7	1	100			1	100		
Artesanías	1	1.2	1	1.3					1	100	1	100	1	100								
TOTAL	82	100	76	100	3	4.0	9	11.8	1	1.3	63	82.9	76	100	6	100	2	33.3	4	66.7	6	100

Fuente: Cuadro 2.7 en Asturias de Barrios 1996: 36.

Después de la introducción de los cultivos no tradicionales de exportación, la participación femenina en la agricultura, aumentó drásticamente. En 1978 se registró que el 81% de las mujeres era ama de casa y el restante 19% se dedicaba a otros oficios incluyendo moza o trabajadora agrícola asalariada. Para 1994, según la tabla 5.13, se invierten y aparecen definidas otras actividades. El 72% de las jefes de hogar tenían como ocupación principal la agricultura y el 17.1%, oficios domésticos. Un 8.5% se dedicaba al pequeño comercio, por ejemplo, tiendas de artículos básicos, 1.2% prestaba servicios y 1.2% hacía artesanías.

Al analizar los datos por posición laboral, puede observarse que el 87.9% de las mujeres indígenas que trabaja en la agricultura lo hacen como trabajadoras familiares. El 5.2% que trabaja por su cuenta, corresponde a mujeres viudas; y el otro 5.2% que trabaja en forma asalariada son mujeres que se emplean como jornaleras. Solamente un 1.7% ocupa una posición patronal (Asturias de Barrios 1996: 37).

Las mujeres ocupadas en servicios y comercialización no agrícola trabajan en un 100% por su cuenta. Las dedicadas a los oficios domésticos de su hogar no perciben remuneración, como es usual en este trabajo reproductivo. Entre las mujeres ladinas, dos tercios trabaja en forma no remunerada y el un tercio por su cuenta.

Tabla 5.14 Ocupación principal de las jefas de hogar por edad y etnicidad

OCUPACION	Indígena						Ladino						TOTAL		
	16-30		31-50		51-75		Subtotal		31-50		51-75			Subtotal	
	F	%	F	%	f	%	f	%	f	%	f	%		f	%
Agricultura	9	64.3	43	79.6	6	75.0	58	76.3	1	20.0			1	16.7	59
Oficios domésticos	4	28.6	6	11.1	1	12.5	11	14.5	3	60.0			3	50	14
Comercio no agric	1	7.1	5	9.3			6	7.9			1	100	1	16.7	7
Servicios									1	20.0			1	16.7	1
Artesanía					1	12.5	1	1.3							1
TOTAL	14	100	54	100	8	100	76	100	5	100	1	100	6	100	82

Fuente: Cuadro 2.8 en Asturias de Barrios 1996: 38.

En la tabla 5.14, se puede analizar la distribución ocupacional de las mujeres por edad y etnicidad. Dentro del grupo kaqchikel, el 70.1% está comprendido entre 31 y 50 años; el 18.4%, entre 16 y 30 y el 11.5%, entre 51 y 75. La agricultura es una actividad en la que participan dos tercios o más de las mujeres indígenas en cada una de las tres categorías etarias. Las comerciantes no agrícolas solo se encuentran en las dos primeras categorías, en las cuales representan 7.1–9.3%. El mayor porcentaje dedicado principalmente al trabajo del hogar se encuentra entre las más jóvenes (28.6%). Esto parece estar relacionado con la edad de los hijos. Las más jóvenes no tienen hijas adolescentes en quienes puedan delegar el trabajo reproductivo doméstico.

Cabe destacar que los porcentajes de jefes (73.4%) y jefas (72%) de hogar que se dedican a la agricultura son similares. Esto indica que en términos de proporción de individuos las mujeres han alcanzado paridad con los hombres. Sin embargo, el tipo de prácticas agrícolas y el número promedio de horas diarias y mensuales no es equivalente. El incremento del número de mujeres que participan en las labores agrícolas, lo refleja el comentario del siguiente informante:

Antes, cuando mi papá estaba pequeño, las mujeres no trabajaban en el campo, no ayudaban porque no había arveja. Hasta con la arveja fue que empezaron ellas. Ahora, cuando mi papá trabajaba en sus cultivos, nos llevaba a mi y a mis hermanas al campo. A ellas las llevaba a deshierbar la remolacha, a quitarle el monte, a cortar con él, a sembrar coliflor, a deshierbarla y taparla. Ellas ayudaban a cortarlo y apercharlo.

(Informante nacido en 1970)

También se observó que mientras el 10.1% de los jefes de hogar está empleado en la industria, ninguna jefa aparece reportada en este sector de ocupación. Esta ausencia se debe, por una parte, a la edad que solicitan las fábricas maquiladoras (18 – 25 años según se observó en un anuncio) y, por otra, a la incompatibilidad del trabajo industrial con la organización tradicional del trabajo reproductivo de la mujer casada kaqchikel (Asturias de Barrios 1996: 37- 38).

Tabla 5.15 Ocupación primaria de los hijos por etnicidad y posición laboral

Ocupación	Total		Indígena										Ladina									
			Subtotal ocupación		Posición Laboral								Subtotal ocupación		Posición Laboral							
					Asalariado		Por su cuenta		No remunerado		No aplica				Asalariado		No aplica		Subtotal posición laboral			
F	%	f	%	f	%	f	%	F	%	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%			
Agricultura	39	28.9	39	30.7	4	10.2	2	5.1	33	84.6			39	100								
Industria	36	26.7	35	27.6	35	100							35	100	1	25.0	1	100		1	100	
Servicios	4	3.0	3	2.4	2	66.7			1	33.3			3	100	1	25.0	1	100		1	100	
Estudio	18	13.2	16	12.6							16	100	16	100	2	50.0			2	100	2	100
Estudio y trabajo	34	25.2	34	26.7	2	5.9			30	88.2	2	5.9	34	100								
Sin reportar	4	3.0																				
TOTAL	135	100	127	100	43	33.8	2	1.6	64	50.4	18	14.2	127	100	4	100	2	50.0	2	50.0	4	100

Fuente: ASIES 1994, elaboración propia.

De acuerdo a la tabla 5.15, sobre la ocupación primaria de los hijos varones, el 28.9% se dedica a la agricultura, una proporción triplicada por la de los jefes de hogar. Entre los jóvenes kaqchikeles, el 30.7% se dedica a la agricultura, el 27.6% a la industria, el 26.7% estudia y trabaja, el 12.6% sólo estudia y el 2.4% se ocupa en servicios. Entre los jóvenes ladinos dos estudian, uno se dedica a la industria y otro más está en servicios.

Los niños como Nicolás (13 años) tienen pequeños trabajos con sus padres. A ellos les dicen que vayan a los cultivos para aprender a trabajar la tierra. Después pueden irse a la fábrica, pero antes tienen que saber sembrar su maíz, porque que van a comer con sus familias. A veces, desde pequeños, tienen que ir a trabajar al campo, como mozos, ganan sus centavos para ayudar a los papás. Hay papás que no dejan que sus hijos trabajen porque tienen que terminar la escuela, pero otros, prefieren que ellos ganen dinero, porque dicen que en la escuela sólo van a haraganear.

(Informante nacida en 1956)

En agricultura el 84.6% de los jóvenes kaqchikeles son trabajadores; el 10.2% está asalariado y el 5.1% trabaja por su cuenta. Un 88.2% de los que estudian y trabajan son trabajadores familiares; sólo el 5.9% percibe un salario. Esto se debe a que los jóvenes que estudian y trabajan, se ocupan durante las tardes en los cultivos familiares, contribuyendo con su mano de obra a la producción agrícola del hogar. En la industria, el 100% de los jóvenes indígenas y ladinos son asalariados. En servicios el 100% de los ladinos y el 66.7% de los indígenas está asalariado; el restante 33.3% de los jóvenes indígenas son trabajadores familiares. De los 135 hijos en la muestra, el 50.4% realiza trabajo familiar, el 33.8% es asalariado, el 14.2% sólo estudia y el 1.6% trabaja por su cuenta.

Tabla 5.16 Ocupación de los hijos por edad y etnicidad

OCUPACION	Indígenas								Ladinos								TOTAL	
	7-14		15-22		23-30		Subtotal		7-14		15-22		23-30		Subtotal		f	%
	f	%	f	%	f	%	f	%	F	%	f	%	f	%	f	%		
Agricultura	21	29.2	15	27.8	3	60.0	39	29.8									39	28.9
Industria	1	1.4	32	59.2	2	40.0	35	26.7			1	50.0			1	25.0	36	26.7
Servicios	1	1.4	2	3.7			3	2.3					1	100	1	25.0	4	3.0
Estudio	16	22.2					16	12.2	1	100	1	50.0			2	50.0	18	13.2
Estudio y trabajo	30	41.6	4	7.4			34	26.0									34	25.2
Sin reportar	3	4.2	1	1.8			4	3.0									4	3.0
TOTAL	72	100	54	100	5	100	131	100	1	100	2	100	1	100	4	100	135	100

Fuente: ASIES 1994, elaboración propia.

La distribución de la ocupación de los hijos por edad y etnicidad muestra que de los jóvenes indígenas entre 7 y 14 años, el 41.6% estudia y trabaja, el 29.2% labora en agricultura, el 22.2% solamente se dedica a estudiar, el 4.2% no reportó ocupación alguna, el 1.4% trabaja en industria y 1.4% en servicios. Entre los jóvenes de 15 a 22 años, el 59.2% trabaja en la industria; el 27.8%, en la agricultura; el 7.4% estudia y trabaja; el 3.7% está en servicios y el 1.8% no reportó su ocupación. Entre los jóvenes de 23 a 30 años, el 60% está en la agricultura y el 40% en la industria.

De acuerdo a los datos de la tabla 5.16, en la agricultura el 53.8% de la mano de obra joven masculina indígena tiene entre 7 y 14 años; el 38.5%, entre 15 y 22 años; y el 7.7%, entre los 23 y 30 años. En la industria, el 91.4% tiene de 15 a 22 años, el 2.8% es menor de 14 años y el 5.7% es mayor de 23 años. En servicios el 66.7% está entre 15 y 22 años y el restante 33.3% entre 7 y 14 años. El 100% de los jóvenes que reportó dedicarse al estudio tiene entre 7 y 14 años. El 88.2% de quienes estudian y trabajan están en la misma edad y el 12.8% restante, entre 15 y 22 años.

El surgimiento de las fábricas maquiladoras trajo consigo un cambio ocupacional para las generaciones más jóvenes. Como se aprecia en la tabla 5.12, de los hombres jefes de hogar indígenas sólo el 10.1% labora en industria. Entre los hijos, en cambio, la proporción alcanzó el 26.7%. Las percepciones que los jóvenes tienen sobre los productos no tradicionales de exportación se enfocan en los riesgos que se toman al dedicarse a su cultivo, la necesidad de invertir en insumos, el acceso a suficiente mano de obra; los estándares requeridos de los productos y la fluctuación de los precios durante la cosecha. Han visto a sus padres o a sus vecinos abandonar las cosechas de arveja china en las parcelas, cuando el precio baja tanto que ya no vale la pena realizar el corte. Por otra parte, han percibido algunas ventajas en el trabajo de las fábricas. El empleo les ofrece la seguridad de obtener ingreso quincenal. Del dinero que obtienen, una parte la dan a los padres y la otra la administran independientemente. Su trabajo les permite mejorar la economía de sus hogares, vestir bien, gastar en diversiones y adquirir relojes, radios, etc. Además, también consideran que las condiciones de trabajo en las fábricas maquiladoras son más favorables que en el campo. Los trabajos son menos duros que al usar azadón, ya no tienen que asolearse ni ensuciarse con la tierra.

Ahora las familias que tienen sus 2 o 4 patojos grandes los mandan a trabajar a la fábrica y hacen su buen dinero. Ellos ganan como Q400 quincenales y si son dos los varones que tienen en la fábrica, ya la familia asegura unos sus Q800. Las fábricas están desde hace unos 6 años (1990) y cuando los patojos empezaron a trabajar allí, ya no se encontraron mozos para el campo. En la maquila se encuentran trabajando patojos de 14 o 16 años, no hay gente grande como yo.

(Informante nacido en 1962)

Tabla 5.17 Ocupación de las hijas por etnicidad y posición laboral

Ocupación	Indígena												Ladina											
	Total		Subtotal ocupación		Posición Laboral						Subtotal ocupación		Posición Laboral											
					Asalariado		No remunerado		No aplica				Subtotal posición laboral		Asalariado		No remunerado		No aplica		Subtotal posición laboral			
F	%	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%			
Agricultura	14	10.8	14	11.9	1	7.1	13	92.9					14	100										
Industria	29	22.6	29	24.6	29	100							29	100										
Servicios	4	3.1	2	1.7	1	50.0	1	50.0					2	100	2	28.6	2	100				2	100	
Comercio otro	1	0.8	1	0.8	1	100							1	100										
Oficios domésticos	36	27.9	34	28.8			34	100					34	100	2	28.6			2	100			2	100
Estudio	27	20.9	24	20.3					24	100			24	100	3	42.8					3	100	3	100
Estudio y trabajo	15	11.6	14	11.9			14	100					14	100										
Sin reportar	3	2.3																						
TOTAL	129	100	118	100	32	27.1	62	52.6	24	20.3	118	100	7	100	2	28.6	2	28.6	3	42.8	7	100	7	100

Fuente: ASIES1994, elaboración propia.

En lo que se refiere a la ocupación de las hijas, la tabla 5.17 muestra que el 28.8% de las jóvenes indígenas realiza los oficios domésticos en el hogar. El 24.6% trabaja en industria en forma asalariada. El 20.3% estudia. El 11.9% se dedica a la agricultura, principalmente como mano de obra familiar. El 11.9% se dedica al estudio y el trabajo familia. Por último, el 1.7% labora en servicios y el 0.8% se dedica a la comercialización de productos no agrícolas. Entre las jóvenes ladinas, tres estudian, dos realizan los oficios domésticos del hogar y dos prestan sus servicios en forma asalariada.

Tabla 5.18 Ocupación de las hijas por edad y etnicidad

OCUPACION	Indígenas										Ladinas										TOTAL	
	7-14		15-22		23-30		31-		Subtotal		7-14		15-22		23-30		31-		Subtotal			
	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%	F	%
Ofic. Domésticos	20	31.7	11	21.5	3	42.9			34	27.9			1	33.3			1	100	2	28.6	36	27.9
Industria	7	11.1	18	35.3	4	57.1			29	23.8											29	22.6
Estudio	18	28.6	6	11.8					24	19.7	2	100	1	33.3					3	42.8	27	20.9
Estudio y trabajo	12	19.0	3	5.9					15	12.3											15	11.6
Agricultura	3	4.8	11	21.5					14	11.5											14	10.8
Servicios			1	2.0			1	100	2	1.6			1	33.3	1	100			2	28.6	4	3.1
Comercio otro			1	2.0					1	0.8											1	0.8
Sin reportar	3	4.8							3	2.4											3	2.3
TOTAL	63	100	51	100	7	100	1	100	122	100	2	100	3	100	1	100	1	100	7	100	129	100

Fuente: ASIES 1994, elaboración propia.

Entre las niñas indígenas de 7 a 14 años, el 31.7% se ocupa en oficios domésticos, el 28.6% estudia, el 19% estudia y trabaja, el 11.1% está en la industria, el 4.8% en agricultura y un 4.8% restante no reportó ocupación. Entre las jovencitas de 15 a 22 años, el 35.3% labora en la industria, el 21.5%

desempeña oficios domésticos, otro 21.5% se dedica a la agricultura, el 11.8% sólo estudia, un 5.9% estudia y trabaja, un 2% está en servicios y un 2% se dedica a la comercialización de productos no agrícolas. Entre las hijas de 23 a 30 años, el 57.1% trabaja en la industria y el 42.9% en oficios domésticos.

2. LA AGRICULTURA

En las décadas de 1980 y 1990, la producción agrícola de Santa María Cauqué se intensificó con la diversificación de productos de comercialización interna y el impulso de los cultivos no tradicionales de exportación. Mientras que algunas de las hortalizas producidas y vendidas localmente, como el chile guaque, el colinabo y el ichintal, dejaron de sembrarse, otras se mantuvieron. Aún cuando las extensiones de tierra dedicadas a su cultivo disminuyeron al principio de la década de 1980, cultivos como el maíz, frijol, rábano, remolacha, perejil, cilantro, coliflor, etc. no desaparecieron. La intensidad y diversificación en la producción de los cultivos de comercialización interna aumentó cuando las dificultades en la producción de los cultivos no tradicionales de exportación a mediados de los años 1990 reorientaron la atención de los agricultores hacia la disminución de riesgos. Además, los agricultores experimentaron con semillas distribuidas por las agroquímicas que promocionaron variedades mejoradas o nuevas de repollo, lechuga, tomate, etc. Su comercialización también fue impulsada por el desarrollo del transporte y la demanda en la ciudad capital. Las hortalizas ya no se distribuyeron solamente en los mercados regionales, sino también se proveía a supermercados y restaurantes; además en ocasiones, se exportaban a otros países centroamericanos como El Salvador.

La adopción de los cultivos no tradicionales de exportación en el altiplano central fue motivada entre los agricultores por el incremento que significó en el ingreso de sus hogares. En un estudio realizado en comunidades afiliadas a la Cooperativa Cuatro Pinos entre 1983 y 1985, se encontró que los retornos netos por unidad de tierra sembrada con arveja china eran más de 15 veces mayores que los generados por maíz. Asimismo, los retornos generados por unidad de trabajo familiar eran al menos dos veces mayores que los obtenidos en maíz y 60% mayores que en los productos de comercialización interna (von Braun, Hotchkiss e Immink 1989: 11).

En Santa María Cauqué; el número de agricultores que se asociaba a la cooperativa se incrementaba conforme otros agricultores observaban los resultados de la comercialización de estos nuevos productos. Esto motivó la construcción de un centro de acopio en la comunidad. En un estudio realizado entre las comunidades afiliadas a la Cooperativa Cuatro Pinos entre 1983 y 1985, se encontró que los retornos netos por unidad de tierra sembrada con arveja china eran más de 15 veces mayores que los

generados por maíz. Asimismo, los retornos generados por unidad de trabajo familiar eran al menos dos veces mayores que los obtenidos en maíz y 60% mayores que en las hortalizas comercializadas internamente. En promedio, los costos de los insumos en arveja china eran cuatro veces mayores que los de las hortalizas comercializadas internamente y 13 veces mayores que los del maíz. Los hogares cooperativistas dedicaban el 52% de su tierra a los cultivos de subsistencia, mientras que los no cooperativistas empleaban en ellos el 78%. La producción de cultivos NTE representó un incremento en el ingreso para los hogares cooperativistas. En 1985 sus retornos marginales (precio de venta menos costos directos sin incluir alquiler de tierra) promedio por hectárea en cultivos NTE fueron Q 2,204 en arveja china y Q593 en brócoli y coliflor; en hortalizas para el mercado interno, Q1,065; y en cultivos de subsistencia, Q143 en maíz y Q362 en frijol (von Braun, Hotchkiss e Immink 1989: 11, Asturias de Barrios 1996, Asturias de Barrios, Sullivan y Tevalán 1998, Comunicación 1994:4-5, Hintermeister 1991:2).

Durante las décadas de 1980 y 1990, los departamentos de Chimaltenango y Sacatepéquez se transformaron en la región de mayor producción. Las agroexportadoras implementaron varios sistemas de producción y comercialización. Algunas cultivaron en terrenos propios o arrendados, utilizando mano de obra asalariada. Otras establecieron relaciones con pequeños agricultores o intermediarios. Asturias de Barrios (1996: 5) identificó cinco tipos de pequeños agricultores de acuerdo a sus relaciones de producción.

El pequeño productor independiente con contrato, es un propietario y/o arrendatario minifundista que trabaja con mano de obra familiar o familiar complementada con asalariada, cuando el trabajo es más intenso. El productor se compromete por medio de un contrato a entregar a la agroexportadora su producción; el contrato especifica la cantidad de tierra sembrada y el precio de compra. Los insumos (semillas, fertilizantes y pesticidas) son adquiridos por el agricultor por su cuenta o con la empresa, que puede otorgarlos a crédito. Este se deducirá al momento de entregar el producto. En ocasiones, varios agricultores se asocian y sólo uno de ellos figura en el contrato. Esto se debe a los volúmenes requeridos por la agroexportadora superan la capacidad de producción de un pequeño agricultor.

El pequeño productor independiente sin contrato se diferencia del anterior porque no compromete su cosecha a través de un contrato con una agroexportadora. La vende a intermediarios locales y regionales conocidos como 'coyotes'.

El pequeño productor capitalista posee tierra y capital para la adquisición de insumos y pago de mano de obra. Puede complementar su cosecha comprando la de otros productores menores.

El pequeño productor cooperativista, es el agricultor que se ha asociado a alguna cooperativa regional. Posee tierra propia y/o arrendada para cultivar. La mano de obra que utiliza es familiar con complemento asalariado. De la cooperativa obtiene asesoría técnica, créditos para la adquisición de

insumos y beneficios en la comercialización de su cosecha.

Tabla 5.19 Sistemas de producción y comercialización de cultivos no tradicionales de exportación en los que operan los pequeños agricultores del altiplano central guatemalteco

	Pequeño productor independiente con contrato	Pequeño productor independiente sin contrato	Pequeño productor capitalista	Productor por cooperativa
Medios de producción				
- Tierra	Propia Propia y arrendada	Propia Propia y arrendada	Propia Propia y arrendada	Propia Propia y arrendada
- Insumos	Proporcionados por la empresa y/o adquiridos individual	Adquiridos individualmente	Adquiridos individual o a través de una agroexportadora	Adquiridos individual o a través de la cooperativa
Mano de obra	Familiar Familiar con complemento asalariado	Familiar Familiar con complemento asalariado	Predominantemente asalariada	Familiar Familiar con complemento asalariado
Comercialización				
- Contrato con agroexportadora	Si	No	En algunos casos si, otros no	En algunos casos si, otros no
- Intermediario entre el productor y la agroexport.	No	Si	En algunos casos si, otros no	No
- Intermediario del mercado nacional	No	En caso de rechazo o destino a mercado nac.	En caso de rechazo o destino a mercado nac.	En caso de rechazo
- Importador extranjero	No	No	No	Si

Fuente: Cuadro 0.1 en Asturias de Barrios 1996: 5.

Durante la década de 1980 y a principios de la del 1990, se intensificó el uso de agroquímicos, especialmente de los pesticidas. Se requirió la implementación de nueva tecnología y de prácticas agrícolas que necesitaban de la capacitación de los agricultores. Se generaron nuevas fuentes de trabajo, en las cuales se dio cabida a la participación femenina y de los niños (véase cap. II). Y se motivó la organización y el desarrollo de relaciones con otros sectores productivos proveedores de productos y servicios conexos tales como transporte, suministros agroquímicos, empaques, servicios de comercio, análisis de residuos, etc. (Kusterer et. al. 1981: 20, Thrupp et. al. 1995: 62-64).

Los cultivos no tradicionales de exportación, como la coliflor, la arveja china, el brócoli, la col de bruselas, el zucchini, los minivegetales, la fresa, la mora, la frambuesa, etc. demandaron la utilización de agroquímicos. Varios estudios (Thrupp et.al. 1995, AVANCSO/PACCA 1992) coinciden en afirmar que la

cantidad de pesticidas aplicada por unidad de tierra en los cultivos no tradicionales de exportación es mayor que la aplicada en los cultivos de subsistencia y en los de comercialización interna, pero similar a la empleada en los cultivos tradicionales de exportación como el algodón, el café y la caña de azúcar.

Los cultivos no tradicionales de exportación fueron sumamente susceptibles al ataque de plagas y enfermedades debido a la adaptación a los nuevos ambientes, la intensificación en los patrones de monocultivo, la persistencia en sembrar año con año el mismo producto en el mismo terreno y el incremento del área cultivada, que incluso, motivó el apareamiento de nuevas afecciones e insectos dañinos. Para controlar la pérdida de las cosechas por las plagas y enfermedades, los agricultores recurrieron al uso intensivo e incorrecto de pesticidas, impactando negativamente el ambiente, la productividad y la salud (Thrupp et.al. 1995: 49, 96; Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentación 1993: 4, 5).

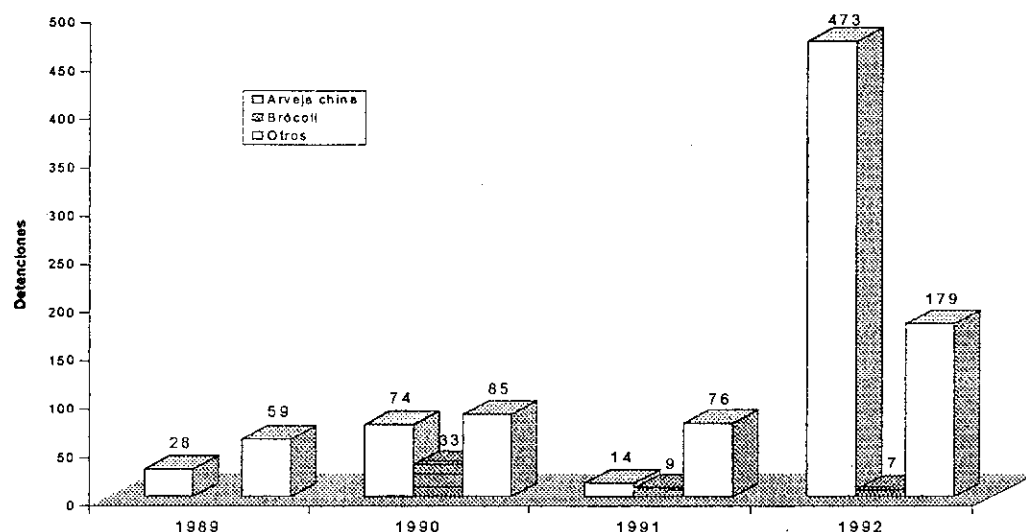
Las consecuencias del impacto de plaguicidas en el medio ambiente han sido varias: la contaminación de fuentes de agua y suelos, la eliminación de enemigos naturales y de agentes polinizadores como las abejas, y la fitotoxicidad. Además, al ser expuestos a una dosis de pesticida que mata a la mayoría de los individuos en la población insectil, algunos insectos desarrollan su capacidad de resistencia. Esto desata un círculo vicioso donde el agricultor aumenta las dosis y la frecuencia de aplicación para combatir la resistencia que él mismo provoca en las plagas.

En la salud, la aplicación de pesticidas también ha ocasionado daños directos o indirectos. Los agricultores que los aplican han estado sujetos a intoxicaciones agudas sistémicas, dermatitis de contacto, lesiones oculares, etc.; y a un plazo más largo, pueden desarrollar cáncer, malformaciones congénitas, esterilidad y abortos. En el caso del consumidor, estos pesticidas se acumulan en los productos mismos elevando la cantidad de residuos químicos y ocasionando daños a la salud.

Debido a estos problemas, en los países importadores la calidad de los productos y el bienestar de la salud de sus consumidores es vigilada por organizaciones fitosanitarias. Así, los productos que no cumplen con los límites máximos permisibles de residuos químicos que se han fijado en los alimentos son rechazados en los puertos de embarque. Por ejemplo, en los Estados Unidos, la *Environmental Protection Agency (EPA)* es la agencia encargada de someter a inspecciones sanitarias los contenedores de productos agrícolas importados y de rechazar aquellos que excedan los límites permisibles o que contengan pesticidas que aún no se han registrado. En cultivos como la arveja china, el número de fungicidas registrados es aproximadamente de cuatro, mientras que en otros cultivos como la mora, la frambuesa, el brócoli y la coliflor, aparecen entre 10 y 12. Además, no debe olvidarse que la adquisición de grandes cantidades de pesticidas repercute en la productividad de los cultivos, provocando un aumento en

los costos de producción y una rentabilidad menor (CATIE 1994 en Sánchez y Williams 1995: 21, Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentación 1993: 12-31).

Gráfica 5.1 Detenciones de vegetales y frutas de Guatemala en puertos de Estados Unidos por residuos de pesticidas



Fuente: FD Detention Computer Database en Mazarlegos y Wiesner 1994: 49-52

El acceso a la tecnología y la información sobre mercados es una limitación para los pequeños productores de cultivos no tradicionales de exportación. Otras son la falta de recursos para hacer investigación adaptativa y experimentar con nuevos cultivos promisorios, así como para aplicar todas las prácticas necesarias que provean la calidad requerida. Por ejemplo, la mayoría de agricultores no tienen acceso a la realización de análisis de laboratorio que descifren los requerimientos de sus suelos y cultivos; no llevan registros de sus costos y, principalmente, tienden a hacer sustituciones que reducen la calidad, los rendimientos o generan problemas fitosanitarios como residuos de pesticidas en los productos (Sánchez y Tevalán 1996).

En los años 1980 en Santa María Cauqué, así como en otras comunidades de San Jerónimo y Chimaltenango, la arveja china era el producto líder. Se cultivaba en parcelas de diferentes tamaños y se comercializaba por distintos medios. En 1995 en la república, el número total de productores ascendía a 18,459 según el censo de arveja china realizado por la AGEXPRONT (1995). Se estima que 95,986 personas dependían directamente de la producción de arveja china, sin incluir a intermediarios,

empacadores, agroexportadores, ni empleados de plantas procesadoras (Asturias de Barrios, Romero, Sullivan y Tevalán 1998).

La expansión de las exportaciones de arveja china fue entorpecida por el mal uso de los pesticidas. Varios embarques fueron rechazados debido a que los productos sobrepasaban los límites permitidos de residuos químicos. Diversas instituciones principiaron a establecer acciones dirigidas a los productores con el fin de que se moderara la utilización de pesticidas y evitaran mayores pérdidas. Las pérdidas se vieron agravadas por las detenciones ocurridas a finales de 1995 y principios de 1996, cuando otros embarques de arveja china fueron detenidos luego de que se encontraron vainas infectadas de una plaga, la mosca minadora. Esto provocó una situación crítica tanto para productores como exportadores. En una encuesta realizada por el programa IPM CRSP - Guatemala, a 51 líderes comunitarios y a 22 intermediarios de la región de Sacatepéquez y Chimaltenango, se estimó que un 98.0% de las familias dedicadas a la producción de arveja china había sido afectada económicamente por la crisis (Asturias de Barrios, Skinner-Klee, Sullivan y Tevalán 1998).

Así que para disminuir los riesgos adquiridos al dedicarse a la producción de arveja china, muchos agricultores diversificaron su producción agrícola. En Cauqué, surgió el interés por cultivar otras verduras o frutas, así que algunos agricultores se involucraron en la siembra de moras, alcachofas y hierba maggi. Los dos primeros cultivos son destinados al mercado de exportación. El tercero es adquirido por una procesadora de alimentos guatemalteca que lo deshidrata y utiliza para la preparación de sopas, consomés y otros alimentos en polvo. De los tres, el último tuvo una aceptación muy favorable por sus características de producción y comercialización. Sin embargo, cabe mencionar que los cauquenses continúan buscando cultivos alternativos que contribuyan con el desarrollo económico de la comunidad.

a. Tenencia de la tierra

La fertilidad de los suelos en el altiplano central, favoreció la adopción de cultivos no tradicionales de exportación. Los agricultores que obtuvieron mayores ingresos en la producción de estos cultivos ahorraron para comprar más terrenos, para cultivarlos o alquilarlos a otros (Kusterer, Estrada de Batres y Xuyá 1981: 17). La demanda de parcelas cultivables contribuyó a incrementar el costo de la tierra, representando un beneficio indirecto para quienes las poseían en mayor cantidad y podían venderla o alquilarla (von Braun e Immink 1990, Katz 1994).

Barham, Carter y Sigelko (1995) estudiaron la relación entre la adopción de cultivos NTE y los patrones de acumulación de tierra en el altiplano central. Con base en una encuesta sobre historia agraria, realizada a 318 hogares, hallaron que el tamaño promedio de las fincas de los hogares que habían

adoptado los cultivos NTE era de 3.56 acres (13 cuerdas = 1.47 hectáreas), mientras que el de los hogares de comparación era de 1.92 acres (7 cuerdas = 0.79 hectáreas). Los agricultores con menos recursos se vieron seriamente afectados al cancelar los créditos adquiridos para la compra de insumos y tecnología con la venta de sus terrenos (Kusterer, Estrada de Batres y Xuyá 1981, Pérez de Lara 1990).

Entre los cauquenses, la percepción de los agricultores señala que los beneficios obtenidos con la producción de los NTE, especialmente la arveja china, incluyen la adquisición de tierras. Los ingresos se incrementaron aún cuando no poseían terrenos para cultivar, puesto que trabajaban prestando su mano de obra.

Cuando vino la semilla de arveja china, daban crédito para sembrarla, después de que vimos cómo se hacía y cuánto se ganaba, todos querían hacerlo. Dieron a crédito la semilla y los fertilizantes, con la ayuda, el pueblo se fue recuperando. Pero los que tenían más tierras tuvieron mejores ganancias, ellos podían ganar más dinero, se recuperaron rápido, hicieron buenas casa y compraron más tierras y un su pick up. Yo también compre más tierra, porque mis papás me dejaron una cuerda no más, yo tuve que trabajar en el campo, pero así hice dinero para comprar un mi terrenito.

(Informante nacido en 1967).

Tabla 5.20 Tenencia de la tierra en Santa María Cauqué en 1963, 1967, 1971 y 1994.

Forma de tenencia	1963		1967		1971		1994	
	%	χ	%	χ	%	χ	%	χ
Propia	89.7	9.7	97.4	9.5	98.5	7.7	85.6	4.6
Arrendada	10.3	1.1	2.6	0.2	1.5	0.1	14.4	2.5
Total	100	10.8	100	9.7	100	7.8	100	7.1
Núm. De familias	197		229		249		817	

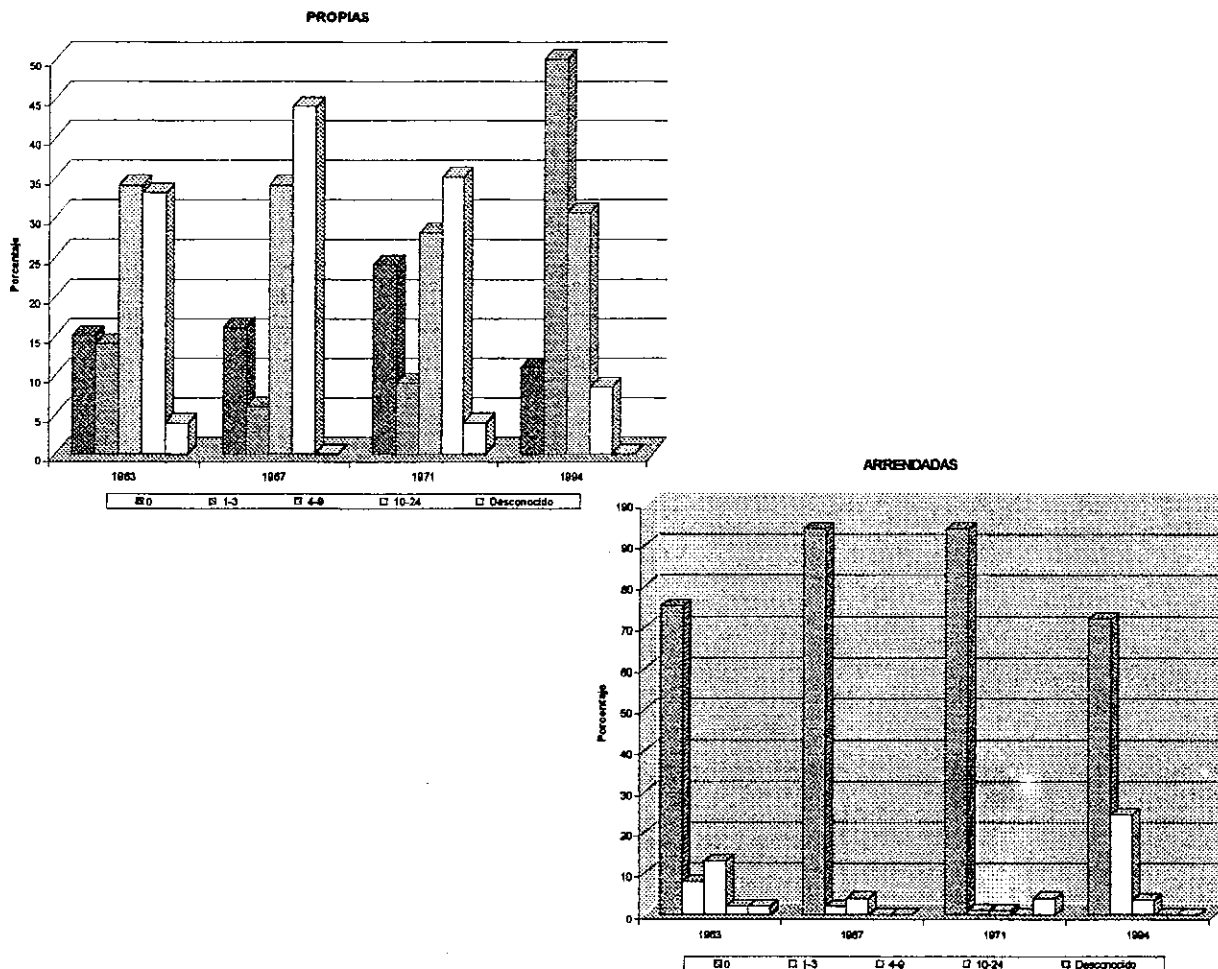
Nota: χ = número promedio de cuerdas propias que posee cada familia.

Fuente: Mata 1978: 18 y ASIES 1994, elaboración propia.

Según la tabla 5.20, para 1971 el 98.5% de las familias tenía un promedio de 7.7 cuerdas (0.87 hect.) propias por hogar, mientras que en 1994 85.6% poseía una media de 4.6 cuerdas (0.52 hect.). Esto representa una disminución de la extensión promedio en un 40%. La misma encuesta indicó que el 68.5% de los hogares poseía una cantidad de tierras propias menor a la media (entre ¼ y 4.5 cuerdas), mientras que el 31.5% restante tenía entre 5 y 36 cuerdas (0.56 a 4.1 hectáreas). De las familias indígenas, el 6.7% trabaja únicamente en tierras arrendadas o prestadas.

En la tabla 5.20 también puede observarse un aumento en el porcentaje de familias y en la cantidad promedio de tierras arrendadas. En 1994 14.4% de los hogares cauquenses demandaban un promedio de 2.5 cuerdas.

Gráfica 5.2 Distribución de la tierra propia y arrendada por hogar según la extensión (1963 – 1994)



Fuente: Mata 1978: 19 y ASIES 1994, elaboración propia.

El crecimiento demográfico repercutió en la cantidad de tierras destinadas a cada hogar. Mientras que en 1971 sólo el 9% de los hogares era propietario de las extensiones más pequeñas (1 a 3 cuerdas), para 1994 era la mitad (50%). Asimismo disminuyó el porcentaje de propietarios de las mayores extensiones: de 35% en 1971 a 8.5% en 1994. En 1963 y 1994 aproximadamente un cuarto de los

hogares tenía tierras arrendadas. Se desconoce porqué este porcentaje se redujo en 1967 y 1971 (6%).

Tabla 5.21 Tenencia de la tierra (en cuerdas) en los hogares indígenas

Tenencia de la tierra	Hogares %	Tierra		Tierra disponible χ
		χ^1	χ^2	
Heredada	42.1	3.6		3.6
Heredada y comprada	21.1	4.2	5.0	9.3
Heredada y arrendada	14.5	2.4	2.6	4.9
Heredada, comprada y arrendada o prestada	5.3	1.9	1.5	5.1
Comprada	5.3	2.0	2.2	5.3
Prestada y comprada	5.3	5.3		5.3
Prestada y comprada	2.6	3.5	1.5	5.0
Arrendada y comprada	1.3	2.0	1.0	3.0
Prestada	3.9	2.5		2.5
Prestada y arrendada	1.3	2.0	0.5	2.5
Arrendada	1.3	1.0		1.0
Hogares sin tierra	1.3			
Total de hogares con tierra	100.0			5.1

Nota: χ^1 representa la primera categoría del renglón y χ^2 la segunda.

Fuente: Cuadro 3.1 en Asturias de Barrios 1996: 42.

Las distintas formas en que puede adquirirse tierra en la comunidad han sido representadas en la tabla 5.21. La tierra propia se ha analizado en términos de dos categorías, heredada y comprada. La tierra arrendada, se distingue de la tierra prestada, ya que la segunda no requiere que se pague en efectivo ni en especie por su uso (Asturias de Barrios 1996: 41).

En 1994, la tenencia de la tierra en Santa María Cauqué, la encuesta señaló que el 84% de los hogares heredó tierras. De ellos, casi la mitad adquirió tierras de otras formas como la compra, el arrendamiento y el préstamo. El 35.5% había podido comprar tierras y el 30.3% arrendarías o prestarías. El costo del terreno arrendado podía cancelarse en especie o en efectivo con un pago anual que oscilaba alrededor de los Q219.60 (Asturias de Barrios 1996: 41-43).

Aún cuando la mayoría posee sus tierras dentro de la jurisdicción de la aldea, existen casos que reportaron tener propiedades fuera de ella. El 5.3% de los hogares indígenas señalaron ser propietarios de terrenos de cultivo y bosques fuera de Santa María Cauqué, en su mayoría, adquiridos en herencia por personas que no son originarias de la comunidad, pero que contrajeron matrimonio con alguno de sus habitantes.

Tabla 5.22 Distribución de tierras propias (heredadas o compradas)
por género y etnicidad

ADQUISICIÓN DE TIERRA PROPIA	%	Indígena			f	Mixto		Ladino	
		χhombre	χmujer	χambos		χhombre	χambos	f	χ
TIERRA HEREDADA									
Sólo el jefe de hogar	33.3	2.5			100.0	1.2			
Sólo la jefa de hogar	28.6		2.0						
Ambos jefes de hogar	38.1	3.2	2.2						
Total	100.0	2.9	2.1		100.0	1.2			
TIERRA COMPRADA									
Sólo por el jefe de hogar	42.3	1.8							
Por ambos jefes de hogar	57.7			6.1	1		5.0	1	1.0
Total	100.0	1.8		6.1	1		5.0	1	1.0

Fuente: Cuadro 3.2 en Asturias de Barrios 1996: 44.

En la tabla 5.22 puede apreciarse la forma de adquisición de tierra por género. El 82.9% de estos hogares heredó tierras. Aún cuando la ideología económica kaqchikel cauquense señala que todos los hijos e hijas deben recibir en herencia la misma cantidad de tierras, en la actualidad no sucede así. La tabla muestra que de 63 hogares indígenas, en el 33.3% sólo el hombre recibió tierras, en el 28.6% sólo la mujer y en 38.1% ambos. Esto significa que los padres de estos jefes de hogar no contaron con suficientes tierras para heredarles a todos sus hijos. De igual forma, al realizar una prueba de diferencia de medias entre la cantidad heredada a los hombres y la cantidad heredada a las mujeres, el resultado fue estadísticamente significativo ($t = 2.4$). Esto indica que en la conducta real, hay una tendencia a heredar más tierra al hombre que a la mujer. Sin embargo, en la actualidad ambos hacen uso de este recurso para obtener ingresos que contribuyan al sostenimiento del hogar.

Yo (una mujer) tengo una cuerda de terreno que me dejó mi papá, esa cuerda la tengo sembrada. La mitad está con milpa y la otra mitad la uso para sembrar mis verduritas. Siembro rabanitos, perejil, a veces lechuga o coliflor. También tengo una cuerda de terreno con mi suegra, esa es de mi marido, allí sembramos milpa nada más. La trabajamos entre los dos. Sólo sembramos maíz y un poco de frijol.

(Informante nacida en 1960)

Según la tabla 5.22, cuando el esposo y la esposa unen sus esfuerzos e intereses, la media de la tierra comprada es 6.1 cuerdas (0.69 hectáreas), mayor que la media de tierra comprada únicamente por el varón, 2.6 cuerdas (0.29 hectáreas) (Asturias de Barrios 1996: 44).

Entre los productores de cultivos no tradicionales de exportación, hay quienes han invertido en la compra de terrenos.

Yo trabajo la tierra con mi mujer. Gané un dinero con la arveja y así compré mis terrenos. Al principio cultivaba los terrenos que me dio mi papá y los que le heredaron a mi mujer. Yo empecé a comprar terrenos y ahora ya tengo 24 cuerdas. También levanté mi casa, porque antes sólo tenía una covacha. Tal vez la arveja ya no da ahora (1996), pero con mi esposa pudimos hacer terrenos y una mejor casa.

(Informante nacido en 1962)

b. Los Cultivos

Los años 1980 y 1990 se destacan por el surgimiento y expansión de los cultivos no tradicionales de exportación. En los terrenos del altiplano guatemalteco se fueron adoptando rápidamente la arveja china, el ejote francés, el brócoli, los minivegetales y la mora. A pesar de la expansión de estos cultivos, la siembra de los otros productos no fue abandonada en su totalidad. Pérez de Lara menciona que según una encuesta aplicada a agricultores de Patzicía y Zaragoza, (Chimaltenango) el 93.5% sembró maíz sólo o acompañado de otros productos tradicionales y de exportación y sólo el 6.5% abandonó el cultivo de este producto. El 35.2% de los agricultores se involucró en la producción de cultivos no tradicionales de exportación para obtener más rápidamente dinero, el 27.3% para obtener rápidamente ganancias, el 20.5% por el éxito de otros agricultores y el 8% a solicitud de alguna empresa o particular (Pérez de Lara 1991: 54-55).

La diferencia en la cantidad de ingresos generados, entre éstos y los NTE ocasionó que a principios de la década de 1980, los cultivos de autoconsumo y comercialización interna fueran desplazados a terrenos más lejanos o que se redujera la cantidad de tierras dedicadas a su siembra. En 1980, el 20% de los agricultores que estaban involucrados con ALCOSA iniciaron el cultivo de brócoli y dejaron de sembrar maíz, repollo, papas y trigo; mientras que quienes no sembraron para la compañía mantuvieron e incluso aumentaron la extensión de tierra dedicada a estos cultivos (Kusterer, Estrada de Batres y Xuyá 1981: 94, von Braun, Hotchkiss e Immink 1989, Dary 1990, Pérez de Lara 1990).

Tabla 5.23 Distribución de las tierras para la producción agrícola, según la cantidad y el porcentaje de familias dedicadas a su cultivo en 1963, 1967, 1971 y 1994

Uso de las tierras	1963			1967			1971			1994		
	Tierra %	Hogar %	χ	Tierra %	Hogar %	χ	Tierra %	Hogar %	χ	Tierra %	Hogar %	χ
Maíz	59.1	95.0	6.4	63.5	85.0	6.2	62.4	72.0	4.8	46.4	96.1	2.71
Frijol	19.5	79.0	2.1	8.9	45.0	0.9	9.6	40.0	0.7	8.9	50.6	1.11
Papas	0.01		0.01	0.4		0.04	0.05		-			
Vegetales	16.1	68.0	1.7	15.2	71.0	1.5	11.45	60.0	0.9	33.2	77.3*	0.73
Frutas	0.39		0.03	0.2		0.02	0.2		0.01			
Flores y otros	4.2		0.5	6.7		0.7	1.9		0.1			
No utilizada	0.7		0.1	5.1		0.5	14.4		1.1	11.5	32.9	1.4
TOTAL	100.0		10.84	100.0		9.86	100.0		7.61	100.0		
# de familias		197			229			249			82*	

Nota: * = % de hogares indígenas que cultivó una de 20 hortalizas, incluyendo los cultivos no tradicionales de exportación. * = Hogares encuestados en 1994.

Fuente: Mata 1978: 18-19 y ASIES 1994, elaboración propia.

En la distribución anterior, puede observarse que la producción de maíz ha sido parte de la estrategia agrícola de la gran mayoría de los hogares cauquenses. Aun cuando la extensión de tierras promedio que cada familia destina a su producción ha disminuido en más del 50%, desde 1963 a 1994, éste cultivo ocupa el 46.4% de las tierras.

Según la encuesta de 1994, el 85.1% de los hogares productores destina el maíz al consumo familiar y el resto obtiene un excedente para la venta o dispone de una porción cuando es necesario obtener efectivo para cubrir otros gastos. La venta fundamentalmente se realiza en la misma comunidad y está a cargo de las mujeres en 3 de cada 4 hogares vendedores.

En los años 1960 – 1970 el INCAP encontró que el 47% de las familias cauquenses estaban obligadas a complementar con otros ingresos la cantidad requerida de consumo anual de maíz. Para 1994, la producción anual promedio por hogar es 21.1 quintales. Según Saenz de Tejada, entre los kaqchikeles de San Juan Comalapa, Chimaltenango una persona consume aproximadamente 1.3 libras de maíz al día (Saenz de Tejada 1988). Asumiendo un consumo similar en Santa María Cauqué, se estimó que un hogar promedio (5.7 miembros = adultos, jóvenes y niños) se requieren 23.4 quintales al año. Esto indica una diferencia de 2.11 quintales que la familia deberá comprar para lograr completar el consumo de un año.

Respecto al frijol, el porcentaje de tierras destinado a su cultivo se ha mantenido alrededor del 9% entre 1967 y 1994. El porcentaje de familias ha fluctuado entre 40 y 50.6% en el mismo período. En 1994, el 50.6% de las familias sembraron un promedio de 1.1 cuerdas por familia 1.3 veces al año. El 39.4% de los hogares productores de frijol lo sembraron en asocio con el maíz. Cuatro de cada cinco hogares

productores destinaron la totalidad de la cosecha para su consumo; el 18.2%, para consumo y venta; y el 0.3% exclusivamente para la venta.

Por último, en el renglón de vegetales de la tabla 5.23 se incluyeron para 1994 los cultivos no tradicionales de exportación. En la tabla puede observarse el incremento de la proporción de tierras dedicadas al cultivo de vegetales. De 11.45% que se sembró en 1971, se triplicó a 33.2% en 1994. El porcentaje de familias subió 17 puntos porcentuales, de 60 a 77.3%. Aunque los cultivos no tradicionales de exportación desplazaron la producción de algunos productos, la producción de cultivos de comercialización interna, no fue sustituida, como se aprecia en la tabla 5.24.

Tabla 5.24 Hortalizas cultivadas en Santa María Cauqué durante 1994

Cultivos	Hogares que sembraron 1994 %	Cosechas χ	Destino			Forma de cultivo		Cuerdas χ
			Autoc	venta	a + v	% sólo	% socio	
Ayote	1.3	2	100.0			100.0		
Chilacayote	1.3	1	100.0			100.0		0.1
Canchón	1.3	3		100.0		100.0		1.75
Coliflor	16.9	1.9		80.0	20.0	90.0	10.0	0.97
Cilantro	61.0	2.1		87.8	12.2	51.2	48.8	0.6
Ejote criollo	16.9	2.0		100.0		88.9	11.1	0.75
Güicoy	13.0	1.7		57.1	42.9	85.7	14.3	0.75
Güisquil	2.6	1	100.0			100.0		
Lechuga	48.0	2.1		96.6	3.4	69.0	31.0	0.7
Nabo	1.3	1			100.0	100.0		0.25
Perejil	14.3	1.1		80.0	20.0	90.0	10.0	0.46
Rábano	45.4	2.5	4.0	80.0	16.0	32.0	68.0	0.75
Remolacha	50.6	2	6.9	72.4	20.7	55.2	44.8	0.69
Repollo	5.2	2		100.0		100.0		0.75
Tomate	11.7	1.8		80.0	20.0	60.0	40.0	0.75
Zanahoria	3.9	1		100.0		50.0	50.0	0.3
Arveja china	42.7	2		96.8	3.2	58.1	41.9	1.07
Ejote francés	40.3	1.9	3.8	84.7	11.5	73.1	26.9	0.81
Zucchini	2.6	1		50.0	50.0	50.0	50.0	1.0

Nota: Los datos se basan en una muestra de 77 hogares = 75 hogares indígenas + 2 hogares mixtos.

Fuente: ASIES 1994, elaboración propia.

De acuerdo a la tabla 5.24 en Santa María Cauqué más de 19 vegetales fueron sembrados en 1994. A continuación se describen de acuerdo a su destino e importancia. El ayote, el chilacayote y el güisquil, fueron cultivados en 1994 por 1.3% - 2.6% de los hogares, en extensiones promedio menores a 0.1 cuerda. Su destino fue completamente el autoconsumo. El güicoy, considerado producto para el consumo familiar, fue sembrado por 13% de los hogares. De éstos, cuatro de cada 10 lo destinaron para el consumo del hogar y 6 a la venta.

El canchón, el nabo, el repollo y la zanahoria, se cultivan entre 1 y 3 veces al año en extensiones promedio de tierra que van desde 0.75 hasta 1.75 cuerdas. Pocos hogares los sembraron ($\leq 5.2\%$) y, en su mayoría, los dedicaron a la venta. Esta estuvo a cargo de la madre en la mitad de los hogares y de la madre y el padre, en 20% de ellos.

El tercer grupo de vegetales incluye los productos comerciales internos que fueron sembrados por 10 - 20% de los hogares. Estos son la coliflor, el perejil, el tomate y el ejote criollo. La venta de la coliflor y el ejote se realizó en el mercado La Terminal y estuvo a cargo de la madre en 60% de los hogares productores. La madre compartió esta responsabilidad con el padre en 15% de los hogares. La venta de perejil se realizó en Santa María Cauqué y el mercado La Terminal. La madre vendió el producto en más del 50% de los hogares. El tomate fue vendido en los mismos lugares, pero el padre prevaleció como vendedor.

El grupo más importante de productos de comercialización interna, incluye el cilantro, la lechuga, el rábano y la remolacha. Fueron cultivados en promedio dos veces al año por el 45.4% al 61% de los hogares. Se sembró rábano de tres variedades distinguidas por su tamaño y duración del ciclo de siembra. Se vendió en el mercado La Terminal. La madre estuvo a cargo de la venta en el 60% de los hogares; el padre y la madre, en el 20% y sólo el padre en el 20%.

De los cultivos no tradicionales de exportación - arveja china, ejote francés y zucchini -, los dos primeros fueron cultivados un promedio de dos veces al año por un poco más del 40% de los hogares. El último solamente fue cultivado una vez al año 2.6% de hogares. La cantidad promedio de tierra sembrada por hogar con arveja china fue 1.07 cuerdas. En el caso de este producto, el 96.8% de los hogares lo dedicó exclusivamente a la venta y el resto (3.2%), al autoconsumo y venta. La arveja china se comercializó al exterior por medio de la cooperativa Cuatro Pinos en 71.4% de los hogares productores y en el 17.1% a través de intermediarios o "coyotes". En un 2.9% adicional, los agricultores vendieron su producto para el mercado extranjero y local. El resto de hogares vendió la arveja al mercado interno (en caso de rechazo, precio bajo o demanda local) 17.1% a intermediarios locales y 8.6% en el mercado La Terminal. En el 57.1% de los hogares, la venta o entrega de este producto estuvo a cargo del padre; en 22.9%, de la madre y en el resto, de ambos.

Figura 5.2 Ciclo agrícola de la arveja china

Prácticas agrícolas	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Sep	Oct	Nov	Dic
Epoca seca y de lluvias	●	●	●	●	☁	☁	☁	☁	☁	☁	●	●
Preparación del terreno*	➔							➔		➔		
- eliminar el rastrojo	✓							✓		✓		
- mover / picar la tierra	✓							✓		✓		
- surqueado	✓							✓		✓		
Siembra	*							*		*		
Colocación postes		✓							✓		✓	
Colocación pitas		✓							✓		✓	
Aplicación de abono		☼	☼	☼				☼	☼	☼	☼	☼
Aplicación de pesticidas		X	X	X				X	X	X	X	X
Meter puntas		↘	↘	↘				↘	↘	↘	↘	↘
Cosecha	☼				☼☼						☼☼	☼

Notas: * = la mayoría de los agricultores cauquenses siembran en 1 o 2 de los ciclos representados en el diagrama. Las percepciones que los agricultores tienen sobre los ciclos se resumen así: el 1er. ciclo requiere de riego, en el 2do. Ciclo sobresalen las plagas y enfermedades de la época de lluvias y el 3er. ciclo es de mayor competencia porque la arveja alcanza un mejor precio.

Fuente: Trabajo de campo 1995-7, elaboración propia.

Con respecto al ejote francés, el 84.7% de los hogares productores lo dedicó exclusivamente para la venta y el resto a la venta y al consumo del hogar. A pesar que este cultivo se introdujo para la exportación, el 61.3% de los hogares productores lo vendió – en el mercado interno - La Terminal; 25.8%, a la cooperativa para su exportación; y un 12.9%, a la cooperativa y al mercado nacional. El promedio de cuerdas sembradas por hogar fue 0.81.

La asociación de cultivos consiste en sembrar varios productos en el mismo terreno. Es una práctica de origen prehispánico en Mesoamérica, puesto que se ha encontrado maíz, frijol y curcubitáceas sembradas en forma combinada desde hace miles de años. Sin embargo, con la introducción de los cultivos no tradicionales de exportación, se propició el monocultivo de estos productos. Esta práctica trajo desventajas consigo, promoviendo la proliferación de plagas y enfermedades que ocasionaron daños intensos en la producción. Para combatirlas, los agricultores comenzaron a aplicar grandes cantidades de pesticidas que trajeron consigo pérdidas económicas, resistencia de plagas, residualidad de tóxicos en los vegetales, etc. A estos problemas, entidades agrícolas como DIGESA, ICTA y la cooperativa Cuatro Pinos, entre otras, principiaron a promover nuevamente la práctica de asociación de cultivos. Esto diversificaría la estrategia de ingreso de los agricultores, disminuyendo riesgos y contribuiría al control de plagas y enfermedades (Asturias de Barios 1996, IPM CRSP 1996-1998).

En 1994, casi todos los vegetales de comercialización interna cultivados fueron sembrados en asocio por más del 10% de los hogares. El rábano es el producto predilecto para sembrarse en forma asociada con otros cultivos -cilantro, remolacha, güicoy, coliflor, lechuga, arveja china y ejote francés-, según el 68% de los hogares productores. Le siguen el cilantro y la remolacha, sembrados en asocio por el 48.8 y 44.8%, respectivamente, de los hogares. Se considera que estos tres productos requieren menos insumos y prácticas más sencillas. Del 10 al 30% de los hogares, reportaron sembrar en asocio otros vegetales como -tomate, lechuga, güicoy, coliflor, ejote criollo y perejil-.

Entre los cultivos no tradicionales de exportación, aproximadamente la mitad de los hogares productores (41.9%) sembraron el producto en asocio con rábano, lechuga, cilantro, remolacha y ejote francés. El 26.9% de los hogares productores sembraron el ejote francés en asocio con rábano, cilantro y arveja china. En algunas parcelas donde el principal cultivo que se siembra es la arveja china, pudo observarse que transcurridas 1 o 2 semanas, el agricultor decide sembrar rábano, remolacha y cilantro. Estos vegetales tienen un ciclo de cultivo más corto, por lo que son cosechados antes o al mismo tiempo que la arveja.

La estrategia agrícola es la selección que un hogar hace de los tipos de cultivos -autoconsumo, comerciales internos y no tradicionales de exportación- que va a sembrar durante un período. Esta selección se basa en criterios como: disponibilidad de tierras, acceso a riego, precios de los productos, competencia, mano de obra con que se cuenta, etc. (Asturias de Barrios 1996).

Tabla 5.25 Estrategia agrícola y acceso a riego

Estrategia agrícola	Hogares %	Tierra cultivada							
		Tierra χ	Hogares con riego %	Riego		Sin riego		Con y sin riego	
				%	χ	%	χ	%	χ
Autoconsumo	20.0	2.1	13.0	6.7	1.0	86.6	2.0	6.7	5.5
Autoconsumo + comerc. Interno	36.0	4.2	41.0	3.7	2.0	59.2	3.7	37.1	5.2
Autoconsumo + comer. Interno + NTE	40.0	6.5	67.0	3.3	1.5	33.3	4.5	63.4	7.8
Otras estrategias	4.0	1.7	33.0	33.3	1.5	66.7	1.7		
Total	100.0	4.6							

Fuente: Cuadro 3.4 en Asturias de Barrios 1996: 46.

En 1994 los hogares cauquenses optaron por una de tres estrategias principales. En la tabla 5.25 puede observarse que la estrategia agrícola adoptada por mayor número de hogares (40%) combina los tres tipos de cultivos, autoconsumo, de comercialización interna y no tradicionales de exportación. Con ella

se garantizan la alimentación básica de la familia (maíz y/o frijol y algunas hortalizas) se disminuye los riesgos económicos, puesto que al diversificar la producción comercial aumentan las opciones de mercado. Se accede al mercado de exportación, cuyos cultivos son más rentables. También permite evitar pérdidas completas debido a ataques de plagas y enfermedades. Estos hogares siembran un promedio de 6.5 cuerdas y de ellos el 67% tiene acceso a riego en más de una cuerda de terreno.

La segunda estrategia agrícola en importancia es la que combina cultivos de autoconsumo y de comercialización interna.—Fue adoptada por 36% de los hogares. Con ella se asegura parte del consumo familiar y se obtiene ingreso al vender en el mercado interno. Estos hogares siembran un promedio de 5.5 cuerdas y el 41% tienen acceso a riego.

La tercera estrategia agrícola consiste en sembrar únicamente cultivos de autoconsumo. Fue practicada por 20% de los hogares, los cuales se ven obligados a adquirir dinero de otras fuentes, como es el salario agrícola o industrial. El 86.6% de los hogares productores que manejan esta estrategia agrícola no tienen acceso a riego.

La introducción de los agroquímicos y la instalación de sistemas de irrigación, formaron parte del mismo paquete de tecnificación agrícola. Puesto que al ser implementados conjuntamente, los agricultores recibían mejores beneficios, aumentando su rendimiento y el número de cosechas al año. Por ejemplo, en Zunil, desarrollaron el cultivo intensivo de hortalizas, adoptando una forma agrícola de alta productividad que incluía no sólo el uso de sistemas de irrigación (hace 20 años se hacía tradicionalmente), sino que también la aplicación de fertilizantes, pesticidas y semillas certificadas (Miralbés de Polanco et.al. 1990).

En Santa María Cauqué, las organizaciones que impulsaron el cultivo de productos no tradicionales de exportación, también motivaron la instalación de sistemas de irrigación. La cooperativa Cuatro Pinos fue quien primeramente organizó a los agricultores asociados para la construcción de un sistema de riego. Posteriormente, DIGESA siguió los pasos de la cooperativa y también logró formar otro grupo de agricultores que logró instalar riego en sus parcelas. Cabe recordar que los agricultores cauquenses son propietarios o arrendatarios de terrenos cultivables que no están ubicados en sólo un sector, por lo que escogen una de sus parcelas para la instalación del sistema.

Tabla 5.26 Tierras cultivables con acceso a riego, en los hogares indígenas

Acceso a irrigación	F	%	Irígada \bar{x}	No irígada \bar{x}	Tierra cultivable \bar{x}
Sólo tierra irígada	3	4.0	1.5		1.5
Sólo tierra no irígada	42	56.0		3.2	3.2
Ambas c/s riego	30	40.0	1.55	5.3	6.9
Hogares con acceso a tierra	75	100.0	1.55	3.3	4.6
Hogares sin tierras	1				

Fuente: Cuadro 3.3 en Asturias de Barrios 1996.

Los dos grupos de agricultores que cuentan con riego están conscientes que este servicio les ha ayudado a incrementar sus cosechas. Antes dependían de la época de lluvias y solamente podían sembrar en la época seca, al principio haciendo uso de la humedad residual o al final cuando están próximas las primeras lluvias. Sin embargo, era un riesgo, puesto que si las lluvias no llegaban a tiempo perdían sus cosechas.

Durante la época seca el riego funciona constantemente. Cada uno de los grupos establece turnos de 6 horas diarias para sus miembros, con horarios continuos que permiten regar sus parcelas cada 5 días. El costo del mantenimiento del sistema de riego es adicional a los costos de luz que debe cancelar cada socio, que van desde Q150.00 hasta Q200.00 mensuales.

Entre las alternativas promovidas por agricultores, técnicos, investigadores, etc. para mejorar las condiciones de la producción agrícola, también se considera el impulso de nuevos cultivos. Ya se mencionó anteriormente que durante la década de 1990, la producción de cultivos no tradicionales de exportación experimentó una baja. Esto impulsó en los agricultores la búsqueda de nuevas alternativas de ingreso dentro de la propia agricultura. Consideraban que con los avances tecnológicos y la apertura de un nuevo mercado, como era el de exportación, sólo era necesario conseguir un nuevo producto para cultivar. Así, surgieron en la comunidad inquietudes sobre la producción de cebollín (1992), apio (1993), mora (1994), alcachofa (1995), variedades de brócoli, coliflor y algunas frutas exóticas (1996). La cooperativa Cuatro Pinos y DIGESA fueron dos instituciones motivadas a impulsar la producción de estos cultivos. Sus técnicos se encargaron de instruir a los agricultores cauquenses y de proporcionar semilla y colaborar con la obtención de los otros insumos. Sin embargo, varios de los agricultores que intentaron el cultivo de estos productos, comentan que sufrieron fuertes fracasos con los precios bajos y la falta de mercado. Las dificultades encontradas durante la primera producción les motivaron a desistir de su cultivo.

Dentro de este contexto, apareció la hierba 'maggi' o 'malher' (1996). Una variedad de perejil que sobresale por su tamaño y aroma. La semilla de este producto fue distribuida por una compañía que procesa alimentos en seco en forma restringida a pocos agricultores cauquenses. Esta empresa cuenta con un departamento de producción agrícola similar al de la cooperativa, según comentan los agricultores, por lo que se obtiene asesoría técnica durante toda el ciclo. Los agricultores se vieron atraídos hacia la producción de la hierba maggi, porque sus costos son más bajos que los del ejote francés y el precio de venta supera al de otros productos de comercialización interna. Quienes la han cosechado obtuvieron rendimientos que oscilaban entre 25 y 50 quintales por cuerda en cada corte (cada 35 días, tres máximo) de acuerdo a las condiciones climáticas. Estos se venden a Q40.00 el quintal, por lo que reciben en cada cosecha entre Q1,000 y Q1,250. El gasto más fuerte consiste en la compra de semilla, puesto que obtienen por Q425.00 la cantidad necesaria para sembrar una cuerda.

Sin embargo, el mercado para este producto es escaso aún y la empresa restringió la expansión de su cultivo. La autora pudo observar que en el espíritu de los agricultores se conserva el deseo de encontrar otro producto 'tan bueno como lo fue la arveja china'. Por lo que sus expectativas se dirigen a esta búsqueda.

Ahora la arveja china está muy baja. El (mi esposo) dice que ahora es mejor sembrar otras clases de producto y no la 'bendita arveja'. Ni porque uno luce y luce, ya no sube su precio. Hace unos años (1994) que el precio está bajo y por eso la gente ya no la quiere sembrar tanto. Ahora (1996) ya no se quiere sembrar arveja y uno por eso busca sembrar la maggi (hierba malher/maggi). Mire, nosotros teníamos aquí arveja, pero ahora tenemos sembrada hierba maggi. Si hay otro producto que de cómo la arveja, nosotros lo vamos a sembrar. Porque con estos productos (los que cultivan actualmente) no se gana, sólo se mantiene uno.

(Informante nacida en 1951)

Sin embargo, aún cuando la participación femenina en el trabajo agrícola familiar o asalariado se haya incrementado, la percepción de los habitantes de Santa María Cauqué. Cabe recordar que aún cuando la división del trabajo por género haya cambiado por la introducción de los cultivos no tradicionales de exportación, la percepción que hombres y mujeres tienen sobre el rol que cada uno debe desempeñar aún se conserva similar al del período anterior. Por lo que la información estadística se complementa con textos que reflejan las percepciones de algunos cauquenses sobre sus ocupaciones.

A los niños aquí se les pone a trabajar desde pequeños. Las nenas cuidan a sus hermanitos, los cargan mientras las mamás tienen que trabajar en algo. También ayudan en la casa. A veces se las lleva uno al campo, a cortar arveja o a sembrar rábanos. Las mujeres tenemos que ayudar al hombre, le llevamos el almuerzo al campo y hacemos algo allí. A los niños también se les lleva para que trabajen. Van a la escuela y luego se van con su papá para que aprendan el trabajo en el campo

(Informante nacida en 1973)

Las mujeres que están en la casa dicen que no trabajan, porque sólo estamos en la casa, pero eso también es trabajo. Las mujeres piensan que trabajo es el que esta haciéndose afuera, no el de la casa. Pero en la casa uno tiene que limpiar, lavar y cocinar. Siempre se esta moviendo una. Además, una corre porque también va al campo. Nos vamos a cortar arveja, arrancar montes de las verduras, a lavar verdura, remolacha, a cortar cilantro, a sembrar rábano, ese es el más fácil, ese es el que aprende uno. También trabaja uno con la demás gente, porque aquí hay grupos de señoras. Yo estoy en uno donde soy tesorera y ese es mi trabajo

(Informante nacida en 1966)

c. La división del trabajo agrícola por género y edad

El impacto que el trabajo agrícola masculino y femenino tuvo como consecuencia de la introducción de los cultivos no tradicionales de exportación se refleja en los datos sobre ocupación. El incremento en el número de empleos y en la participación y el reconocimiento del trabajo femenino agrícola es notable para las décadas de 1980 y 1990. La ocupación primaria de tres cuartas partes de las jefas de hogar es la agricultura, según la encuesta de ASIES de 1994. Este porcentaje es similar al de los varones (73.4%).

En la cosmovisión kaqchikel tradicional cauquense, el trabajo agrícola femenino era conceptualizado como "ayuda". Con los nuevos cultivos, el trabajo agrícola femenino aumentó y la ideología de género asociada empezó a modificarse. Las mujeres les dedicaron más tiempo a las actividades productivas del campo y las integraron a su vida diaria. Las destrezas que a ellas se les adjudica como características intrínsecas de su género -la paciencia, el cuidado y su forma física- las hicieron idóneas para ejecutar algunas prácticas agrícolas. Así se puede escuchar un agricultor que comentó:

Las mujeres son más fibrudas para cortar, a ellas les camina la mano más rápido que a los hombres, no se por qué será. Las mujeres de aquí, mi esposa y mi mamá, a pesar de que ya tienen sus años, tienen más paciencia y trabajan con más cuidado, les camina bastante la mano. Ellas cortan como 60 libras de arveja, uno de hombre apenas corta 30 lbs. A mi hermano y a mi primo no les gusta cortar, así que prefieren pagar a mujeres para que les corten y ellos hacen lo demás.

(Informante nacido en 1958)

El trabajo agrícola femenino familiar se intensificó y surgió el trabajo agrícola femenino asariado local.

Tabla 5.27 División del trabajo agrícola por género en los cultivos de autoconsumo en Santa María Cauqué (1994)

CULTIVOS	Hogares que sembraron %	Porcentaje de Hogares productores									
		División del trabajo			Mano de obra				Vendedor		
		M	F	M+F	f	f+a	f+r	a	padre	madre	Ambos
Frijol	50.6	9.1	3.0	87.9	81.8	9.1	6.1	3.0			100.0
Maíz	96.1	36.5	1.3	62.2	77.0	17.6	2.7	2.7	7.1	78.6	14.3

Nota: M = masculino, F = femenino, f = familiar, a = asalariada, r = trabajo recíproco.

Fuente: ASIES 1994, elaboración propia.

Como ya se ha mencionado anteriormente, la producción agrícola estuvo influenciada en las décadas de 1960 a 1990 por la tecnificación, la introducción de los agroquímicos y los cultivos no tradicionales de exportación. Las parcelas cultivadas con milpa se trasladaron a los lugares más alejados del hogar y la cantidad de tierras destinada a su cultivo disminuyó. En los años de 1960 y 1970, la mujer participaba de las actividades agrícolas en el cultivo del maíz, únicamente durante la cosecha y la postcosecha. Su participación no se vio alterada para el siguiente período (décadas de 1980 y 1990), ella continua realizando las mismas prácticas. Sin embargo, los datos sobre la división del trabajo agrícola por género registrados en 1994, señalan que el trabajo en maíz fue realizado por varones en 36.5% de los hogares; por las mujeres, en 1.3% y por ambos en 62.2%. Y en frijol, el trabajo fue realizado por varones en 9.1%; por las mujeres, en 3.0% y por ambos en 87.9%.

La información cualitativa indica que la mujer continúa participando en las actividades de cosecha y postcosecha. El maíz y el frijol no son cultivos que demandan exhaustiva atención de los agricultores. La preparación del terreno, la siembra, la calza y la limpia son actividades que requieren de la utilización del azadón y por consiguiente están bajo el dominio masculino. Pocas veces se aplica algún abono, estando también a cargo del varón. Es en la cosecha y postcosecha donde la mujer participa activamente en prácticas como doblar la punta de la milpa, tapar, cortar y desgranar la mazorca.

Cuando la parcela de maíz tiene sembrado en asocio otros cultivos, como cilantro o lechuga, es más común observar a una mujer trabajando en la misma. En los casos donde los hogares tienen solamente a la madre como jefa de hogar, los hijos mayores varones son quienes se encargan del cultivo. Si la mujer no tiene hijos grandes, ella puede contratar a algún mozo o jornalero para la siembra, la calza y la limpia. En algunas ocasiones excepcionales, si la mujer no tiene dinero para pagar a un mozo, está obligada a hacer los trabajos con azadón. Cuando se les pregunta a hombres y mujeres su percepción sobre esto, responden que el trabajo con azadón corresponde al varón y que la mujer se ve obligada a hacerlo por necesidades como: viudez, no tener hijos mayores ni yemos, o cuando el marido está enfermo y no tienen recursos para pagar a un mozo. La utilización de este instrumento de labranza marca una frontera de género pues se concibe como una herramienta de uso masculino.

La participación de la mujer en la producción de frijol en las décadas de 1980 y 1990 se circunscribe a las mismas actividades que se realizaban en los años 1960 y 1970. Sin embargo, en los cultivos de comercialización (interna y de exportación) se incrementó el número de prácticas agrícolas que se realizaban y aparecieron algunas nuevas que involucraban la utilización de instrumentos que fueron definidos de acuerdo a la construcción local de género. Así la tabla 5.28 permite comparar los cambios que se dieron en la división del trabajo agrícola por género.

Tabla 5.28 La división del trabajo agrícola por género y edad en los cultivos comerciales en las décadas 1960-1970 y 1980-1990

Prácticas agrícolas	División del trabajo agrícola por género y edad							
	1960-1970s				1980-1990s			
	Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres	
	Adultos	Niños	Adultas	Niñas	Adultos	Niños	Adultas	Niñas
Selección del terreno y los cultivos	X				X		X	
Preparación del terreno								
- Adquirir los insumos					X		0	
- Quitar cuerdas y postes					X	X*		
- Eliminar el rastrojo	X				X	X*		
- Mover / picar la tierra	X				X	X*		
- Preparar abonera	X				X	X*		
- Aplicar agroquímicos					X	X*		
- Surguear	X				X	X*		
Siembra: semillas y/o almácigos								
- Preparar el tablón (semillero)					X			
- Adquirir la semilla (criolla)	X				X			
- Comprar semilla certificada					X		0	
- Aplicar agroquímicos a semilla					X			
- Hacer raya / línea en parcela	X				X	X*		
- Hacer los hoyos	X				X	X	X	X
- Depositar la semilla	X				0	0	X	X
- Aplicar el abono	X				0	0	X	X
- Tapar la semilla					0	0	X	X
- Regar (manual)	X				0	0	X	X
- Transplantar el almácigo					X		0	
Mantenimiento del cultivo								
- Picar la tierra	X	X*			X	X*		
- Calzar	X	X*			X	X		
- Arrancar las hierbas	X	X			0	0	X	X
- Poner postes					X	X*		
- Poner cuerdas					0	X	X	0*
- Meter guías							X	X
- Preparar trampas					X			
- Revisar trampas					X			
- Consultar a técnico u otro					X			
Aplicación de agroquímicos								
- Adquirir insumos	X				X		0	
- Hacer los hoyos	X	X			X	X	X	X
- Aplicar abono	X	X			0	0	X	X
- Regar (manual)							X	X
- Regar (mecánica)					X			
- Preparar fórmula de pesticida	X				X	X*	0	
- Aplicar pesticida	X				X	X*	0	
Cosecha								
- Cortar el producto	X	X	X	X	X	X	X	X
Postcosecha								
- Acarrear	X	X			X	X		
- Lavar					X	X	X	X
- Seleccionar					X	X	X	X
- Empacar	X	X	X		X	X	X	
- Transportar	X		X		X			
- Entrega o vender	X		X	X	X		X	

Nota: * = niños > 12 años, 0 = tareas que realizan pero que se asignan al otro género por sus destrezas.

Fuente: Trabajo de campo 1996-7, elaboración propia.

La tabla 5.28 contiene una síntesis de la división del trabajo agrícola por género en cultivos comerciales para las épocas que atañen a esta investigación (décadas de 1960 –1970 y 1980 – 1990). Para el segundo período, en algunas prácticas, quien está a cargo de su realización varía según el tipo de cultivo o el tiempo en que debe realizarse. Estos casos se distinguen con el signo "0". A continuación se describen las prácticas de la tabla 5.28, considerando las que se han realizado en ambos períodos y las que surgieron en los 1980 y 1990, especialmente con los cultivos no tradicionales de exportación. Debe señalarse que la información, en este caso, es cualitativa.

El primer paso importante en la producción hortícola es la selección del terreno. Los agricultores ocupan sus parcelas en forma intensiva sembrando la mayor parte del tiempo uno o varios cultivos en asocio. En los años 1960 y 1970, era el hombre quien decidía sobre el terreno y su uso. Aun cuando la mujer recibía tierra en herencia, ésta pasaba al control del esposo como un recurso que debía explotarse para el sostenimiento del hogar. La escasa participación de la mujer en las labores agrícolas también limitaba su acceso a este recurso. En el hogar, el hombre decidía sobre el lugar, la cantidad de tierra que utilizaría y el tipo de cultivo a sembrar.

En el segundo período, la mujer ha tenido mayor participación en las decisiones relativas al uso de la tierra del hogar. Esto se ha derivado del incremento del trabajo femenino en la agricultura. Por ejemplo, de la totalidad de la tierra del hogar, el hombre y la mujer acuerdan que las parcelas más lejanas se utilicen para sembrar los cultivos de autoconsumo, dejando las más cercanas para los cultivos comerciales. Esto implica que sea el hombre quien tenga que recorrer mayores distancias para realizar su trabajo agrícola.

Nosotras (las mujeres) tenemos terreno en Santa María. Si uno tiene su terrenito, uno tiene que ver con el marido que va a sembrar, porque uno también tiene que trabajar. Aquí casi todas las mujeres tienen terrenos. Yo tengo cinco cuerdas que me dejó mi papá, también le dejó a cada una de mis hermanas. También tenemos (ella y su esposo) las tierras que compramos con el producto de la arveja. Cuando tenemos que sembrar, hablamos con él (esposo) para ver que echamos. Así como yo le dije (a mi esposo), que el coliflor costaba mucho y estaba barato, que mejor echara perejil porque ese quería menos veneno.

(Informante nacida en 1948)

Las decisiones que los jefes de hogar tomen sobre los cultivos que se sembrarán están influenciadas por diversos aspectos: la disponibilidad de recursos para obtener los insumos, la disponibilidad de mano de obra, las condiciones del mercado y del clima en los meses que dure el ciclo. Así, los agricultores consideran que los rábanos, el cilantro, el perejil y la remolacha son los cultivos más prácticos de sembrar. No requieren de gran cantidad de insumos, pueden sembrarse en asocio con otros cultivos y el precio de venta es suficientemente estable. La lechuga, el repollo, el zucchini y la coliflor se

consideran entre los productos de mediano esfuerzo; el tomate, el ejote francés y la arveja china, los más difíciles. Estos últimos requieren de la atención constante del agricultor, quien debe velar por la aplicación de fertilizantes y pesticidas, la limpieza, el mantenimiento de la humedad, etc. Así, es común escuchar a los cauquenses decir que: "la mujer tiene sus cultivos, que ella puede sembrar y mantener, como los rabanitos y el cilantro. Ella puede cultivarlos atrás (en asocio) del hombre, atrás de la coliflor o la arveja china". La tenencia de la tierra permite a la mujer tomar decisiones sobre los productos que cultivará para la obtención de ingresos.

Decidido que se va a sembrar, el siguiente paso es la preparación del terreno. En su mayoría, las prácticas requeridas son realizadas con el azadón, un instrumento conceptualizado como masculino. En ambos períodos éstas han sido desempeñadas por varones adultos. A los niños se les enseña cómo trabajar con azadón desde que tienen 7 u 8 años, pero se les responsabiliza de ellas hasta que cumplen los 12 - 14 años. A esta edad los jóvenes ya son capaces de realizarlas completamente por sí solos. El uso del azadón por la mujer es percibido por hombres y mujeres como una desviación de la norma sobre la división del trabajo agrícola, que se justifica en situaciones excepcionales¹⁴. Como explica un agricultor:

La mujer va detrás del hombre, él con el azadón y ella poniendo la semilla. Ella es débil, no puede trabajar con el azadón. Cuando una mujer no tiene marido ni hijos, tiene que pagar un mozo para trabajar la tierra. Yo he visto a una mujer trabajar con el azadón, pero eso no es bueno, parece "machorra". Si es viuda, pienso que no tiene dinero y por eso lo hace.

(Informante nacido en 1961)

En las décadas de 1960 y 1970, se aplicaba una menor cantidad de agroquímicos. Con los productos no tradicionales de exportación, los requerimientos aumentaron en forma considerable. Los agricultores deben aplicar fertilizantes y plaguicidas desde que preparan el terreno hasta la cosecha. La norma es que los varones sean los responsables de la adquisición de insumos, comprándolos en expendios de la comunidad, Chimaltenango y la capital; o adquiriéndolos a crédito en la cooperativa. Sin embargo, cuando el hombre no puede hacerlo, pide a la mujer que los compre. Ella sólo actúa como una intermediaria que sigue las instrucciones de su esposo. En esta etapa, algunos cultivos requieren de tareas adicionales, como el caso de la arveja china, que utiliza cuerdas y postes que deben de removerse al terminar la cosecha.

¹⁴ Vea la tabla 5.30.

Ya preparado el terreno, se procede a la siembra. En los años 1960 y 1970, esta actividad estaba completamente a cargo del varón, permitiendo una participación mínima a la mujer. Habiendo seleccionado la semilla de la última cosecha, se preparaba para la siembra. Esta actividad requería bastante esfuerzo, por lo que él no llegaba a su casa a medio día y la esposa se encargaba de llevarle los alimentos al terreno. En época seca, cuando el cultivo necesitaba humedecerse, ella ayudaba con el acarreo del agua.

En el segundo período, la tecnificación agrícola promueve la utilización de semillas certificadas que garantizan un mejor cultivo, así como la aplicación de químicos a las semillas, previo a la siembra, para protegerlas de enfermedades. Estas actividades están a cargo del varón. Preparada la semilla, el día de siembra se convierte en un día especial para los miembros del hogar. El trabajo femenino relacionado con la siembra se intensificó, otorgándole participación en la mayoría de cultivos comerciales. Se requiere de bastante mano de obra, con el fin de agilizar el trabajo y concluirlo en el menor tiempo posible. Mientras los varones delinean la parcela y establecen la distancia a la que deben de quedar los surcos, a las mujeres y los niños se les asignan tareas como abrir los hoyos, colocar la semilla y taparla con un poco de tierra. Esta asignación se ha justificado en la delicadeza, paciencia y destreza física que tienen las mujeres para realizarlas. En el rábano y el cilantro esta actividad se considera muy fácil, por lo que con estos cultivos se les enseña a los más pequeños. En la arveja china, algunos varones prefieren responsabilizarse por todas las prácticas. Cuando se utilizan almácigos, después de su siembra se requiere verter un poco de agua en ellos, así que es común observar a mujeres y niñas acarrear agua. Cuando los cultivos se siembran en asocio, la mujer puede responsabilizarse por la siembra de rábanos y cilantro, en las parcelas con arveja china o ejote francés. Así comenta una agricultora cauquense:

Aquí, la mujer siempre trabaja en el campo. Va a sembrar rabanitos, cilantro, frijol, siempre trabaja. Lo único es que uno (la mujer) mira que se hace. Hay trabajos para hombres y para mujeres, pero depende del trabajo, si hoy es sembrar, lo hacen todos. Si hay que preparar la tierra, entonces el hombre lo hace con el azadón. La mujer ayuda a echar el abono, solo tiene que decirnos que hacer, cuanto debe echarse. Se busca una medida para uno. El está surqueando y uno está echando la semillita, entonces se trabaja juntos.

(Informante nacida en 1962)

La opinión de los agricultores varones concuerda con la de las mujeres, reflejándose en el siguiente comentario la división del trabajo agrícola por género en los cultivos comerciales.

Ella puede ir a sembrar o puede ir a cortar el monte, uno le dice qué hacer. Cuando vamos a ir al monte, ella lleva el almuerzo. Uno agarra el azadón y la mujer empieza a sembrar. El hombre también siembra, si tiene uno o dos mozos termina rápido y luego ayuda a la mujer para que siembren juntos. Uno (el varón) tiene que hacer el trabajo duro, mover la tierra y echar abono; hacer la raya y ver cuántas cuartas deja entre cada planta. Hay que ver qué se le va a echar en medio (otros cultivos que se siembran en asocio). La mujer a las 11:00 tiene que juntar su fuego y calentar el almuerzo.

(Informante nacido en 1956)

Los ciclos agrícolas de las diversas hortalizas mencionadas duran de 20 días a 3 meses. Mientras la planta se desarrollá, deben realizarse ciertas prácticas que contribuirán con el mantenimiento del cultivo. En los años 1960 y 1970 la participación femenina fue mínima. En la reconstrucción de la división del trabajo, los cauquenses no señalaron tareas asignadas a la mujer en esta etapa del ciclo. Su labor, al igual que en la siembra, se intensificó durante las décadas de 1980 y 1990. El hombre continúa a cargo de las prácticas que se realizan con el azadón. Picar la tierra y calzar las plantas son tareas que se realizan para mantener la humedad y evitar daño por plagas del suelo y enfermedades. Arrancar las hierbas que crecen en los alrededores del cultivo, es una práctica manual que ayuda a disminuir el costo de insumos evitando la inversión en herbicidas. La limpieza de los cultivos se hace en la mayoría de casos en forma manual, dependiendo del acondicionamiento de la parcela. Los hombres pueden llevarla a cabo con el azadón o las mujeres y los niños se encargan de arrancarlas con la mano. En parcelas donde existen varios cultivos en asocio, por delicadeza se hace de la segunda forma. Si es necesario, como en el caso de la arveja china, se aplican algunos herbicidas.

Poner postes y cuerdas es una práctica necesaria para mantener el cultivo de la arveja china, el ejote francés y el tomate. Fue en la arveja china que la utilización de mano de obra femenina se hizo necesaria para la colocación de las cuerdas guías, la tensión de las mismas y especialmente, para meter dentro de éstas las puntas de las plantas. Las plantas de arveja china necesitan un sostén que no permita que caigan las puntas al suelo, se dañen las flores y se pierdan las vainas. Así que semanal o quincenalmente, de acuerdo a los requerimientos del cultivo, los hombres colocan los postes y las cuerdas; las mujeres y los niños se encargan de "meter las guías"¹⁵.

¹⁵ Sostener las puntas de las plantas con las cuerdas para que no caigan al suelo.

La arveja sale, el hombre pone la pita y la mujer va a tallar (tensar la cuerda), al terminar el hombre de echarle pita, para echarle fuerza a los bambu (postes) tiene que echarle en medio caña de castilla, entonces el hombre lo pone y la mujer amarra en medio. Cuando el hombre termina este trabajo, de amarrar las cañas de bambú, la mujer busca otro trabajo, como agarrar las puntas y meterlas entre las pitas.

(Informante nacida en 1956)

La aplicación de fertilizantes también se hace de acuerdo a los requerimientos del cultivo. En el caso del rábano, aprovecha los insumos vertidos en los cultivos con los que se ha sembrado en asocio o los residuos de las cosechas anteriores. Sus requerimientos son mínimos. La coliflor, tomate, hierba maggi, ejote francés y arveja china, tienen mayores demandas de insumos. Los agricultores deben de aplicar fertilizantes granulados y algunos foliares. En el primer caso, las mujeres y las niñas participan activamente siguiendo las indicaciones de los varones quienes señalan la forma de hacerlo y la cantidad que debe ponerse. En la aplicación de los foliares, al igual que los pesticidas, se utiliza la bomba de fumigación, un instrumento que también ha sido considerado de uso masculino¹⁶. Los pesticidas son conocidos por su carácter nocivo, por lo que los hombres señalan que esta actividad no debe ser realizada por mujeres y niños. Además, es una tarea que requiere de fuerza física para poder cargar y manejar la bomba de fumigación. Normalmente, la única participación de la mujer durante la fumigación, consiste en acarrear el agua que se utilizará en la preparación de la fórmula, como señala el siguiente agricultor:

Hay mujeres que conocen porque se han metido a la fumigada y otras que no conocen porque no se meten a fumigar. La capacidad de una mujer con un hombre no es igual. La fuerza es menos en una mujer, (ella) no agarra una bomba de 4 galones así como esa. Ella tiene que ayudar llevando agua cuando no hay en la parcela. Para las mujeres no es conveniente (que fumiguen). Hay unas (mujeres) que fumigan pero saber que les pasa, se creen tan fuerzudas. Eso es malo. No es conveniente que fumigue la mujer.

(Informante nacido en 1955)

Actualmente es alta la demanda de fertilizantes y pesticidas que tienen los cultivos comerciales, especialmente los de exportación donde estas prácticas son más frecuentes. Si el cultivo requiere la aplicación de pesticidas y el hombre no está en condiciones de realizarla, un mozo, un hijo mayor o, en última instancia, la mujer, asumen la responsabilidad de llevar a cabo esta práctica. En los años 1990 puede observarse con más frecuencia a una mujer cargando la bomba de fumigación en la espalda, preparada para la aplicación de pesticidas; sin embargo, los varones opinan que esta actividad es masculina.

Parece que la tierra se acostumbró a los venenos (pesticidas) y por eso ya no hacen efecto. Antes uno sólo sembraba y cuidaba de limpiar su cultivo, ahora no puede uno abandonarlo. En la siembra ya tiene que aplicar algunos venenos y luego cada ocho días, hasta que llega la cosecha (arveja china). Si uno (el agricultor) está enfermo o no puede ir al campo, la mujer le tiene que ayudar para fumigar. Uno le dice cómo hacer la bomba y ella la echa (aplica). La necesidad de mantener bien la arvejita nos obliga a eso.

(Informante nacido en 1962)

Los cultivos no tradicionales de exportación requieren de insumos y prácticas nuevas que ayuden a obtener los niveles de calidad necesarios. El uso de pesticidas permitidos y en forma adecuada son prácticas que constantemente refuerzan los técnicos agrícolas. Aun cuando la participación femenina en la agricultura se ha intensificado, el acceso a capacitación agrícola continúa siendo un campo restringido para la mujer. Recientemente, las instituciones están tomando conciencia de la importancia de expandir estos conocimientos al género femenino. Sin embargo, aún es difícil observar una participación equitativa en los programas de capacitación de agricultores. Por ejemplo, la preparación de trampas, una práctica promovida por los técnicos que impulsan un manejo moderado de pesticidas, es enseñada sólo a agricultores varones. Es difícil observar que se convoquen reuniones de capacitación en donde asistan mujeres. De igual forma sucede con las consultas que se realizan a los técnicos. La ideología de género no permite que una mujer establezca algún contacto con los agrónomos o técnicos agrícolas que llegan a prestar asesoría a la comunidad, limitando su acceso a la información.

El riego es una práctica que se ha realizado en ambos períodos. En los años 1960 y 1970, en esta actividad la participación femenina era frecuente al acarrear agua hacia las parcelas de cultivo. Con la tecnificación agrícola se promovió la instalación de sistemas de irrigación. Se mencionó anteriormente cómo se organizaron dos grupos de agricultores que introdujeron el riego a sus parcelas a mediados de la década de 1980. Los agricultores que los adquirieron se organizaron para la utilización de los mismos. Durante la época seca, se establecieron horarios que implicaban que el hombre tuviera que hacer turnos para colocar los aspersores y controlar la cantidad de agua que vertía. Las mujeres no se involucraron en la organización. Si era necesario, ellas continuaban acarreamo agua para los cultivos.

La última etapa del ciclo de cultivo en la parcela es la cosecha. Posiblemente, también se realicen algunas prácticas postcosecha, como lavar y clasificar la verdura. Durante los años 1960 y 1970, la familia era participe de esta actividad, con menos frecuencia en los cultivos comerciales que en los de autoconsumo. Los cauquenses recuerdan el trabajo femenino y de los niños durante la tapisca, pero no lo

¹⁶ Vea la tabla 5.30.

mencionan en la cosecha de otros productos. La intensidad de la práctica se manifestó en las décadas de 1980 y 1990, cuando la diversificación de cultivos comerciales, el uso intensivo de las parcelas, la competencia de precios y mercados fueron mucho más fuertes.

En productos como rábanos, perejil y cilantro, la mujer se encarga del corte con ayuda de los niños y niñas. Va a la parcela de cultivo durante una o dos semanas, conforme el producto alcanza la madurez necesaria para su corte. En la coliflor, lechuga, tomate, zucchini y ejote francés, se observa la participación masculina y femenina durante la cosecha. En la arveja china y el ejote francés, la frecuencia con que es necesario realizar el corte, demandó intensivamente la mano de obra femenina. Este producto tiene un período de cosecha que dura entre dos y seis semanas, aproximadamente. Cada semana se realizan tres cortes, los días lunes, miércoles y viernes. Así que mujeres, niños y niñas, como parte del trabajo familiar o en forma asalariada, se dirigen a las parcelas cultivadas con arveja china para cortarla. La práctica requiere que la persona sea capaz de realizar una primera selección, que deseche las vainas que no sirvan, que conozca el punto de corte del producto y que lo trate delicadamente para que éste no sufra daños mecánicos. El daño de este tipo es una de las razones por la cual la agroexportadora rechaza el producto. Así, las cualidades percibidas en las mujeres las hacen convertirse en las principales ejecutoras de esta tarea.

Después del terremoto empezó la arveja china con los suizos, entonces la mujer empezó a trabajar en el campo, empezó a trabajar en el campo para ayudar al esposo. Este cultivo lleva mucho trabajo, entonces necesita mucha mano de obra. Mi hija empezó a trabajar cuando tenía 10 años (1983). Ella fue a trabajar por día, era una niña. Pero llamaban a las niñas y a las mujeres para trabajar, las llamaban para ir a cortar arveja china. Así uno se ganaba sus centavitos.

(Informante nacida en 1948)

Luego del corte, proceden las actividades postcosecha que principalmente consisten en preparar el producto para su venta. En los años 1960 y 1970, estas prácticas eran realizadas por hombres y mujeres. En los cultivos de autoconsumo, las mujeres participaban en el desgrane de la mazorca y el procesamiento del maíz. En los cultivos de comercialización interna, las tareas asignadas al género femenino estuvieron más relacionadas con la venta. La mujer viajaba en buces extraurbanos a la capital a vender las hortalizas. En el segundo período, años 1980 y 1990, las prácticas postcosecha implican el acarreo, lavado, selección, empaque, transporte y venta de los productos. En cultivos como rábano, remolacha, nabo y zanahoria, los productores deben quitar los excedentes de tierra y por eso se lavan. Ya

limpios, se clasifican de acuerdo al tamaño y se preparan los manojos¹⁷ que se venderán al día siguiente en el mercado. El cilantro y el perejil no necesitan lavarse. Estos productos también se amarran en manojos donde se han eliminado las ramas que están dañadas. La coliflor, la lechuga y el repollo se cortan y preparan en bultos¹⁸.

En el caso de la arveja china y el ejote francés, se realiza una selección del producto. Debe observarse que las vainas tengan el tamaño adecuado, estén sin manchas ni daños por insectos. En ocasiones, según el exportador, se requieren las vainas sin punta y sin cáliz. Esto implica una tarea más que es asignada a las mujeres y los niños. Algunos intermediarios o coyotes contratan la mano de obra femenina que durante la noche se encarga de despuntar y descalizar las vainas de arveja china que posteriormente se entregarán a la agroexportadora.

Para los años 1980 y 1990, la tabla 5.29 da una referencia de la distribución del trabajo agrícola por género, según los cultivos producidos en 1994. También aparece información sobre el tipo de mano de obra que se utilizaba en los cultivos y la persona que se encargó de la venta o entrega del producto.

Tabla 5.29 La división del trabajo agrícola por género y edad, mano de obra y encargado de venta de los cultivos comerciales (1994)

CULTIVOS	Hogares que sembraron %	Porcentaje de Hogares									
		División del trabajo			Mano de obra				Vendedor		
		M	F	M+F	f	f+a	f+r	a	Padre	madre	ambos
Coliflor	16.9			100	80.0	20.0			30.8	61.5	7.7
Cilantro	61.0	4.9	12.2	82.9	87.8	7.3	4.9		17.0	72.3	10.7
Ejote criollo	16.9	22.2		77.8	66.7	22.2	11.1		15.4	69.2	15.4
Güicoy	13.0	14.3	14.3	71.4	85.7	14.3			22.2	55.6	22.2
Lechuga	48.0	3.4	3.4	93.1	93.1	6.9			34.8	52.2	13.0
Perejil	14.3	20.0		80.0	100				22.2	66.7	11.1
Rábano	45.4	4.0	4.0	92.0	80.0	12.0	8.0		20.0	60.0	20.0
Remolacha	50.6	3.4		96.6	79.3	17.2	3.4		23.1	59.0	17.9
Repollo	5.2			100	100					50.0	50.0
Tomate	11.7			100	40.0	40.0	20.0		33.3	22.2	11.2*
Zanahoria	3.9			100	50.0	50.0					100.0
Arveja china*	42.7	6.5		93.5	80.6	16.1	3.2		57.1	22.9	20.0
Ejote francés*	40.3	11.5		88.5	88.5	7.7	3.8		38.7	35.5	25.8
Zucchini*	2.6			100	50.0	50.0			50.0	50.0	

Nota: No se reportó quién realizó la venta en el 33.3% de los casos. M = masculino, F = femenino, f = familiar, a = asalariado, r = trabajo recíproco.

Fuente: Encuesta ASIES 1994, elaboración propia.

¹⁷ Unidad de medida que comprende de 12 a 20 unidades, según el tamaño.

En la división del trabajo por género, la participación femenina se refleja en los datos de 1994 que hacen referencia al trabajo realizado por ambos (hombres y mujeres). Las prácticas agrícolas que requieren la lechuga, rábano, remolacha, repollo, tomate, zanahoria, arveja china y zucchini, son realizadas por ambos géneros en más del 90% de los hogares. Aproximadamente el 80% de los hogares utilizó mano de obra familiar, el 15% mano de obra familiar con complemento asalariado y el resto (5%), mano de obra familiar y trabajo recíproco. En los hogares que cultivaron coliflor, cilantro, ejote criollo, güicoy, lechuga, perejil, rábano, remolacha y repollo, la mujer estuvo a cargo de la venta en más del 50% de los hogares que sembraron el producto. En la coliflor y lechuga, el hombre fue el encargado de realizar la venta en 30% de los hogares, en los otros productos, la actividad fue realizada por él o por ambos. En estos casos, hombres y mujeres cauquenses están de acuerdo en asignar al género masculino la venta de productos al por mayor y al género femenino, la venta al menudeo.

Yo me voy a vender a la Terminal (mercado). A él (esposo) nunca le gustaba ir a vender. Solita yo me voy. A la una de la mañana baja la camioneta, ya uno la está esperando. A las dos de la mañana sale (la camioneta). Se vende menudeado, uno va viendo como se van ganando los centavos, pero uno va a ver con las otras vendedoras, el precio se pone allí. El tiene trabajo, tiene que ir al campo. Entonces me decía: tal vez regresas temprano y vas a dejar el almuerzo. Mejor uno trata la manera de sacar rápido la venta. Así recoge las redes y ya sólo regresa a la casa a las 9 o 10 de la mañana. Uno prepara el almuerzo y lo va a dejar.

(Informante nacida en 1956).

Con los productos no tradicionales de exportación, la comercialización es distinta. La tabla 5.29 muestra que el 57.1% de los hogares productores la venta o entrega de arveja china estuvo a cargo del varón; el 22.9%, de la mujer y el restante 20% de ambos. En el caso del ejote francés, en 38.7% de los hogares productores estuvo a cargo del varón; en 35.5%, de la mujer; y en 25.8%, de ambos. Los agricultores asociados a la cooperativa entregan la arveja china en el centro de acopio de la comunidad. Allí se registra la cantidad entregada y se espera que el pago se efectúe al final de la semana. El día viernes, el socio o su esposa va a la cooperativa y espera que se deduzca el valor de los insumos que se recibieron a crédito para recibir el cheque correspondiente. Cuando el producto se vende al intermediario o la agroexportadora, el encargado es el hombre, puesto que la mayoría de veces debe negociar el precio de venta.

¹⁸ Unidad de medida que comprende de 12 a 20 unidades, según el tamaño; se colocan en una red.

En la división del trabajo agrícola por género en los distintos productos cultivados en Santa María Cauqué, pudo observarse que en la construcción de la ideología de género se han asociado materiales, instrumentos y prácticas a la mujer, al hombre o a ambos. El siguiente modelo define las fronteras de género en la agricultura.

Tabla 5.30 Fronteras de género en la producción agrícola en Santa María Cauqué

Género	Instrumentos / herramientas	Materiales / insumos	Prácticas
Masculino	Azadón Bomba de fumigación Postes Sistema de irrigación Trampas	Pesticidas Semillas criollas Semillas certificadas	-Preparación del terreno -Limpia con azadón -Compra de fertilizantes, pesticidas y semillas certificadas -Fumigación -Elaboración de trampas -Colocación de postes y trampas -Riego mecánico -Selección de semillas criollas -Consulta con técnicos
Ambos	Cuerdas Redes	Abonos Almácigos Semillas	-Colocación de cuerdas -Cosecha -Fertilización -Siembra -Tensión de cuerdas -Transplante de almácigos
Femenino	Canastas Cántaros de plástico Cuerdas Palanganas		-Limpia manual -"Meter guía" -Riego manual
Cultivos comerciales Cilantro, coliflor, ejote criollo, escarola, hierba maggi, lechuga, nabo, perejil, rábano, remolacha, repollo, tomate, zanahoria; arveja china, ejote francés y zucchini			

Fuente: Trabajo de campo 1996-7, elaboración propia.

El modelo anterior refleja las asociaciones ideológicas que en la comunidad se hacen entre los instrumentos, las prácticas agrícolas y el género de quien los maneja o ejecuta. Así, se reconocen como instrumentos de uso masculino el azadón, la bomba de fumigación, los postes, las trampas y el sistema de irrigación. Todos se caracterizan por la fuerza física requerida para su manejo o el adiestramiento técnico adquirido en capacitaciones donde las mujeres recientemente principian a incursionar. Las prácticas agrícolas como la preparación, el "surqueado" y la limpia del terreno, necesarias en todos los cultivos, requieren del uso del azadón. Sin embargo, también pueden eliminarse las hierbas en forma manual,

especialmente cuando existen varios cultivos sembrados en asocio y no permiten utilizar un azadón. Esta actividad es realizada por las mujeres, quienes hincadas entre los surcos arrancan con las manos las hierbas que pueden ocasionar daños al cultivo.

La colocación de postes o de varas y cuerdas (pitas) en la arveja china, el ejote francés y el tomate, requieren de fuerza física. Los hombres se encargan de colocarlos y posteriormente, cuando las mujeres están "metiendo las guías" también ayudan a "tensar las cuerdas" colocando palos donde son enrolladas. La práctica de "meter guías" sobresalió en el cultivo de arveja china como una acción que requería de la paciencia, delicadeza y destreza femenina.

La fumigación es una práctica común en todos los cultivos comerciales. Sin embargo, se intensificó en la producción de cultivos no tradicionales de exportación cuando el control de plagas y enfermedades requería que el agricultor hiciera aplicaciones dos o tres veces por semana. El uso de la bomba se caracteriza por la fuerza física que es necesaria para su manejo y la naturaleza nociva de los pesticidas. Es por eso que dentro de la ideología de género, se identifica como un instrumento de uso masculino. Además, como la mujer se concibe como "débil", se evita que ella se exponga a los pesticidas.

La adquisición de pesticidas y de otros insumos agrícolas requiere del control en la toma de decisiones sobre la inversión de ingresos del hogar y del conocimiento técnico que permitirá seleccionar los mejores productos a precios adecuados. Según indica Asturias de Barrios (1996), el 92.1% de los hogares cauquenses invirtió en la compra de insumos agrícolas y el 40% adquirió equipo agrícola y contrató mano de obra asalariada para cultivar. En 97.4% de los hogares existe un fondo administrado por la esposa (madre) que se compone con los ingresos obtenidos por todos los miembros del hogar. En 60.5% este fondo es administrado por el esposo (padre). En 1994, los gastos realizados en insumos agrícolas y pago de mozos están asociados con el fondo masculino (esposo) en el 89.1% de los hogares donde él lo administra; y, a un fondo femenino (esposa) en 40.5% de los hogares donde ella lo administra (Asturias de Barrios 1996: 83 – 84).

Los agricultores varones buscan contacto constante con técnicos, distribuidores de insumos y otras instituciones agrícolas que provean información pertinente que satisfaga sus necesidades. Ellos necesitan saber sobre la adquisición de semillas certificadas que prometan un cultivo de mejor calidad; los análisis de suelo y agua que señalen las deficiencias del terreno y las condiciones de sus fuentes de agua, y sobre la acción de pesticidas. En la actualidad, varios programas agrícolas (como el IPM CRSP) tratan de solucionar los problemas originados en el uso inadecuado de pesticidas. Estos programas establecen contactos con los agricultores para promover técnicas biológicas y culturales que contribuyan con el manejo integrado de plagas en los cultivos comerciales, promoviendo la utilización de agentes biológicos y

trampas. Las mujeres aún se mantienen distantes de estas fuentes de información; sin embargo, su participación en organizaciones que impulsan el desarrollo integral femenino están promoviendo su acceso.

El riego es una práctica necesaria en todos los cultivos, especialmente en la época seca. La tecnificación de éste impulsó que esta actividad se concibiera como masculina. La colocación y uso de los aspersores, así como el manejo y vigilancia que debe prestarse al sistema mientras se riega, son del dominio masculino. La mujer que realiza esta actividad lo hace en forma manual, cuando acarrea agua en cántaros, palanganas o botes durante la siembra.

En la cosecha, la intensidad del trabajo también motivó la participación femenina. Esta se percibe como una actividad que puede asignarse a ambos géneros, sin embargo, sobresalen rasgos masculinos y femeninos en las subtareas que se realizan. Por ejemplo, una mujer puede evitar el daño en la arveja china durante su corte, por su delicadeza. Uno hombre puede acarrear los productos recién cosechados, por la fuerza que le permite cargarlos.

Las fronteras de género en el trabajo agrícola se basan concepciones y percepciones sobre el hombre y la mujer tales como: El hombre es fuerte, la mujer es débil. La mujer es más apta que el hombre para ciertas tareas porque ella es paciente y delicada. La mujer aguanta más estar hincada. Además, las fronteras de género responden a inequidades en el acceso a la educación y a la capacitación agrícola. Los niveles de alfabetismo y escolaridad son más bajos entre las mujeres cauquenses.

La división del trabajo por género observado en agricultura generalmente responde al plano normativo de las fronteras de género. Sin embargo, como se indicó anteriormente, hay situaciones que obligan a mujeres y hombres a apartarse de las normas. El caso siguiente es ilustrativo:

Nosotros (ella y su esposo) aquí hacíamos (cultivamos) nuestros productos. El (varón) trabajaba con el azadón y yo (mujer) iba atrás echando la semilla... Cuando la arveja china bajo (de precio), perdimos todo. Mi marido tuvo que vender un terrenito para pagar (las deudas)... Ahora, él trabaja en la fábrica y yo me voy al campo. Miro mis productos y también me voy por día... Yo trabajo con el azadón, porque a veces no alcanza para pagar mi mozo... El no tiene tiempo porque va a fábrica todo el día y a veces se queda en la noche...

(Informante nacida en 1963).

d. Interacción entre el trabajo productivo, reproductivo y comunitario

En las décadas de 1980 y 1990, sobresale el proceso de la feminización de la fuerza laboral agrícola y de la industrial agrícola. A principios de los 1980, la promoción de diversas políticas económicas en países en vías de desarrollo, impulsó una creciente participación femenina en la economía formal e informal. La introducción de los cultivos no tradicionales de exportación, en las zonas agrícolas del altiplano central del país, constituyó una de las estrategias de esas políticas. Las mujeres se involucraron más en las actividades productivas agrícolas, sin abandonar su trabajo reproductivo, adquiriendo obligaciones en esferas ajenas a la doméstica. La división del trabajo agrícola por género que estuvo establecida durante el primer período, se vio afectada con la asignación de tareas tradicionales y nuevas a hombres, mujeres y niños.

Con la activa participación femenina en la agricultura, no se olvidó el concepto de "ayuda" que venía manejándose en el primer período (décadas 1960-1970). A pesar que la mano de obra femenina ya no era considerada una "reserva", en varias ocasiones su trabajo fue desvalorizado en comparación al trabajo masculino. Las mujeres participaban activamente en las tareas agrícolas, como parte de su trabajo familiar. Cuando su trabajo era asalariado, recibían un pago menor que el asignado a los varones, incluso por el mismo tipo de actividades y esfuerzo.

El trabajo doméstico seguía considerándose el primer compromiso de toda mujer. Su participación en labores generadoras de ingresos le permitió adquirir ciertas destrezas y participar en la toma de decisiones relativas al uso de la tierra y de los ingresos generados con la producción agrícola. Sin embargo, su horario de actividades diarias se complicó puesto que no hubo reducción alguna del trabajo realizado en el hogar. Este fenómeno fue observado y designado en los círculos académicos como "doble rol" o "doble día de trabajo". En la siguiente tabla puede apreciarse una comparación de las actividades realizadas por ambos géneros, en un día de trabajo en ambos períodos.

Tabla 5.31 Distribución del trabajo reproductivo, productivo y comunitario por género, durante un día de trabajo en c. 1970 y 1996

Horas del día	HOMBRES		MUJERES	
	c. 1970	1996	c. 1970	1996
1:00	- Duerme	- Duerme / Lleva productos al bus	- Duerme	- Duerme / Lleva los productos al bus
2:00	- Duerme	- Duerme / Sale la camioneta	- Duerme	- Duerme / Sale la camioneta
3:00	- Duerme	- Duerme / Arriba al mercado La Terminal	- Duerme	- Duerme / Arriba al mercado La Terminal
4:00	- Duerme	- Duerme / Inicia la venta	- Duerme	- Duerme / Inicia la venta
5:00	- Duerme	- Duerme / Venta	- Se levanta y prende el fuego	- Se levanta y prende el fuego / Venta
6:00	- Se levanta	- Se levanta / Venta	- "Prepara y sirve el desayuno"	- Prepara y sirve el desayuno / Venta
7:00	- Trabajo agrícola	- Trabajo agrícola / Venta / alguacil	- Prepara el nixtamal	- Lava trastos y barre la casa / Venta
8:00	- Trabajo agrícola	- Trabajo agrícola / Venta / alguacil	- Va al molino	- Lava ropa / Venta
9:00	- Trabajo agrícola	- Trabajo agrícola / Toma el bus para regresar	- Lava trastos	- Va al cultivo / Toma el bus para regresar
10:00	- Trabajo agrícola	- Trabajo agrícola / Desayuna y se va al campo	- Alimenta animal doméstico	- Trabajo agrícola / Desayuna, lava trastos y va al cultivo (lleva almuerzo)
11:00	- Trabajo agrícola	- Trabajo agrícola	- Recoge leña	- Prepara almuerzo para esposo y/o hijos en la fábrica / Trabajo agrícola
12:00	- Llega almorzar	- Llega del campo a casa a almorzar	- Prepara el almuerzo	- Sirve almuerzo
13:00	- Almuerzo	- Trabajo agrícola	- Sirve el almuerzo	- Prepara el almuerzo en campo
14:00	- Sale al campo	- Descansa / Almuerza	- Lava trastos	- Lava trastos / Sirve el almuerzo
15:00	- Trabajo agrícola	- Sale al campo / Trabajo agrícola	- Visita a vecinos y amigos	- Sale al campo / Continúa el trabajo agrícola
16:00	- Trabajo agrícola	- Trabajo agrícola	- Lava ropa / "ayuda" en agric	- Trabajo agrícola / Regresa a casa para prepararse y asistir a alguna reunión
17:00	- Trabajo agrícola	- Trabajo agrícola	- Limpia la casa / "ayuda" agri	- Trabajo agrícola / Asiste a reunión
18:00	- Regresa del trabajo agrícola a descansar	- Regresa del campo	- Prepara cena / Regresa a casa y prepara cena	- Trabajo agrícola / Reunión
19:00	- Cena	- Asiste a reunión coop. u otro grupo	- Cena	- Regresa del campo
20:00	- Duerme	- Cena / reunión	- Duerme	- Prepara la cena
21:00	- Duerme	- Descansar / regresa de reunión	- Duerme	- Lavar trastos, comparte con familia
22:00	- Duerme	- Duerme / cena / Prepara verdura	- Duerme	- Duerme / Prepara la verdura
23:00	- Duerme	- Duerme / Prepara la verdura	- Duerme	- Duerme /- Prepara la verdura
24:00	- Duerme	- Duerme	- Duerme	- Duerme

Fuente: Maña 1978 y trabajo de campo 1996, elaboración propia.

En la tabla 5.31, se reconstruyó el horario de actividades reproductivas, productivas y comunitarias que hombres y mujeres consignaron para dos fechas ilustrativas asociadas respectivamente a los períodos de estudio: c. 1970 y 1996.

Alrededor de 1970, en el día la mujer destinaba la mayor parte de su tiempo al trabajo doméstico. Los niños y niñas asistían a la escuela o acompañaban a sus padres y madres para aprender la realización de las tareas productivas y reproductivas. La mujer contribuía al trabajo productivo agrícola sólo cuando era requerido por la intensidad de la práctica, como ocurría durante la cosecha. El hombre destinaba la mayor parte de su tiempo a las actividades agrícolas. Durante la tarde, la mujer continuaba realizando actividades reproductivas. Se encargaba de la recolección de leña, lavar la ropa y limpiar la casa. En algunas ocasiones visitaba a los familiares o los amigos.

En 1996 y ahora, las mujeres continúan a cargo de la venta de los productos comerciales. Con frecuencia, ella asigna a las hijas mayores el trabajo doméstico que debe realizarse durante las horas de su ausencia. En este tiempo, la mujer ha encontrado algunas ventajas en la tecnificación con la aparición de molinos de nixtamal, electrodomésticos y alimentos semi-preparados.

La demanda de mano de obra femenina en la agricultura, obligó a la mujer a dejar para "más tarde" o a delegar a las hijas mayores algunas de sus actividades reproductivas. Concluido el desayuno, si el trabajo agrícola del día se perfila intensivo, prepara lo necesario para cocinar el almuerzo en la parcela de cultivo. Si sus hijos aun son lactantes, los lleva consigo al campo. De lo contrario se quedan al cuidado de las hijas mayores. Cuando en la familia se tienen hijos e hijas que laboran en la fábrica, ella debe regresar del campo a las 11:00 y preparar el almuerzo que servirá al esposo e irá a dejar a la fábrica. Esto implica que la mujer deben tener todo listo para las 11:45am., para poder tomar el bus que la lleva a dejar almuerzo a una de las tres fábricas que se ubican a 4 kilómetros sobre la carretera CA-1. Al regresar, sirve el almuerzo para el esposo. La preparación de alimentos requiere que la mujer invierta tiempo en la compra de viveres, su cocimiento y la elaboración de tortillas.

Cuando las hijas mayores se integran como fuerza laboral a una de las fábricas, la jefa de hogar pierde el apoyo que ellas pueden brindarles en la ejecución del trabajo reproductivo. Ante esta situación, con mayor presión para realizar las actividades reproductivas, productivas y comunitarias, puede renunciar a algunas de ellas para poder realizar las otras o auxiliarse con los hijos menores según la edad. Generalmente, las mujeres dedican las tardes a actividades agrícolas. E incluso, éstas pueden extenderse a las primeras horas de la noche.

Con el impulso de instituciones desarrollistas, en la comunidad se organizan varios grupos femeninos que buscan el desarrollo integral de la mujer. Esto también demanda parte del tiempo femenino, cuando una o dos veces por semana deben acudir a algún punto de reunión durante dos o tres horas. Entre las organizaciones que se identificaron en Santa María Cauqué, están el grupo de CONALFA, el de esposas de socios de la cooperativa Cuatro Pinos y los grupos promovidos por Finca Guatemala como bancos comunales.

Mientras que para las mujeres, las actividades agrícolas productivas y comunitarias se sumaron a las actividades domésticas, para los hombres solamente se modificaron las primeras con la aparición e intensificación de algunas prácticas.

VI. CONCLUSIONES

La investigación sobre el análisis de género y la división del trabajo por género se ha interesado por los efectos de la expansión capitalista agrícola e industrial que ocurre en los países en vías de desarrollo. Varios investigadores sociales se han visto atraídos por el proceso de adaptación que sufren las relaciones de género en áreas como (a) la diferenciación que se hace del trabajo que deben realizar los hombres y las mujeres en actividades nuevas, (b) la relación entre la ideología que rige la división del trabajo por género y la práctica, (c) la relación entre el trabajo reproductivo (reproducción biológica y social), el trabajo productivo (producción para el mercado) y el trabajo comunitario, y (d) la ventaja comparativa que adquieren las mujeres al integrarse al sector productivo. Nieves (1991), Dary (1991) y Katz (1995) describen a nivel doméstico los efectos de la introducción de los cultivos no tradicionales de exportación en la organización familiar del trabajo agrícola, donde los patrones del trabajo de la mujer sufren ajustes importantes debido al incremento de su participación. Es por ello que esta investigación se enfocó en el caso de una comunidad agrícola guatemalteca que se ha incorporado a la producción de los "nuevos" cultivos.

Desde la época prehispánica, la agricultura ha sido la principal actividad económica en el territorio que hoy es Guatemala. En el período postcolonial las exportaciones agrícolas han sido las mayores fuentes de divisas del país. En la segunda mitad del siglo XX, la agricultura comercial interna y de exportación se ha visto influenciada por la tecnología, el comportamiento de los mercados y las políticas de desarrollo nacionales e internacionales. En el altiplano, la revolución verde introdujo la utilización de agroquímicos que incrementaron el rendimiento de los cultivos comerciales internos, lo cual incidió en la disminución del trabajo asalariado migratorio a la costa sur. La crisis de los cultivos tradicionales de exportación, las políticas internacionales y nacionales, así como el incremento de la demanda de productos frescos en mercados externos se conjugaron, a fines de la década de 1970 y principios de la década de 1980, en la introducción de cultivos no tradicionales de exportación en diferentes regiones del país. En el altiplano central sobresalló la producción de coliflor, arveja china, brócoli, ejote francés y otros cultivos que requieren mayor uso de agroquímicos -fertilizantes y pesticidas- asesoría técnica, mano de obra intensiva e infraestructura para su empaque y envío al exterior.

Ubicada en el municipio de Santiago Sacatepéquez, en el altiplano central, Santa María Cauqué es una comunidad agrícola, predominantemente kaqchikel, que ha sido partícipe de los cambios relacionados con la introducción de los cultivos no tradicionales de exportación a fines de los años 1970 y de la expansión de la industria maquiladora textil en los países de la Cuenca del Caribe a principios de los 1990. Esta participación

se refleja en la visión que los cauquenses tienen de su historia local reciente. Entre los marcadores temporales, que señalan acontecimientos significativos desde su perspectiva emicológica, se encuentran: la relación comercial con la agroexportadora ALCOSA a mediados de los 1970, la introducción de la arveja china y la fundación de la cooperativa Cuatro Pinos a finales de los 1970 y el surgimiento del trabajo asalariado en fábricas maquiladoras a principios de los 1990. Otros marcadores temporales de épocas anteriores, ajenos a la agricultura, son la construcción de un edificio escolar propio; la llegada de la carretera CA-1 y consecuentemente el acceso al transporte extraurbano en los años 1950; la presencia del INCAP en la década de 1960 y 1970 y el terremoto de San Gilberto en 1976.

La agricultura como una de las principales actividades económicas de la población, ha predominado en el sector masculino. En las décadas que abarca este estudio (1960 a 1990), aproximadamente el 75% (promedio) de los hombres se ha dedicado a trabajos agrícolas propios y asalariados; el restante 25% se ha ubicado en servicios, industria y comercio. Al referirse a las mujeres, se encontró que en los años 1960 aproximadamente el 90% de ellas eran consideradas como amas de casa y el restante 10% incluía a una maestra, una comerciante, una tejedora y peonas agrícolas. Las mujeres eran las principales ejecutoras de los oficios domésticos del hogar. A ellas les correspondía el cuidado de los niños, la preparación de los alimentos para el esposo y los hijos, la limpieza de la vivienda, el lavado de la ropa, la recolección de leña y el acarreo de agua. La ideología de género caracterizaba el trabajo doméstico como el primer compromiso de las mujeres, dejando como reserva para otras actividades su fuerza laboral. La participación del sector femenino en la agricultura era escasamente reconocida y, cuando ocurría, era percibida como una "ayuda". El concepto de "ayuda", aplicado al trabajo agrícola de la mujer, no tenía el mismo valor que el concepto de "trabajo" aplicado al varón. El trabajo femenino en la agricultura ha sido concebido como una extensión del trabajo doméstico (Dary 1991). En esta época la mujer desempeñaba algunas tareas dentro de las fases de cosecha y postcosecha, pero su trabajo casi nunca era remunerado. El análisis de la división del trabajo por género durante este período, permitió identificar los ámbitos donde hombres, mujeres, niños y niñas se desenvolvían como parte de su vida diaria. Los campos de cultivo y las prácticas agrícolas eran considerados parte de la esfera masculina, mientras que el hogar y los trabajos domésticos correspondían a la esfera femenina.

En cambio, en las décadas de 1980 y 1990, la expansión de la producción agrícola con la aparición de los productos no tradicionales de exportación y la instalación de varias fábricas maquiladoras de ropa en los alrededores, diversificaron las fuentes de trabajo. La mano de obra intensiva requerida por los cultivos no tradicionales de exportación y la disponibilidad de la mano de obra femenina familiar como ventaja de los pequeños agricultores contribuyeron a incorporar a las mujeres cauquenses en el trabajo agrícola cotidiano. Su participación se extendió a otras fases del ciclo agrícola, otras prácticas y a otros cultivos. En 1963 solamente

un 2.8% de las mujeres mayores de 15 años tenían como ocupación la agricultura, en 1978 se incrementó al 18.4% y en 1994 a 72.0%. Según los datos que proporciona la encuesta realizada por ASIES en 1994, puede observarse que el 87.9% de las mujeres indígenas jefas de hogar que trabaja en la agricultura lo hacen como trabajadoras familiares. El 5.2% que trabaja por su cuenta, corresponde a mujeres viudas; y el otro 5.2% que trabaja en forma asalariada son mujeres que se emplean como jornaleras. Solamente un 1.7% ocupa una posición patronal. La caída de precios de la arveja china y la instalación de las fábricas maquiladoras en los alrededores, permitió que un sector de los habitantes cauquenses encontrara en la industria textil otra fuente de ingresos. Esto se refleja en la ocupación de las mujeres cauquenses más jóvenes, puesto que las mujeres mayores no se emplearon en la industria. La encuesta mostró que el 28.8% de las jóvenes indígenas, hijas de los hogares de la muestra, se dedica a los oficios domésticos. El 24.6% trabaja en industria en forma asalariada. El 20.3% estudia. El 11.9% se dedica a la agricultura, principalmente como mano de obra familiar. El 11.9% combina el estudio y el trabajo y el resto labora en servicios y comercialización de productos no agrícolas.

La adopción de los cultivos no tradicionales de exportación en Santa María Cauqué motivó cambios en el sector económicamente activo de la población local y regional, incrementando la participación femenina. En esta investigación se encontró que éste y otros cambios socioeconómicos nacionales e internacionales incidieron en la división del trabajo por género. Las mujeres se incorporaron a la selección del terreno y los productos, la siembra y el mantenimiento de los cultivos. El ingreso obtenido en el trabajo agrícola por mujeres jóvenes y adultas contribuyó a aumentar la cantidad invertida en la adquisición de alimentos, educación y salud; así como de insumos agrícolas y tierra. Aún cuando la economía doméstica no fue explorada a profundidad en esta investigación, al abordar la interacción entre el trabajo reproductivo, productivo y comunitario que realizan hombres y mujeres, algunos aspectos fueron observados. Las mujeres mantuvieron autonomía en la utilización de los recursos que se invertían en las actividades reproductivas. Sin embargo, uno de los atributos diferenciales percibidos por los cauquenses en la división del trabajo agrícola por género es la capacidad para distribuir y manejar los insumos como la tierra. Aún cuando la ideología económica kaqchikel cauquense señala que todos los hijos e hijas deben recibir tierra en herencia, en la actualidad no sucede así. Según ASIES (1994), el 84% de las familias encuestadas heredó tierras y un 35.5% había podido comprarlas. Entre los hogares indígenas, en el 33.3% sólo el hombre recibió tierras heredadas, en el 28.6% sólo la mujer y en 38.1% ambos. Al realizar una prueba de diferencias de medias entre la cantidad heredada a los hombres y la cantidad heredada a las mujeres, el resultado fue estadísticamente significativo ($t=2.4$). De los hogares que compraron tierra, en 42.3% sólo fue adquirida por el jefe de hogar y en 57.7% por ambos jefes de hogar. No hubo datos cuantitativos que indicaran que las mujeres habían adquirido tierras con sus propios ingresos. Sin

embargo, la autora supo de casos en los cuales las mujeres incluían entre sus gastos un rubro destinado a la compra de tierras. Así, participando activamente en la agricultura y contribuyendo con insumos como la tierra, la mujer adquirió más responsabilidad en la toma de decisiones sobre la selección del cultivo y la inversión del dinero obtenido por la venta de los productos. Sin embargo, varios estudios realizados en el altiplano central señalan que los hombres continúan coordinando y controlando la producción y comercialización de los cultivos no tradicionales de exportación (Dary 1991). También la encuesta de ASIES (1994) muestra que el 92.1% de los hogares cauquenses invirtió en la compra de insumos y el 40% adquirió equipo agrícola y contrató mano de obra asalariada para cultivar. Ese año, 14.5% de los hogares reportaron haber invertido en la compra de terrenos, señalando que en el 45.4% de los casos se utilizó un fondo administrado por la esposa y en el 54.6% el fondo administrado por el esposo (Asturias de Barrio 1996: 83-84).

Después de la introducción de los cultivos no tradicionales de exportación, las mujeres empezaron a realizar prácticas, que anteriormente hacían solamente los varones, tales como: decidir sobre el uso de la tierra, adquirir ciertos insumos, depositar la semilla, transplantar almácigos, aplicar abonos y limpiar malezas. Así mismo, ejecutaron prácticas nuevas asociadas a los cultivos no tradicionales de exportación tales como: colocación de cuerdas, "meter guías", clasificar, empacar y entregar el producto. En síntesis, con excepción de la fase de preparación del terreno, las mujeres en la actualidad trabajan en todo el ciclo agrícola de cultivos comerciales internos y no tradicionales de exportación.

Las fronteras de género en la agricultura, como construcción social local y regional, se basaron en una ideología de género que diferencia hombres y mujeres en función de destrezas y atributos percibidos. El hombre se concibe como fuerte, impaciente y con poca destreza manual para tareas de psicomotricidad fina. La mujer en cambio se concibe como débil, paciente y muy hábil manualmente. Estas concepciones incidieron en la asignación de prácticas agrícolas exclusivamente para hombres, solamente para mujeres y adecuadas para ambos. De esta forma las primeras están asociadas con instrumentos que requieren uso de fuerza y con insumos que pueden ser dañinos para el organismo o que requieren de cierta instrucción. Las segundas están relacionadas con la paciencia y la delicadeza femeninas. Las últimas requieren características presentes en hombres y mujeres y son desempeñadas de acuerdo a la mano de obra familiar disponible en cada hogar.

Así, las prácticas agrícolas que requieren del uso del azadón, como la preparación de la tierra, los surcos y la colocación de postes en el caso de la arveja china, son realizadas por hombres. La fumigación, una práctica común en todos los cultivos comerciales que se intensificó en la producción de cultivos no tradicionales de exportación, también está a su cargo. El uso de la bomba de fumigación se caracteriza por la fuerza física que es necesaria para su manejo y la naturaleza nociva de los pesticidas que se aplican. Para las prácticas que requieren cierto grado de instrucción o capacitación, por ejemplo, la adquisición y manejo de semillas

certificadas, fertilizantes y pesticidas, los agricultores varones se consideran más aptos que las mujeres. Esta valoración de género está relacionada con el acceso diferencial a la educación y a la capacitación agrícola. En la población indígena cauquense, el alfabetismo (90.7% en hombres y 65.8% en mujeres) y el nivel de escolaridad (3ro. de primaria para hombres y 1ro. primaria para mujeres) son más bajos en las mujeres que en los hombres. Estas cifras son similares a las que muestra Dary indicando que el 40.1% de las mujeres son analfabetas, el 39.4% cursó algún grado de primaria, pero solamente el 15.9% completó sus estudios (Dary 1991: 57).

Además, dado que la agricultura tradicionalmente se ha visualizado como una ocupación masculina, tanto por los propios cauquenses como por las instituciones de desarrollo, las mujeres han tenido limitado el acceso a capacitación agrícola. Seleccionar y adquirir insumos, comprar semilla certificada, aplicar agroquímicos a semilla, y preparar dosis de pesticidas para las fumigaciones son prácticas del dominio masculino que excepcionalmente son realizadas por mujeres pero bajo la supervisión masculina. C. Dary mostró que el 30.8% de las mujeres asalariadas en 8 municipios de la región del altiplano central trabajaban 8 horas diarias durante 6 días a la semana, un horario que se extiende en época de corte y que limita su participación en otras actividades (Dary 1991: 60).

Con su incorporación a la fuerza laboral agrícola, tanto familiar como asalariada, las mujeres se dieron obligadas a distribuir su tiempo entre las actividades reproductivas y las nuevas actividades productivas. Para cumplir con ambas, optaron por estrategias que modificaban su horario de trabajo e implicaban a otros miembros del hogar. Entre estas estrategias figuran la prolongación del día de trabajo -la doble jornada- y la delegación de tareas reproductivas o productivas a otros miembros del hogar, especialmente a las hijas adolescentes. Sobre este tema, conviene mencionar los resultados de dos estudios realizados en la región. I. Nieves (1986) en una investigación comparativa entre hogares cooperativistas productores de arveja china y hogares no cooperativistas que no cultivan productos no tradicionales de exportación, midió el grado de participación femenina en los cultivos no tradicionales de exportación. Encontró que las madres lactantes cooperativistas trabajaban 5.3 horas promedio al día en el cultivo de arveja china; las cooperativistas no lactantes, 8 horas; y las niñas y adolescentes cooperativistas de 11 a 19 años, 6.2 horas. Por su parte, E. Katz (1992b) realizó un estudio comparativo cuantitativo en varias comunidades del altiplano central. Utilizó modelos estadísticos para controlar variables. Encontró que en los hogares productores de cultivos no tradicionales de exportación, la obligación primaria de la mujer es el trabajo doméstico. Después de cumplir esta obligación, ya sea con su propio trabajo o con el de sus hijas, la mujer asigna el resto de su tiempo al trabajo productivo. El trabajo productivo que realiza puede ser para la generación de ingresos propios o para generar ingresos al esposo, dependiendo de las

oportunidades disponibles para ella en la comunidad. Cabe señalar que el trabajo remunerado y el trabajo familiar no remunerado en la producción de cultivos NTE no compiten significativamente entre sí. El trabajo que la mujer realiza en la producción de cultivos como la arveja china y el brócoli tiene un impacto cero en el número promedio de horas a la semana que la mujer dedica a actividades que le generan ingresos propios, cuando se controlan las variables demográficas y geográficas (Katz 1992b: 26).

Las mujeres al igual que los hombres se han beneficiado con la producción de cultivos no tradicionales de exportación en algunos aspectos como incremento de los ingresos del hogar. Sin embargo, en la economía intradoméstica, la clasificación de los bienes como "masculinos" y "femeninos", de acuerdo a los criterios de financiamiento, gasto y toma de decisiones, no ha permitido que la mujer se beneficie de ello tanto como el hombre (Katz 1992b: 26). El hombre es quien recibe - la mayoría de veces - el pago obtenido con la producción de estos cultivos y quien decide en que forma gastarlo. Por ejemplo, se ha demostrado que no existe una relación proporcional entre el aumento de ingreso y el consumo de alimentos; debido a que la mujer es la encargada de la adquisición y preparación de alimentos, pero es el hombre quien controla los ingresos generados y quien es menos propenso a gastarlos en ello. Es por ello que se sugiere (Katz 1992b) revisar las políticas que promueven las estrategias de producción y comercialización de los cultivos NTE, prestando más atención a la dinámica de la unidad doméstica. Especialmente, deben hacerse esfuerzos adicionales por incluir a la mujer como beneficiaria de éstas estrategias reconociendo su participación y permitiéndole tomar decisiones.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Afonja, Simi

- 1986 "Changing Modes of Production and the Sexual Division of Labor Among the Yoruba". En *Women's Work: Development and the Division of Labor by Gender*. Eleanor Leacock y Helen Safa (eds.). Massachusetts: Bergin and Garvey Publisher, Inc. Pp. 122-135.

Applebaum, Herbert (ed.)

- 1984 *Work in Non-Market and Transitional Societies*. Albany: State University of New York Press.

Applebaum, Herbert

- 1984 "Theoretical Introduction". En *Work in Non-Market and Transitional Societies*. Applebaum, Herbert (ed). Albany: State University of New York Press. Pp. 1-39.

Ardener, Shirley

- 1985 "The Social Anthropology of Women and Feminist Anthropology". *Anthropology Today* 1(5): 24-26.

ASIES (Asociación de Investigación y Estudios Sociales)

- 1994 Producción agrícola en Santa María Cauqué. Informe final de investigación coordinado por Linda Asturias de Barrios. Guatemala: ASIES. (Vea Asturias de Barrios 1996).

Asturias de Barrios, Linda

- 1994 *Mano de mujer, mano de hombre: Producción artesanal textil en Comalapa, Guatemala*. Tesis doctoral. University at Albany, State University of New York. Ann Arbor, Michigan: UMI Dissertation Services.
- 1995 "Fronteras de género en la producción agrícola en el altiplano central de Guatemala en el siglo XX". Trabajo de ingreso como Académica Numeraria. *Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala*, LXX. 265-290.
- 1996 *Producción agrícola en Santa María Cauqué*. Coordinadora. Guatemala: Asociación de Investigación y Estudios Sociales (ASIES).

Asturias de Barrios, Linda y Brenda R. Tevalán S.

- 1996 "Impactos socioeconómicos de los cultivos no tradicionales de exportación en Guatemala: una investigación documental". En *Manejo integrado de plagas en cultivos no tradicionales de exportación*. Guatemala: Integrated Pest Management Collaborative Research Support Program (IPM CRSP). Seminario realizado en la Universidad Rafael Landívar. Pp 85-89.

Asturias de Barrios, Linda, Glenn H. Sullivan, Brenda Tevalán, Sergio Romero y Cecilia Skinner-Klée.

- 1998 *Socioeconomic Impacts of Non-Traditional Export Crops in Guatemala: A Literature Review*. Guatemala: ESTUDIO 1360 / Integrated Pest Management Collaborative Research Support Program (IPM CRSP). Informe Anual presentado a IPM CRSP en Octubre de 1998.

Babb, Florence

- 1986 "Producers and Reproducers: Andean Market women in the Economy". In *Women and Change in Latin America*. June Nash y Helen Safa, (eds.). Massachusetts: Bergin and Barvey Publishers, Inc. Pp. 53-64.

Banco de Guatemala

1988 "Diagnóstico y perspectivas de la producción, procesamiento y exportación de productos agrícolas no tradicionales". *Banca Central*, No. 7 (11): 10-77.

Barham, Bradford, Mary Clark, E. Katz y R. Schurman.

1992 "Non-traditional Agricultural Exports in Latin America". *Latin American Research Review* 11 (26): 42-83.

Benedict, Ruth

1934 *Patterns of Culture*. New York: Houghton Mifflin.

Benería, Lourdes (ed.)

1982 *Women and Development: The Sexual Division of Labor in Rural Societies*. New York: Praeger.

Benería, Lourdes y Martha Roldán

1992 *Las encrucijadas de clase y género: Trabajo a domicilio, subcontratación y dinámica de la unidad doméstica en la ciudad de México*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.

Benería, Lourdes and Gita Sen

1981 "Accumulation, Reproduction, and Women's Role in Economic Development". *Feminist Studies* 8(1): 157-176.

Berger, Susan

1992 *Political and Agrarian Development in Guatemala*. Boulder: Westview Press.

Bolles, A. Lynn y Deborah D'Amico-Samuels

1989 "Anthropological Scholarship on Gender in the English-speaking Caribbean". In *Gender and Anthropology. Critical Reviews for Research and Teaching*. Washington, D. C.: American Anthropological Association. Pp. 171-188.

Bossen, Laurel

1984 *The Redivision of Labor: Women and Economic Choice in Four Guatemalan Communities*. Albany: State University of New York Press.

Bourque, Susan y Kay B. Warren

1981 *Women of the Andes: Patriarchy and Social Change In Two Peruvian Towns*. Ann Arbor: The University of Michigan Press.

Brintnall, Douglas

1979 *Revolt Against the Dead: The Modernization of a Mayan Community in the Highlands of Guatemala*. New York: Gordon and Breach.

Bunster, Ximena

1982 "Market Sellers in Lima, Peru: Talking about Work". In *Women and Poverty in the Third World*. Mayra Buvinic and Margaret A. Lycette (eds.). Baltimore: Johns Hopkins Press. Pp 92-103.

Casal, Pío (Enrique Palacios)

- 1981 *Reseña de la situación general de Guatemala, 1863*. Edición, introducción y notas por Jorge Luján Muñoz. Academia de Geografía e Historia de Guatemala. Publicación especial No. 22. Guatemala: Serviprensa Centroamericana.

Collier, Jane and Michelle Rosaldo

- 1981 "Politics and Gender in Simple Societies". In *Sexual Meanings: The Cultural Construction of Gender and Sexuality*. Sherry Ortner and Harriet Whitehead (eds.). Cambridge: Cambridge University Press. Pp. 275-329.

Cucchiari, Salvatore

- 1986 "The Gender Revolution and The Transition from Bisexual Horde to Patrilocal Band: The Origins of Gender Hierarchy". In *Sexual Meanings. The Cultural Construction of Gender and Sexuality*. Sherry B. Ortner and Harriet Whitehead (eds.) Cambridge: Cambridge University Press. Pp. 31-79.

Dalla Costa, Mariarosa

- 1972 "Women and the Subversion of the Community". In *The Power of Women and the Subversion of The Community*. M. Dalla Costa and Selma James (eds.). Bristol: Falling Wall Press. Pp. 105 - 127.

Dary Fuentes, Claudia

- 1991 *Mujeres tradicionales y nuevos cultivos*. Guatemala: FLACSO.

Del Paso y Troncoso, Francisco

- 1939 *Epistolario de Nueva España 1547-1549*. México: Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos.

Ehlers, Tracy

- 1990 *Silent Looms: Women and Production in a Guatemala Town*. Boulder: Westview Press.

Etienne, Mona y Eleanor Leacock

- 1980 *Woman and Colonization*. New York: Praeger.

Ferguson, Anne y Marina Flores

- 1987 Resource Guide: Women in Agriculture. In *Women in Agriculture Series*. Guatemala. BEAN/COW PEA CRSP.

Fernández, Dina

- 1993 *El trabajo de la mujer kaqchikel en Panabajal, Comalapa*. Tesis de Licenciatura. Guatemala: Universidad del Valle de Guatemala.

Fernández Kelley, María Patricia

- 1983 *For We Are Sold, I and My People: Women and Industry in Mexico's Frontier*. Albany: State University of New York Press.

- 1986 "Introduction". En *Women's Work. Development and The Division of Labor by Gender*. Massachusetts: Bergin & Garvey Publishers, Inc. First Printed in 1981. Pp. 1-10.

Flora, Cornelia Butler y Blas Santos

1985 "Women in Farming Systems in Latin America". In *Women and Change in Latin America*. June Nash y Helen Safa (eds.). Massachusetts: Bergin and Garvey Publishers, Inc. Pp. 208-228.

Fox, James, K. Swanberg, y T. Mehan

1994 *Agribusiness Assessment: The Case of Guatemala*. Versión preliminar. Washington D. C.: AID.

Freidl, Ernestine

1975 *Women and Men: An Anthropologist's View*. New York: Holt, Rinehart and Winston.

Friedland, William H.

1992 "La demanda mundial por frutas y vegetales frescos". En *Exportaciones agrícolas no tradicionales del Istmo Centroamericano. ¿Promesa o Espejismo?* Ana Beatriz Mendizábal y Jurgen Weller (eds.) Panamá: CADESCA.

García, Bertha y Juan José Urrutia

1984 Descripción de las condiciones socioeconómicas de la comunidad de Santa María Cauqué. Una publicación del Instituto de Nutrición de Centro América y Panamá (E-1057). Guatemala: INCAP.

Goodale, Jane C.

1971 *Tiwi Wives*. Seattle: University of Washington Press.

Harris, Olivia

1984 "Households as Natural Units". En *Of Marriage and the Market: Women's Subordination Internationally and its Lessons*. Kate Young, Carol Wolkowitz y Roslyn McCullagh (eds.). London: Routledge and Kegan Paul. Pp. 136-155.

Hilje Q., Luko; Luisa E. Castillo M., Lori Ann Thrupp e Ineke Wesseling H.

1992 *El uso de los plaguicidas en Costa Rica*. Costa Rica: Editorial Universitaria Estatal a Distancia. Primera edición en 1987.

Hintermeister, Alberto

1991 *Desarrollo con equidad. El caso de la cooperativa "Unión de Cuatro Pinos" de Santiago Sacatepéquez, Guatemala*. Guatemala: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Instituto Geográfico Nacional

1983 *Diccionario geográfico de Guatemala*. Tomo III. Guatemala: Tipografía Nacional.

Instituto Nacional de Estadística (INE) - Dirección General de Estadística.

1974 *VIII Censo Nacional de Población 1973*. Guatemala: Dirección General de Estadística.

1984 *IV Censo Nacional de Habitación - IX Censo nacional de población, 1981*. Guatemala: Dirección General de Estadística.

1996 *X Censo Nacional de Población*. Guatemala: Dirección General de Estadística.

Integrated Pest Management Collaborative Research Support Program (IPM CRSP-Guatemala)

1996 Estudio de casos. Informe preliminar. Guatemala: ESTUDIO 1360 / IPM CRSP.

Jelin, Elizabeth

- 1980 "The Bahiana in the Labor Force in Salvador, Brazil". In *Sex and Class in Latin America*. June Nash and Helen Safa (eds.). South Hadley: J. F. Bergin Publishers, Inc. Pp. 129-146.

Kaberry, Phyllis M.

- 1939 *Aboriginal Women, Sacred and Profane*. London: G. Routledge.
1952 *Women of the Grassfields*. London: H. M. Stationery Office.

Kaimowitz, David

- 1992 "Las exportaciones agrícolas no tradicionales de América Central: su volumen y estructura". En *Exportaciones Agrícolas no Tradicionales del Istmo Centroamericano. ¿Promesa o Espejismo?* Mendizábal y Weller (eds.). Panamá, CADESCA. Pp. 57-74.

Karremans, Jan

- 1993 "Análisis de género: una base indispensable para el desarrollo rural sostenible". En *La mujer rural. Su papel en los agrosistemas de la región semiseca de Centroamérica*. Jan Karremans, Ricardo Radulovich y Rossana Lok. (eds.). Costa Rica: Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza (CATIE). Pp. 9-30.

Karremans, Jan A. J.; R. Radulovich y R. Lok. (Eds.)

- 1993 *La mujer rural. Su papel en los agrosistemas de la región semiseca de Centroamérica*. Costa Rica: Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza (CATIE).

Karremans, Jan, Ricardo Radulovich y Rossana Lok

- 1993 "Introducción: Estudios sobre campesinas en Centroamérica". En *La mujer rural. Su papel en los agrosistemas de la región semiseca de Centroamérica*. Jan Karremans, Ricardo Radulovich y Rossana Lok (eds.). Costa Rica: Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza (CATIE). Pp. 1-8.

Katz, Elizabeth

- 1992a *Intra-Household Resource Allocation in the Guatemalan Central Highlands: The Impact of Non-Traditional Agricultural Exports*. Tesis doctoral. Madison: University of Wisconsin.
1992b *Separate Spheres and the "Conjugal Contract". Evidence from Highland Guatemala*, Department of agricultural Economics University of Wisconsin, Madison. Conference paper No. 65.
1994 "Mujeres y trabajo en cultivos no tradicionales". En *Sostenibilidad de la producción agrícola no tradicional de exportación por pequeños productores en Guatemala*. Seminario Taller, Antigua Guatemala (septiembre 20-22). World Resources Institute (WRI) e Instituto de Nutrición de Centro América y Panamá (INCAP). Pp. 10-11.
1995 "Gender and Trade Within the Household: Observations from Rural Guatemala". *World Development* 23 (2): 327-342.

Kustered, Kenneth, M. R. Estrada de Batres y J. Xuyá Cuxil

- 1989 *The social impact of agribusiness: a case study of ALCOSA in Guatemala*. Agency for International Development (LAC/DP/PPE, contract No. AID/LAC-c-1399), Guatemala.

Landes, Ruth

- 1938 "The Ojibwa Woman. Part I: Youth". New York: Columbia University Contributions to Anthropology, vol. 31.

Laslett, Peter

- 1972 "Introduction". In *Household and Family in Past Time*. Peter Laslett (ed.). Cambridge: Cambridge University Press (fuente secundaria).

Leacock, Eleanor

- 1972 "Introduction". In *The Origin of the Family, Private Property, and the State*. F. Engels. New York: International Publishers.
- 1978 "Women's Status in Egalitarian Society: Implications for Social Evolution". *Current Anthropology*. 19 (2): 247-254.

Leacock, Eleanor, Helen I. Safa & Contributors

- 1986 *Women's Work. Development and The Division of Labor by Gender*. Massachusetts: Bergin & Garvey Publishers, Inc. First Printed in 1981.

León de Leal, Magdalena y Carmen Diana Deere

- 1980 *Mujer y capitalismo agrario*. Bogotá: Asociación Colombiana para el Estudio de la Población.
- 1981 "Peasant Production, Proletarianization, and the Sexual Division of Labor in the Andes". *Signs: Journal of Women in Culture and Society*. 7: 338-360.
- 1982a "Las trabajadoras del agro". En *Debate sobre la mujer en América Latina y el Caribe*. Vol. 2. Bogotá: Asociación Colombiana para el Estudio de la Población.
- 1982b "Sociedad, Subordinación y Feminismo". En *Debate sobre la Mujer en América Latina y el Caribe*. Vol. 3. Bogotá: Asociación Colombiana para el Estudio de la Población.

Mackintosh, Maureen

- 1984 "The Concept of Evolution". In *International Encyclopedia of the Social Sciences*. David L. Stills (ed.) Volumen 5 y 6. New York: The MacMillan Company and Free Press.

McKenna Brown, Robert

- 1991 *Language maintenance and shift in four Kaqchikel Mayan Towns*. Tesis doctoral. Center for Latin American Studies, Tulane University.

Magill, John, W. Bolton, P. Dillon, A. Alberti

- 1989 *Impact on Employment and Income of Investments in Export-oriented, Non-traditional Agribusiness. An Examination of Six Investments Financed by Latin American Agribusiness Development Corporation of Central America (LAAD-CA)*. Prepared for the Regional Office for Central American Programs, U. S. Agency for International Development. PDC-5351-I-10-8108-00. Development Alternatives, Inc, Guatemala.

Mata, Leonardo J.

- 1978 *The Children of Santa María Cauqué: A Prospective Field Study of Health and Growth*. Cambridge: The Massachusetts Institute of Technology Press.

Mazariegos, Luisa María

- 1993 *De la milpa a la fresa: Cambios en la producción agrícola de la aldea Rincón Grande, Zaragoza*. Tesis de Licenciatura. Guatemala: Universidad del Valle de Guatemala.

Mazariegos, Fernando y Charles J. Wiesner

- 1994 Preliminary Survey of the Economic and Health Impacts of Pesticide Residues in Guatemalan Agricultural Produce. Instituto Centroamericano de Investigación y Tecnología Industrial (ICAITI), Research and Productivity Council (RPC). Appendix 3

Mead, Margaret

- 1935 *Sex and Temperament in Three Primitive Societies*. New York: William Morrow.
1950 *Male and Female: A Study of the Sexes in a Changing World*. New York: William Morrow.

Mejía de Rodas, Idalma y Linda Asturias de Barrios

- 1997 "Lineamientos para la capacitación en género y salud". Guatemala: INOPAL/International Center for Research on Women (ICRW).

Mendizábal, Ana Beatriz

- 1992 "Relaciones de trabajo y comercialización en la agroexportación no tradicional en Guatemala". En *Exportaciones agrícolas no tradicionales del istmo Centroamericano. ¿Promesa o Espejismo?* Ana Beatriz Mendizábal y Jürgen Weller (eds.). Panamá: CADESCA. Pp.181-204.

Mendizábal, Ana Beatriz y Jürgen Weller (Eds.)

- 1992 *Exportaciones Agrícolas no Tradicionales del Istmo Centroamericano. ¿Promesa o Espejismo?* Panamá: CADESCA.

Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentación

- 1993 *Plaguicidas en Guatemala - Uso, impacto ambiental y alternativas -*. Proyecto de Desarrollo Agrícola G de G/AID 520-0274 USAID-GUATEMALA. Guatemala: Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentación.

Morgen, Sandra

- 1989 *Gender and Anthropology. Critical Reviews for Research and Teaching*. Washington, D. C.: American Anthropological Association.

Moser, Caroline

- 1993 *Gender: Planning and Development: Theory, Practice and Training*. London: Routledge

Moser, Caroline O. N. y Caren Levy

- 1986 "A Theory and Methodology of Gender Planning: Meeting Women's Practical and Strategic Needs". *Development Planning Unit Working Paper No. 11*. London: University College.

Mucía, Marcelo

- 1992 "Sostenibilidad social: La experiencia de los productores de Patzún, Chimaltenango". En *Sostenibilidad de la producción agrícola no-tradicional de exportación por pequeños productores en Guatemala*. Guatemala: World Resources Institute (WRI), Instituto de Nutrición de Centro América y Panamá (INCAP).

Nash, June

- 1982 "Implications of Technological Change for Household Level and Rural Development". In *Technological Change and Rural Development in Developing Countries*. Peter M. Weil and J. Elterich, eds. Newark, Del.: University of Delaware Press. Pp. 429-476.

- 1986 "A Decade of Research on Women in Latin America". In *Women and Change in Latin America*. June Nash y Helen Safa. Massachusetts: Bergin and Garvey Publishers, Inc. Pp. 3-21.
- 1989 "Gender Studies in Latin America". In *Gender and Anthropology. Critical Reviews for Research and Teaching*. Washington, D. C.: American Anthropological Association. Pp. 228-245.

Nash, June, Helen Safa y Colaboradores

- 1985 *Women and Change in Latin America*. Massachusetts: Bergin and Garvey Publishers, Inc.

Nash, June and María Patricia Fernández Kelley (Eds.)

- 1983 *Women, Men and the International Division of Labor*. Albany: State University of New York Press.

Nieves, Isabel

- 1986 "Maternal Food Management and Intra-Household Food Distribution in Guatemala". In *Proceeding of the XIV World Congress of Nutrition*. Seoul: WWU and IUNS.
- 1987 *Exploratory Study of Intra-household Resource Allocation in a Cash-Cropping Scheme in Highland Guatemala*. Washington, D. C.: International Center for Research on Women (ICRW).
- 1991 *Multicenter Study Commercial Agriculture and Rural Household Food Security in Central America*. Protocol. Guatemala: Institute of Nutrition of Central America y Panama.
- 1993 *Mujer, trabajo y lactancia materna*. Guatemala: Proyecto Wellstart e IDEAS.

Noval, Joaquín

- 1975 "Algunas modalidades del trabajo indígena de Guatemala". Datos suministrados por el Archivo de materiales culturales del Instituto Indigenista Nacional de Guatemala (Enero a abril de 1949).

Ong, Aihwa

- 1989 "Center, Periphery, and Hierarchy: Gender in Southeast Asia". In *Gender and Anthropology. Critical Reviews for Research and Teaching*. Washington, D. C.: American Anthropological Association. Pp. 294-312.

Organización de las Naciones Unidas. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (ONU-CEPAL)

- 1994 "Las mujeres en la formación de recursos humanos en Centroamérica: Eficiencia y equidad" LC/MEX/L.246. 1 de Junio de 1994.

Ortner, Sherry y Harriet Whitehead

- 1986 *Sexual Meanings. The Cultural Construction of Gender and Sexuality*. Cambridge: Cambridge University Press. Primera edición en 1981.

Pancake, Cheri

- 1992 "Fronteras de género en la producción de trajes indígenas". En *La indumentaria y el tejido mayas a través del tiempo*. Linda Asturias de Barrios y Dina Fernández García (eds.) Guatemala: Museo Ixchel de Traje Indígena. Pp. 119-128.

Parker, A. Rani; Itziar Lozano y Lyn A. Messner

- 1995 *Gender Relations Analysis: A Guide for Trainers*. Westport, CT: Save The Children.

Pearson, Ruth, Ann Whitehead and Kate Young

- 1984 "Introduction: The Continuing Subordination of Women in the Development Process". In *Of Marriage and the Market: Women's Subordination Internationally and its Lessons*. Kate Young, Carol Wolkowitz y Roslyn McCullagh (eds.). London: Routledge & Kegan Paul. Pp. ix-xix.

Pérez Jaggi, Rodolfo

- 1992 *La transferencia de información en Guatemala para el manejo de plagas del brocoli para exportación*. Tesis. El Zamorano, Honduras: Escuela Agrícola Panamericana.

Pérez de Lara, Olga

- 1990 *Cambios económicos producidos por la expansión de la horticultura de exportación en la organización social de las configuraciones socio-culturales de Patzicla y Zaragoza, Chimaltenango*. Cuadernos de Investigación de la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala.

Programa Mujer Salud y Desarrollo, OPS/OMS

- 1993 *Instrumentos conceptuales para introducir el análisis de género en salud a nivel local*. San José, Costa Rica: Editorial ABSOLUTO S.A.

Puesto de Salud de Santa María Cauqué, Sacatepéquez.

- 1994 *Datos mecanográficos recopilados por el médico en Ejercicio Profesional Supervizado*. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala.

Rani Parker, A, e Itziar Lozano y Lyn A. Messner

- 1995 *Gender relations analysis: A guide for trainers*. Westport: Save the Children.

Recinos, Adrián

- 1980 *Memorial de Sololá. Anales de los Cakchiqueles*. Guatemala: Editorial Piedra Santa.

Reiter, Rayna (Rapp)

- 1975 *Toward an Anthropology of Women*. New York: Monthly Review Press.

Richards, Julia B.

- 1989 *Enseñanza del castellano como segundo idioma a niños mayahablantes: Estudio de base*. Guatemala: Programa de Desarrollo Integral de la Población Maya, Universidad Rafael Landívar.

Rosaldo, Michelle y Louise Lamphere

- 1974 *Woman, Culture, and Society*. Stanford, California: Stanford University Press.

Rosenbaum, Brenda

- 1993 *With Our Heads Bowed. The Dynamics of Gender in a Maya Community*. Austin, Texas: University of Texas Press.

Rubbo, Anna

- 1975 "The Spread of Capitalism in Rural Colombia: Effects on Poor Women". In *Toward an Anthropology of Women*. Rayna (Rapp) Reiter (ed.). New York: Monthly Review Press.

Sáenz de Tejada, Eugenia

- 1988 *Descripción analítica de los patrones alimentarios en Mesoamérica desde los tiempos prehistóricos hasta el presente, con especial atención a la triada*. Tesis de Licenciatura. Guatemala: Universidad del Valle de Guatemala.

Saffioti, H.

- 1969 *Women in Class Society*. New York: Monthly Review Press.

Sautu, Ruth

- 1981 "The Female Labor force in Argentina, Bolivia and Paraguay". *Latin American Research Review* 16: 152-159.

Shore, Bradd

- 1986 "Sexuality and Gender in Samoa: Conceptions and Missed Conceptions". In *Sexual Meanings. The Cultural Construction of Gender and Sexuality*. Sherry B. Ortner and Harriet Whitehead (eds.) Cambridge: Cambridge University Press. Pp. 192-215.

Silverblatt, Irene

- 1982 "Andean Women under Spanish Rule". In *Women and colonization*. M. Etienne and E. Leacock, (eds.). South Hadley: J. F. Bergin Publishers, Inc. Pp. 149-185.

Smith, Carol

- 1984 "Local History in Global Context: Social and Economic Transitions in Western Guatemala". En *Comparative Studies in Society and History*. 26 (2): 47 – 69.

Stoll, Otto

- 1886 *Guatemala, Reisen und Schilderungen aus den Jahren 1878-1883*. Leipzig: F. A. Brockhaus.

Strathern, Marilyn

- 1986 "Self-interest and the Social Good: Some Implications of Hagen Gender Imagery". In *Sexual Meanings. The Cultural Construction of Gender and Sexuality*. Sherry B. Ortner and Harriet Whitehead (eds.) Cambridge: Cambridge University Press. First Published in 1981. Pp. 166-191.

Tevalán S., Brenda R.

- 1996 *Notas de campo*. Guatemala: IPM-CRSP / Universidad del Valle de Guatemala.

Thomas-Slayter, Barbara; Andrea Lee Esser y M. Dale Shields

- 1993 *Tools of Gender Analysis: A Guide to Field Methods for Bringing Gender into Sustainable Resource Management*. USA: Clark University.

Thrupp, Lori Ann, Gilles Bergeron, and William F. Waters

- 1995 *Bittersweet Harvest for Global Supermarkets: Challenges in Latin America's Agricultural Export Boom*. New York: World Resources Institute.

Truitt, Ginya A.

- 1994 *Third World Women's Income Generation: Issues, Theory & Reality*. Tesis de maestría en desarrollo internacional. School of International Service, The American University.

Vásquez de Miranda, Glaura

- 1977 "Women's Labor Force Participation in a Developing Society: The Case of Brazil". In *Women and National Development: The Complexities of Change*. Wellesley Editorial Committee. Special Issue of *Signs* 3: 261-274. Chicago: The University of Chicago Press.

Von Braun, Joachim, D. Hotchkiss y M. Immink

- 1989 *Non Traditional Export Crops in Guatemala: Effects on Production, Income, and Nutrition*. Research report 73. International Food Policy Research Institute in collaboration with the Institute of Nutrition of Central America and Panama.

Von Bülow, Alexander

- 1849 *Auswanderung und Colonisation im Interesse des deutschen Handels*. Berlin y Posen: E. S. Mittler & Sohn.

Wagner, Regina

- 1994 *Historia social y económica de Guatemala 1524-1900*. Asociación de Investigación y Estudios Sociales (ASIES) (ed.). Guatemala: Asociación de Investigación y Estudios Sociales (ASIES).

Whitehead, Ann

- 1984 "I'm Hungry, Mum: The Politics of Domestic Budgeting". En *Of Marriage and the Market: Women's Subordination Internationally and its Lessons*. Kate Young, Carol Wolkowitz and Roslyn McCullagh (eds.). London: Routledge and Kegan Paul. Pp. 93-116.

Whitehead, Harriet

- 1985 "The bow and the Burden Strap: A New Look at Institutionalized Homosexuality in Native North America". In *Sexual Meanings. The Cultural Construction of Gender and Sexuality*. Sherry B. Ortner and Harriet Whitehead (eds.) Cambridge: Cambridge University Press. Pp. 80-115.

Wiesner, Charles y F. Mazariegos

- 1991 *The Development and Implementation of a Pilot Program to Manage Pesticide Residues in Non Traditional Export Produce in Central America*. Guatemala: Research and Productivity Council & Instituto Centroamericano de Investigación y Tecnología Industrial.

Young, Kate, Carol Wolkowitz and Roslyn McCullagh

- 1984 *Of Marriage and the Market: Women's Subordination Internationally and its Lessons*. London: Routledge & Kegan Paul.

PARTICIPACION EN ORGANIZACIONES COMUNITARIAS (cooperativa, grupo de riego, comités, organizaciones religiosas...)

1	
2	

III. TENENCIA DE LA TIERRA

Tenencia del lote		Tenencia del Terreno (en cuerdas)																	
1. Propio 2. Alquilado 3. Prestado 4. Otro E	Tierras en Sta María Tierras fuera de Sta María	PROPIA					ARRENDADA					Prestada	Dada en arriendo	Cultivada		Total			
		Heredada		Comprada			Cantidad sembrada (an cuerdas)	Forma de pago	Precio	Duración	¿Cuántas veces ha sembrado asta año sin contar la actual?			Rendimiento por cuerda (cosecha completa)	Forma de cultivo		Comercialización	Quien se encarga de venderlo	Precio último de venta/ unidad
		M	F	M	F	Ambos													

IV. PRODUCCION Y COMERCIALIZACION AGRICOLA

Cultivos	Tiene	Destino	Mano de obra	División del trabajo	Cantidad sembrada (an cuerdas)	Forma de cultivo	Rendimiento por cuerda (cosecha completa)	¿Cuántas veces ha sembrado asta año sin contar la actual?	Comercialización	Quien se encarga de venderlo	Precio último de venta/ unidad
Remolacha	1 SI 2 NO	1 Consumo 2 Venta 3 cons+venta	1 Familiar 2 Asalariada 3 Fam + Asal 4 Fam+ trabajo 5 Otro E	1 hombres 2 mujeres 3 ambos		1 Solo 2 Asociado E			1 Cooperativa a exportación b mercando nac. 2 Negociantes en Sta María 3 Coyotes en Sta María 4 negociantes an mercados de Guatemala 5 Entrega en establecimientos comarciales E 6 Otro E	1. padre 2. madre 3. ambos	
Rábano Gigante											
Corenteño											
Bola											
Lechuga País											
Extranjera											
Culantro											

Cultivos	Tiene	Destino	Mano de obra	División del trabajo	Cantidad sembrada (en cuerdas)	Forma de cultivo	Rendimiento por cuerda (cosecha completa)	¿Cuántas veces ha sembrado este año sin contar la actual?	Comercialización	Quien se encarga de venderlo	Precio último de venta/ unidad
Tomate											
Coliflor											
Gülcov											
Nabo											
Perejil Liso colochó											
Zanahoria											
Ejote Francés Otro E											
Repollo Morado blanco											
Brócoli											
Guisquil											
Ayote											
Chilacayote											
Cebolla Alajj Nimaq											
Arveja China Pajs Dulce Otro E											
Maiz											
Frijol											
Habas											

V. DISTRIBUCION DEL INGRESO FAMILIAR (Septiembre)

Proveedor	Fuente	Cantidad de producto (por semana, quincena o mes)	Cantidad mes	Propio		Transferencias						
				Cantidad	%	A esposa		A hijos		A esposo		
						Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%	
1 padre	1 Venta de prod. Agric por butto, caja o red											
2 madre	2 Venta de prod. Agric por menudeo											
3 hijo	3 Salario agricola											
4 hija	4 Salario industrial											
5 familia	5 Salario servicios											
6 otro E	6 Comercio											
	7 Pequeña produccion mercantil no agric E											
	8 Servicios											
	9 Alquiler											
	10 Venta de animales											
	11 Dividendo de la Cooperativa											
	12 Otro E											

V. GASTOS (enero-octubre 1994)

Gasto	1 Si 2 no	Fuente del gasto					
		Dinero propio del esposo	Dinero propio de la esposa	Dinero propio del hijo	Dinero propio de la hija	Fondo Común (administrado por esposa)	Otro E
Comida							
Gastos escolares							
Insumos agrícolas							
Equipo agrícola							
Pago de mozos							
Ropa/calzado del padre							
Ropa/calzado de la madre							
Ropa/calzado de los hijos							
Animales							
Gastos médicos (medicinas/consulta)							
Terrenos							
Trastos							
Aparatos eléctricos							
Bicicleta							
Joyas y relojes							
Vehículos							
Muebles							
Préstamos							
Fiestas							
Construcción o mejora de la vivienda							
Otro E							

APENDICE B

GUIA DE ENTREVISTA

1. Identificar al informante: nombre, edad, dirección, estado civil y origen.
2. ¿Recuerda usted cuando su papá / mamá principiaron a decirle que trabajara con él / le ayudara con las tareas domésticas o a cuidar a sus hermanitos? ¿Cómo cuantos años tenía usted? ¿Qué hacía?
3. ¿Estuvo usted en la escuela? ¿Cuántos años tenía y qué grados estudió?
4. Si trabajó en la agricultura,
 - ¿Qué cultivos sembraban? ¿Qué tareas hacía en el cultivo A, B, C, etc..?
 - ¿Cuándo las hacía? (ciclo) después de cosecharlos, ¿Qué hacían?
 - ¿En donde vendían los productos? ¿Quién estaba encargado de venderlos?
 - ¿Cómo los llevaban al mercado?
- 4a. Si trabajó en tareas domésticas,
 - ¿Qué hacía? ¿Tenía hermanos pequeños, los cuidaba?
 - ¿Iba a lavar al río? ¿Molía la masa en piedra o la llevaban al nixtamal?
 - ¿Iba a dejar almuerzo al campo? ¿aprendió usted a hacer el tejido con telar de palitos?
5. ¿Recuerda usted cuando empezó a buscar pareja / cuando la pidieron / cuando se casó? ¿Cuántos años tenía? ¿Usted conocía al muchacho, o la fueron a pedir? ¿Dónde vivieron? ¿En que trabajaba usted, y su pareja? ¿siguieron haciendo lo mismo, o le toco algo nuevo?
6. ¿Cuando tuvieron su primer bebé?
 - ¿Qué dejó de hacer? ¿Cuántos niños tuvieron?
 - ¿A ellos les enseñaron a trabajar igual que lo hicieron sus padres con ustedes? ¿Cree que cambió el tiempo para cuando crecieron sus hijos?
7. ¿Actualmente, en qué trabaja?
8. ¿Cuales son los productos que se encuentran cultivando los agricultores en esta década (1990) ¿Y en las décadas anteriores? De cada producto establecer características generales.

9. Indagar si estos productos se encuentran agrupados en algún tipo de **categoría**. Indagar cuales son y escoger un producto representativo de cada categoría. Tomar en cuenta la clasificación en productos de autoconsumo, comerciales y no tradicionales.
10. Definir cuáles son los **características** que se consideran para encontrar algún tipo de **afinidad** o similitud entre los cultivos (según características dadas por un **agrónomo** o por el **agricultor**), para su selección a la hora de la siembra, especialmente si se decide asociarlos (tiempo de desarrollo, tamaño, mercado, disponibilidad de agua, de mano de obra, etc.), para distribución de tareas, etc.
11. Definir cuáles son las **tareas** que requiere cada uno de los productos seleccionados. Distinguir entre las **tareas obligatorias** (que deben de hacerse siempre), las **tareas electivas** (que pueden hacerse o no) y las **tareas selectivas** (en donde se elige a, b, o c, para llegar a un mismo fin); indagar cuándo se hacen, quién las hace, cuanto tiempo tarda (según la extensión cultivada), etc. Tomar en cuenta desde la decisión de que cultivar, las tareas postcosecha hasta la comercialización.
 - a. Cuando mencione aplicación de algún tipo de agroquímico, preguntar nombre, cuándo lo compra, dónde lo compra, precio, cantidad utilizada (según extensión, medidas), quien y como lo aplica, donde aprendió a aplicarlo, quién le sugirió que comprara ese producto, para qué sirve, cuáles son las ventajas y desventajas.
12. Establecer cuál es el **horario de trabajo agrícola**, según el género y la edad.
13. Indagar cómo combinan las mujeres su **trabajo productivo y reproductivo**, según la esfera donde se encuentren (casa, campo). Lo mismo con los hombres, cuál es el trabajo reproductivo que hacen y cuáles son sus actividades dentro de la esfera doméstica.
14. Establecer qué tipo de actividades pueden considerarse dentro del **trabajo comunitario** de las mujeres.

APENDICE C

GUIA DE GRUPOS FOCALES

Objetivos:

- Establecer cambios en la división del trabajo agrícola por género y edad en los cultivos de autoconsumo, comercialización interna y no tradicionales de exportación.
- Definir percepciones que hombres y mujeres tienen sobre el trabajo femenino reproductivo, productivo y comunitario..

Grupos:

- Dos grupos de mujeres, de 20 a 45 años, casadas, algunas esposas de socios de la coop., en su mayoría pertenecientes al banco comunal organizado por Finca Guatemala. Se visitarán en el lugar donde se reúnen semanalmente (varias fechas).

Preguntas:

1. ¿Cuáles son los productos que se cultivan ahora en Santa María Cauqué?
2. ¿Quién trabaja en el producto A, B, C...?
3. ¿Van las mujeres al campo a trabajar? Y los niños?
4. ¿Cuáles son las tareas o prácticas del cultivo A, B, y C..
5. ¿Quién hace la tarea A, B, C...?
6. ¿Porqué?
7. ¿Dónde se vende el cultivo A, B, C...?
8. ¿Cuándo empezaron las fábricas?
9. ¿Quién trabaja en las fábricas?
10. ¿Trabajaban ellos en el campo?
11. ¿Cuándo empezó la arveja china?
12. ¿Qué otros productos se cultivaban cuando empezó la arveja china?
13. ¿Y quién trabajaba en el producto A, B, C...?
14. ¿Qué hacían los hombres, las mujeres y los niños?
15. ¿Se cultivaba sólo arveja china o también otros productos?
16. ¿Dónde se vendía la arveja china?
17. ¿Antes del terremoto, a qué se dedicaba la gente?
18. ¿Qué hacían los hombres, las mujeres, y los niños?
19. ¿Qué productos se sembraban?
20. ¿Quién trabajaba en el producto A, B, C...?
21. ¿Trabajaba la mujer en el campo?
22. ¿Recuerdan cuando no había abonos? ¿Qué se usaba? ¿Qué productos se sembraban?